



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Sísifo como artista del *cuidado de sí*. Una apuesta por la formación literaria para la construcción de una razón poética en la escuela

AUTORES:

**DAVID ESTEBAN SABOGAL MENESES
JUAN PABLO GONZÁLEZ ESCOBAR**

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Departamento de Enseñanza de las Ciencias y las Artes

Medellín, Colombia

2019



Sísifo como artista del *cuidado de sí*. Una apuesta por la formación literaria para la construcción de una razón poética en la escuela

David Esteban Sabogal Meneses

Juan Pablo González Escobar

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Licenciados en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Asesora

Erica Elexandra Areiza Pérez

Magister en Literatura Colombiana

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Departamento de Enseñanza de las Ciencias y las Artes
Medellín, Colombia
2019

Tabla de contenido

Agradecimientos	5
Resumen	6
Prolegómeno	7
I. Construcción del problema. En las cuitas y miradas de Sísifo, hacia un advenimiento del ser	9
Una mirada hacia atrás, desdibujar las huellas: los antecedentes investigativos	10
De la puesta en diálogo, la unión de miradas	12
Las dos miradas de Sísifo en instituciones educativas de Medellín.....	16
La mirada de Sísifo en el CEFA en la transposición de su visión poética	16
El contenido poético en la escuela, a propósito del Colegio Colombo Británico.....	18
Habitar el enigma en medio de las rocas: el terreno empinado y prometedor del problema	19
Educar en un mundo en crisis: hacia una nueva concepción de razón poética y cuidado de sí..	22
Propósitos del proyecto Sísifo.....	24
Justificación o el motivo de nuestro mirar-actuar	25
II. Marco teórico: el encuentro de Sísifo con otras miradas para sostener los ascensos y los retornos en las vías de la formación	26
Razón poética, la vida que se revela a sí misma	29
Entre la razón poética y el cuidado de sí.....	30
Literatura y filosofía: Sísifo en el acontecimiento de la libertad	32
III. Metodología: Sísifo como hacedor de sí mismo entre otros, la acción y la comprensión de su camino	34
Sísifo y la filosofía de la comprensión: una perspectiva hermenéutica	37
Hacia una hermenéutica existencial: Sísifo convierte su piedra en su mismo ser	40
De la Piedra a la acción: sujetos y contextos de la investigación.....	42
En el caminar de Sísifo: las trayectorias y sus estrategias	43
La propuesta de taller: comprensiones y rutas.....	47
Club Poético: en busca de Orfeo y la mirada de Eurídice	54
Un círculo de conversación: en las voces del absurdo creador	56
Las marcas que caen sobre la piedra o sobre la memoria pedagógica.....	58
Consideraciones éticas del caminar de Sísifo	59
IV. La poética de Sísifo: en nuevas contemplaciones del paisaje	60
La concepción de la poesía y de un yo poético	61
Volverse metáfora, reconstruyendo un habitar poético entre sí y los otros	69
La presencia del maestro a propósito de la enseñanza y la poesía en los tiempos actuales	73
Hacia el maestro poeta	83
Epílogo: la roca que desciende por la cumbre	87
Referencias bibliográficas	91
Cibergrafías	93
Anexos	96

Índice de ilustraciones

Ilustración 1: Tiziano, Sísifo (1548) Óleo sobre lienzo	9
Ilustración 2: José de Ribera, Sísifo (siglo XVII). Óleo sobre lienzo	12
Ilustración 3: Espacio intervenido, CEFA. 2019.	17
Ilustración 4: Vista al patio escolar, Colegio Colombo Británico.	19
Ilustración 5: Esquema sobre los principales ejes conceptuales	27
Ilustración 6. Sísifo y el Tercer Ojo (2019) <i>Josh Podaderaéz</i>	34
Ilustración 7: Vida y tiempo.	39
Ilustración 8: La historia es vivida, la vida relatada.	40
Ilustración 9: Socialización de Cartografía de experiencias del proyecto con estudiantes	45
Ilustración 10: Participación en Coloquio en Normal de San Pedro de los Milagros. 2019.	46
Ilustración 11: Poster promocional Club Poético. 2019.	55
Ilustración 12: Intouchables (2011) Olivier Nakache, Eric Toledano.	62
Ilustración 13: Memoria poética estudiante del CEFA.	64
Ilustración 14: Memoria poética estudiante del CEFA.	65
Ilustración 15: Memoria poética: Fanzine estudiantes Colegio Colombo Británico.	67
Ilustración 16: Waking Life (2001) de Richard Linklater.	69
Ilustración 17: Memoria poética: fanzine, estudiante Colegio Colombo Británico.	74
Ilustración 18: Memoria poética: fanzine, estudiante Colegio Colombo Británico.	75
Ilustración 19: Memoria poética: fanzine. Estudiantes Colegio Colombo Británico.	77
Ilustración 20: Justificación ausencia de estudiantes. Colegio Colombo Británico.	79
Ilustración 21: "Vuelvo a casa." Secuencia en: Zima Blue, Miller, 2019.	82
Ilustración 22: La piedra azul, Jimmy Liao.	87

Agradecimientos

A todos y a nadie por su tiempo.

A las Moiras, por entretejer nuestros caminos en el absurdo creador.

A nuestras familias que con sus luchas posibilitaron nuestros caminos hacia la educación.

A la ética, donde permitimos regresar sobre sí y los otros.

A nuestros amigos y allegados, con quienes compartimos la incertidumbre.

A los que dejaron de ser, pues de ellos será el reino de la poesía.

Resumen

Este proyecto de investigación tiene como propósito *comprender los sentidos, tensiones y acontecimientos que tienen lugar en los procesos de formación literaria orientados al cuidado de sí y al posicionamiento de una razón poética en la escuela*, donde nace la apuesta por generar un espacio de encuentro en el aula a través de lo poético, indagando por las tensiones y aciertos que han surgido en su agenciamiento. Esta apuesta pedagógica e investigativa se sitúa en dos instituciones de la ciudad de Medellín: Colegio Colombo Británico y Centro Formativo de Antioquia CEFA. La metodología del proyecto hace su camino en la hermenéutica para comprender el entorno en el que el maestro atraviesa su mirar y sus conocimientos en el trasegar de lo que observa. Las estrategias metodológicas desarrolladas en este caminar comprenden el taller poético, los círculos de conversación con maestros invitados y las memorias pedagógicas. El proceso reflexivo e interpretativo permitió derivar líneas de sentido y tejer comprensiones acerca de *la presencia del maestro* en una época contemporánea marcada por la utilidad, líneas que tienen que ver con *la concepción de la poesía y de un yo poético, el volverse metáfora desde un habitar poético y la concepción de un maestro poeta*; todo esto articulado a un nuevo paisaje y a una mirada distinta de la escuela donde pueda sembrarse la semilla de un pensamiento y una apuesta por otros sentidos, por un quehacer del maestro dispuesto a regar el camino para abonar el terreno a múltiples resignificaciones y a disposiciones que permitan desplegar las posibilidades de la literatura para el resurgimiento de la vida y sus misterios.

Prolegómeno

No te des por vencido, ni aun vencido, / no te sientas esclavo, ni aun esclavo; / trémulo de pavor, piénsate bravo, / y arremete feroz, ya mal herido. / (...) / Procede como Dios que nunca llora; / o como Lucifer, que nunca reza; / o como el robledal, cuya grandeza/necesita del agua y no la implora... / Que muerda y vocifere vengadora, / ya rodando en el polvo, tu cabeza! /

Almafuerte, (2015) *Poemas completos*

Desde tiempos inmemoriales los dioses habían condenado a Sísifo, héroe absurdo, a empujar sin cesar una roca hasta el cenit de una montaña, desde allí, la roca volvería a caer debido a su peso y Sísifo debería volverla a subir. Fueron enésimas las veces que Sísifo intentó subirla, pero, en todo este trabajo no habría sentido cuando por el peñasco iba la gran piedra levantando polvo nuevamente. Al parecer, los dioses lo habían condenado al trabajo inútil y desesperanzador por el resto de la eternidad. Dicen los sabios poetas que con prudencia y una gran modestia, Sísifo sigue cargando la piedra, no sabemos específicamente dónde está, pero tomamos este mito para habitar-nos tanto en la construcción de nuestra propia vida, como en la construcción del trabajo de grado, un juego de resignificación.

Si bien Sísifo posee las características de hombre absurdo que entrevé en su propio mundo: un universo ardiente y helado, transparente y limitado, en el que nada es posible pero donde todo está dado, y más allá del cual sólo están el hundimiento y la nada entonces puede decidirse a aceptar la vida en semejante universo y sacar de él sus fuerzas, su negación a esperar el testimonio obstinado de una vida sin consuelo. (Camus, 1985, p. 59)

No obstante, nuestra función con esta construcción que a veces se vuelve algo ambigua frente al destino griego que habita en Sísifo y en el hombre contemporáneo es preguntarnos. ¿Es posible hallar una resignificación de esa nada, donde el vivir y el transgredir, impliquen, dentro del delirio poético, una nueva forma de la esperanza en la escuela?

Desde luego, en ese absurdo que menosprecia cualquier esfuerzo humano, se trataría solamente de ser fiel a la ley del combate contra el mundo que se nos presenta. Este pensamiento se comprendería desde respirar con el absurdo y reconocer las lecciones de las cuales este sale, el mundo mismo: sus tragedias, enseñanzas y ocurrencias. En atención a ello y una vez inscritos en la línea de *Arte, literatura y formación*, con nuestra asesora Erica Areiza vinculamos parte de nuestra búsqueda desde la formación literaria en clave de la relación entre este *absurdo, el delirio poético* y la reformulación de una esperanza en la escuela desde la poesía y otras formas literarias. Sumado a lo

anterior también la resignificación que la metáfora de Sísifo, cómo esta puede conversar con una vocación docente/maestro sembrador de esperanza pese a lo *inexorable* como bien lo ha dicho Graciela Frigerio en su *Seminario contra lo inexorable*.

Una vez ubicados aquí cabe decir que, como Sísifo en su trabajo, habrá muchas cosas que motivan a la desesperanza, por ejemplo, ciertas miradas instrumentales que atraviesan la educación en el mundo contemporáneo (Tecnificación), y que como practicantes en el área de Lengua Castellana hemos podido advertir esas tensiones en las instituciones pero también las oportunidades en un destino que ha aparecido en nuestros ojos (Colombo Británico y el Centro formativo de Antioquia CEFA); allí hemos vivenciado prácticas que han dibujado silencios, aciertos y que han mostrado parte del abismo que corre en nuestros días y algunas de las particulares luchas que se generan en contra de dinámicas funcionales.

Ahora, en este vasto mundo donde al parecer parte de la vida humana se ha vuelto desconsoladora, el ser ha sido convertido en un medio: ahora gran parte de su espíritu ha ido desapareciendo, la era de lo igual ha tomado algo de ventaja ya, el hombre ha perdido piezas de su calidad universal, su esencia poética, vivir en lo absurdo y en el delirio. Pensar entonces en el hombre y en la mujer actual, es pensar en necesidad, en necesidad de bienestar y fluidez, ya no hay extrañamiento frente a un proyecto de vida personal que se va deformando; todo se muestra permeado en manos de la cultura, una cultura que muestra en sí solo homogeneidad y plasticidad. Para esto, el mito de Sísifo nos hace reflexionar, nos hace considerar nuevamente en esa llama definida de contemplación y así mismo, en el delirio, delirio que se encuentra en la creación del sí mismo, la proyección del ser en el mundo que nos rodea y una resistencia desde una educación y pedagogía poéticas.

Animados por lo anterior, presentamos el texto derivado de nuestro Trabajo de grado, experiencia de escritura que se estructura en cuatro capítulos que dan cuenta de una investigación que pensó en el posicionamiento de una razón poética en la escuela, donde la piedra de Sísifo fue la que permitió abrir aperturas y tensionar la razón instrumental que habita muy frecuente en la escuela para dejar oír los misterios de la vida y apreciar las simbologías secretas de los espacios cotidianos y del universo que cada uno y cada una guarda en su interior.



Ilustración 1: Tiziano, Sísifo (1548) Óleo sobre lienzo

I. Construcción del problema. En las cuitas y miradas de Sísifo, hacia un advenimiento del ser

Comprenderse a sí mismo requiere alta dosis de desprendimiento y sutileza, perseverancia y penetración; no hacen falta el dogmatismo ni las afirmaciones, la negación ni las comparaciones, todo lo cual conduce al dualismo y a la confusión. Cada cual tiene que ser su propio psicólogo, tener alerta y despierta conciencia de sí mismo, pues sólo en uno mismo está la suma total del conocimiento y la sabiduría

Krishnamurti (1954), *Ante un mundo en crisis*

En la suma de las experiencias que se acumulan alrededor de la vida, sería importante decir que lo que podría marcar un acontecimiento es el hecho de encontrarse en el Trabajo de grado, esto es, una brecha radical que provoca una ruptura, un solsticio que combina la mirada de dos seres que se han encontrado ante un mismo camino; después el pensamiento que plantea una unión de *lo poético con la vida*, luego el pensamiento de un hombre Sísifo que se transforma en eterno sendero dentro del aula como maestro; su mirada que se ha encontrado con múltiples caminos; ha tallado en la piedra vivencias de la escuela y la educación que en sus huellas pervive como el principio de una ardua vocación. De este modo se aventura en la inquietud por el tejido poético que pertenece a cada ser, que se va haciendo trama en lo que es considerado como una existencia mitológica y eterna, su vivir es innato, *es un habitar poéticamente el mundo* como lo diría Martín Heidegger. Es desde este lugar que comienza a darse nuestro advenimiento, es dibujar y pensar al ser desde lo onto-poético que nos habita día a día, sin una profesión determinada.

Una mirada hacia atrás, desdibujar las huellas: los antecedentes investigativos

Al encontrarse Sísifo subiendo la piedra es necesario mirar qué tanto se ha recorrido, mirar las huellas que otros han dejado por el camino, mirar con cuánta visión poética otras personas han contemplado la vida desde otro orden de ideas. Sería preciso entonces cuidar la mirada de este personaje, quien levantando su peso, día tras día, necesita de base para apoyarse en lo universal. Desde aquí se presentan los antecedentes investigativos que muestran certezas, incertidumbres y diferentes percepciones para la construcción del caminar, un caminar absurdo, lo que se propone con el tejido de antecedentes es mirar las huellas de otros maestros y maestras que han centrado sus apuestas investigativas en el cuidado de sí, en la formación estética y literaria, en un *dinamismo* que ha articulado con la vida sus propias *razones poéticas para habitar el mundo*.

Para comenzar, iniciamos con la tesis doctoral de Cynthia Farina (2006) titulada, *Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las afecciones*, que presenta problematizaciones y resistencias a la homogeneización de los modos de vida, prácticas capaces de hacer ver y conducir lo paradójico, lo irregular y lo heterogéneo que componen la realidad cotidiana del sujeto. Una tesis que parte del postulado del *cuidado de sí* desde Michel Foucault y postulados estéticos desde Gilles Deleuze, de hecho, aquí se trata *el cuidado de sí* como una especie de condición de posibilidad del *sujeto ético*, pues, es a través de esa práctica como se cuida de los principios que orientan su formación. Desde luego, las referencias estéticas acompañan el discurrir de todo el pensamiento deleuziano. En el territorio del arte, este trayecto investigativo de la autora brasilera ha desplegado recorridos por la literatura, por el cine, la pintura y la música. Esta Tesis reafirma al arte como herramienta estética para pensar la vida y la cotidianidad.

En el mismo camino, se devela la tesis de maestría de Mary Luz Acero (2013) titulada *La literatura: una experiencia estética generadora del proceso de lectura y escritura en preescolar*. Allí se concibe la literatura desde la experiencia estética que pasa por el cuerpo, donde el texto literario tiene un lugar desde el *momento mágico*, un momento para la reflexión y el encuentro con el niño; esta tesis reflexiona sobre la importancia de crear espacios para la interpretación de los textos, invita sobre todo a reconocer el derecho a que los niños disfruten y se diviertan frente a una obra de literatura. Es muy parecido al disfrutar de Sísifo por subir la piedra, es decir, Sísifo sube la piedra mientras ve a su alrededor el paisaje, este paisaje lo motiva a seguir en el juego metafórico de lo que es la vida.

En relación con el sentido estético de la lectura, se presenta la tesis de maestría de Yeimy Romero Gómez (2010) titulada *Estética e intertextualidad de la literatura, una invitación a reconocer la voz del lector en la escuela*, donde se configura un espacio para la interpretación en el aula de clase, entiéndase interpretar desde el sentido gadameriano de la experiencia narrativa o viva que cada uno

porta, para determinar el sentido del texto, la importancia de construir espacios de reconocimiento. Desde luego, en esta tesis se da apertura a la construcción de un tejido de sentido, recurre entonces a autores como Kristeva, Genette, Riffaterre y otros, quienes han construido una teoría de la intertextualidad. “Desde esto, se abordan también las propuestas de Bajtin acerca del dialogismo, la polifonía y la pluridiscursividad, términos que permiten analizar las relaciones entre texto-lector-contexto y reconocer en el principio de otredad un factor importante en la configuración de sentido del texto” (Romero, 2010, p. 10).

Continuando con esta línea de diálogo, nos referimos a la tesis de grado de María Alexandra Ruiz Mosquera (2017) denominada *La odisea de Telémaco o de la travesía de las jóvenes lectoras por el campo de la investigación literaria*, donde nace la apuesta por la investigación literaria y la formación de subjetividades en conversación con los enfoques en los que constantemente se dan las rupturas curriculares dentro de la escuela; de ahí se desprende un arduo proceso de reflexión y observación donde se problematizan algunas políticas ministeriales frente al estudio de la literatura en la escuela y el modo como prácticas de enseñanza tradicionales representan un constante retroceso en la apropiación político/social y estética del mundo. Un trabajo que comprende como parte fundamental el conocerse a sí mismo como lector, como maestro y asumir el estudio literario como un reto para construir subjetividades y nuevas formas de habitar la ciudad y las aulas. Una reflexión que sugiere de diversas maneras cómo, a través del tiempo y de las formas curriculares, comienza a hacerse presente en nuestro tiempo actual un constante naufragio de las artes y de la formación humanística.

Es por este mismo camino, creando una estrecha relación con *La odisea de telémaco*, por el que transita la tesis de grado de los estudiantes Juan Fernando Zabala Chancí y Melissa Tobón Correa (2017) titulado *Reavivar el fuego prometéico. Encuentros entre la literatura y otras artes a propósito de la formación humanística en la escuela*. Allí, asistimos a las formas discursivas en las que se enuncia y suceden las actuales crisis de las artes, así como la desfinanciación y el deterioro de las humanidades, lo que va generando una devaluación de la formación crítica y estética frente al mundo en las aulas de clase. Ahora bien, la relación interartística y la materialización desde/por el arte de otros sistemas simbólicos, podrían brindar mejores posibilidades de apertura a la criticidad, tanto en el discurso de los maestros, como en las posturas de los estudiantes. Es una tesis que ofrece la posibilidad de analizar los ritmos cotidianos dentro del aula y la construcción de sociedad a partir de la rebeldía por medio de las artes.

Para poder mantener en condiciones el caminar, el maestro Sísifo debe hacer y comprender su realidad, su ser dentro de la tragedia; se trata de salvar su circunstancia; su mirar y acontecer

estético van siendo transformados hacia una razón vital, una razón para la vida. A propósito de esto, acudimos a un último referente, se trata de la tesis doctoral de José Antonio Rodríguez Rodríguez (2004) titulada *Las tareas de la razón vital*, que nos permite entender la vida como *victa activa* o realidad radical. En este trabajo, Rodríguez hace un amplio recorrido por la vida y obra del filósofo madrileño José Ortega y Gasset, y si bien lo aborda desde razones filosóficas, la razón histórica, unido a la cultura en el desarrollo del sujeto, Rodríguez lee en Ortega el pensamiento raciovitalista que se conecta con nuestro trabajo para orientar nuestra mirada. Él dice lo siguiente: “el tema de nuestro tiempo consiste en someter la razón a la vitalidad” (p.94). (Rodríguez, citando a Ortega, 2004, p. 18) En nuestro caso, se trata de someter la razón hacia lo vital, y esto lo puede posibilitar la literatura, puesto que al hacer bailar el pensamiento puede desplegar los propios ritmos interiores para la construcción del sí mismo.

De la puesta en diálogo, la unión de miradas



Ilustración 2: José de Ribera, Sísifo (siglo XVII). Óleo sobre lienzo

En lo que nos compete y desde la unión dialógica que se entabla con estos trabajos que nos anteceden, hay pensamientos que se dibujan y se trazan desde las conexiones y líneas de sentido que ofrece nuestra perspectiva onto-poética. Desde esta perspectiva se puede observar y establecer la forma en que el nuevo significado de una pedagogía poética ha influenciado el camino de las huellas de un maestro Sísifo. Se puede observar en la pintura de José de Ribera, ubicada en el museo de Prado, cómo Sísifo mira hacia el suelo, rastreando el pasado, cómo inspecciona aquello que le tiembla bajo los pies, y de ese mismo temblor nos llega que:

La tesis de Farina nos ha ayudado a desbordar y a ampliar la mirada desde el acontecer estético, ya que, si bien la pedagogía de las afecciones permite visualizar la lectura y la escritura desde otra manera, desde aquí:

El sujeto ético incorpora el arte en la vida componiendo la propia existencia a través de ejercicios de ascesis, de técnicas de distanciamiento de sus modos de ver y entender las cosas, de ejercicios éticos. Se convierte él mismo en campo de experimentación. (Farina, 2006, p. 53).

De este modo, el ensimismamiento que posee el acto de leer y escribir permite volvernos seres éticos, para trabajar *el cuidado de sí*. Al mismo tiempo, nuestro héroe absurdo, dibuja en la piedra el acontecer, mientras contempla el absurdo como modo de vida. De otra manera:

Las formas del sujeto se cumplen en relación a modos de estar y de plantear la vida, [...], los criterios formulados a partir de la reflexión y de la elección orientan la práctica de los valores estéticos, dan consistencia a la línea de orientación vital a través de la cual se piensa y se propone una forma de vida. (p. 53)

En relación con el trabajo de la tesis de maestría de Acero (2013), se destacan elementos indispensables para la construcción elaborada de un pensamiento estético en búsqueda de un sentido dentro de la escuela, además en esta tesis se nos presentan elementos *mágicos* que portan la lectura y la escritura, para enfrentarnos en el campo educativo. En este sentido, como maestros, es necesario abrir las puertas a la sensibilidad, para articular la razón con el sentir, dejar a un lado esa visión cartesiana que se ha tenido con la educación y dirigirnos de alguna manera a un *sentipensar*, como lo planteaba el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda.

Desde esta perspectiva, el maestro Sísifo no puede quedarse en una llana ignorancia de lo que va manifestándose a su alrededor, circunstancia que va generando conciencia en él de las diversas formas en las que la piedra avanza y cae lentamente mientras duerme. Chancí Tobón (2017), dan cuenta abierta de ello; vemos cómo los alrededores de la piedra en Sísifo van condicionando y, a la vez, potenciando el movimiento de esta. De ese modo las dificultades, la desesperanza que va sufriendo la escuela, van cediendo terreno a las reconfiguraciones del maestro en el aula como generador de resistencia, la misma que deviene un ejercicio crítico de pensamiento desde las artes. Más que haberse acercado a estos apartes que quizá ya sospechaba, Sísifo encuentra motivantes que van posándose sobre sus hombros como aves que pellizcan sus orejas. “- ¿Qué puede salvarnos? -” podría decir alguna de las aves que sacuden su cuello sobre su cabeza.

De igual modo, en el transcurrir contemporáneo, la mirada ha quedado lenta, se advierte una crisis espiritual, política y económica a la que no escapa la educación pública, así lo dice la plataforma de la ENEES, donde “La educación superior en Colombia atraviesa una prolongada y profunda crisis

producto del modelo neoliberal que se evidencia en la desfinanciación de las Instituciones de Educación Superior –IES- Públicas (Declaración final, 2018, p.1)”

El desvío de recursos públicos para la financiación de instituciones privadas es eje desvirtuante en tanto que desdibujan lo público y lo humano. A la luz de Nussbaum, Zabala y Tobón nos dicen:

Como lo sugiere Nussbaum (2010), asistimos a una crisis gigantesca —quizá global—, pero que pasa desapercibida, una que amenaza la democracia y la misma educación. Esta crisis general de las humanidades, sin duda, nos interpela. [...] La literatura, el arte y los demás estudios humanísticos (como la filosofía y la historia) no parecen ser tomados como terrenos fructíferos para la mecánica del progreso. (2017, p.16)

Pero, si la literatura, el arte y las humanidades se inscriben en esta tensión, ¿cómo generar más apropiación? Para esto, respondemos que la estética cumpliría un papel fundamental, una estética educativa que nos lleve a generar razones vitales; no se puede pensar una educación sin la concepción sentipensante, sin admitir que, parafraseando a Nietzsche en *Así habló Zaratustra*, sólo un *espíritu bailarín ligero* puede abrir el camino que conduce al superhombre. Por eso, sólo "*un arte bailarín*", con su levedad y ligereza, puede elevar al hombre hacia lo más alto. Así pues, un pensamiento que no sepa saber bailar y escupir fuego no se preocuparía por lo más mínimo en su entorno.

En esta misma línea se presenta la tesis de Romero Gómez (2010), quien resalta el lugar del estudiante, pues este es el que se ve transformado por el acto creador de la literatura, al tiempo que reflexiona a partir de una estética de la recepción como puesta de viaje y ejercicio interpretativo del texto literario. Ella nos dice:

Toda lectura estética e intertextual de un texto literario implica abordar el mundo de la vida del lector antes de llegar al texto y a partir de allí prefigurar la experiencia de lectura guiada por lo que Ricoeur llama composición de la trama del texto. Esto es posible porque el mundo de la vida se caracteriza por su temporalidad y su simbología, pero sobre todo porque lleva implícito un mecanismo cultural o mediación simbólica que le permite al lector comprender la trama de la obra por cuanto se lee a partir de una competencia ya creada (p. 143)

Un juego estético, o el triángulo hermenéutico en el cuales nos moveremos nosotros, una forma, no muy distante, en la que se mueve Sísifo, una relación que se da en la articulación *literatura-vida-razón*, esencial en el acontecer educativo. Para él sería *Contemplación del mundo- tallado en*

piedra- Cuidado de sí. La narrativa misma y el papel de la razón poética serían objetos primordiales para que no se vean los contenidos desde lo instrumental.

Por su parte, la tesis de grado de Ruiz Mosquera (2017) nos develó, dentro de su viaje, algunas de las formas en que los procederes académicos desde lo instrumental obedecen a prácticas de los maestros y de una valoración del sentido literario de las obras, que no da cabida a otras manifestaciones, a otros órdenes poéticos y estéticos. Es así mismo como la articulación *literatura-vida-razón* y el *cuidado de sí* va dejando unas primeras aproximaciones a las aristas develadas de la roca en la que Sísifo comienza a hacer conciencia; no sólo una problemática que nace alrededor, que reconoce y talla con la mirada, sino, cómo va tomando forma también el camino por otras partes.

Para finalizar y articular, el trabajo doctoral de Rodríguez (2004) nos revela y nos sirve para recoger los postulados estéticos de nuestros antecedentes, pues habría que articular la razón con la vida, en este caso la propia razón con la estética. En este trabajo se ve cómo Rodríguez, exponiendo a Ortega, considera al hombre sin naturaleza fija, el cual se mueve en tres dimensiones de tiempo, presente, pasado y futuro, siendo este último el más importante debido a que es donde el sujeto da lugar a su plan vital. En la misma línea, se observa que no se puede entender la vida prescindiendo de las circunstancias, y cómo la vida es de cada uno, por tanto, surgen diferentes concepciones de mundo y realidad dependiendo del entorno en el que se inscribe el sujeto (Perspectivismo). Ahora, desde Rodríguez, *vida* para Ortega es lo que somos y hacemos, lo cual implica decidir, se quiera o no, sobre los aconteceres del vivir, así como construir diariamente el porvenir.

En atención a las consideraciones anteriores, se puede establecer que “la vida no tiene razón, es razón” (Zambrano, 2011, p. 184) y que “la verdad no existe si no se piensa al sujeto, si no nace en nuestro ser orgánico el acto mental [...]” (Ortega, citado en Rodríguez, 1923, p. 63). Es decir, no se puede desvincular al sujeto del contexto en el cual están inmersos, así como no logran desligarse el sujeto y la vida misma de la razón, ya que esta se encuentra en todas partes, aunque se ufane de esconderse.

Para finalizar este diálogo, es importante decir que, para situarnos en una concepción de lectura y escritura a partir de lo estético, sería importante reflexionar y volver la vida estética, y si bien la literatura permite este posible entramado, la razón poética que sale del acontecer literario serviría para alumbrar la razón vital. En consonancia con esto, la vida humana, se entiende como fundamento que, inagotablemente, habrá de ser pasada por el pensamiento, rehecha, recreada a lo largo de toda la vida, lo que la diferencia de un dogma. Y que por su parte la literatura y el arte pueden ayudarnos a pensar, así mismo, a salvar nuestra circunstancia, nuestro sí mismo o, en otras palabras, nuestro delirio, esto es, la creencia fundamental en la cual soportamos la vida, es decir, el delirio es lo que nos une en lo rizomático que es la vida.

Las dos miradas de Sísifo en instituciones educativas de Medellín

El hombre no es ni una piedra ni una planta, y no puede justificarse a sí mismo por su mera presencia en el mundo. El hombre es hombre sólo por su negación a permanecer pasivo, por el impulso que lo proyecta desde el presente hacia el futuro y lo dirige hacia cosas con el propósito de dominarlas y darles forma. Para el hombre, existir significa remodelar la existencia. Vivir es la voluntad de vivir.

Beauvoir (1947), *Por una moral de la ambigüedad*

Estas huellas halladas en el camino, estas inquietudes descubiertas en la mirada mientras avanzamos en nuestro caminar sinuoso hasta una cima sin alturas definidas, nos situaron en una mirada compartida en los espacios de práctica donde participamos no sólo del aula de clase, sino de diversos espacios académicos presentes en las instituciones educativas. Habitando en el pensamiento de que el maestro en formación que permanecerá en los ecos del aula no debe reducirse a estar frente a un tablero sino cómo permite desde su mirar y su voz el desarrollo crítico, el pensamiento de una poética en la escuela.

Nuestros ojos se centraron, pues, en un escenario educativo de carácter público como la Institución Educativa Centro Formativo de Antioquia (CEFA) y una de carácter privado como el Colegio Colombo Británico. Las dos instituciones comparten miradas diversas, focalizan escenarios específicos del maestro formador, preguntas y dinámicas a partir de la enseñanza de la formación literaria. Desde las prácticas de lectura, escritura y conversación es posible observar que parten desde el mismo fundamento de ahondar en el pensamiento crítico, de allí que se impulsen ciertos ideales de estudiantes y maestros, aunque el CEFA esté más enfocado en la educación femenina para el trabajo.

La mirada de Sísifo en el CEFA en la transposición de su visión poética

Voz de David Esteban Sabogal

En esta ocasión Sísifo detuvo sus pasos, su mirada que, si bien es como un águila, se posa sobre el centro de Medellín, en un colegio femenino llamado el Centro formativo de Antioquia (CEFA), donde mujeres, día a día, hacen y dan implicación a su existencia en torno a la formación. Este colegio fundado por Joaquín Vallejo Arbeláez tiene como objetivos implicar a la mujer en el campo laboral y en el trabajo productivo, y ofrecer igualdad y mejores oportunidades a la mujer antioqueña para acceder al trabajo y al campo universitario.

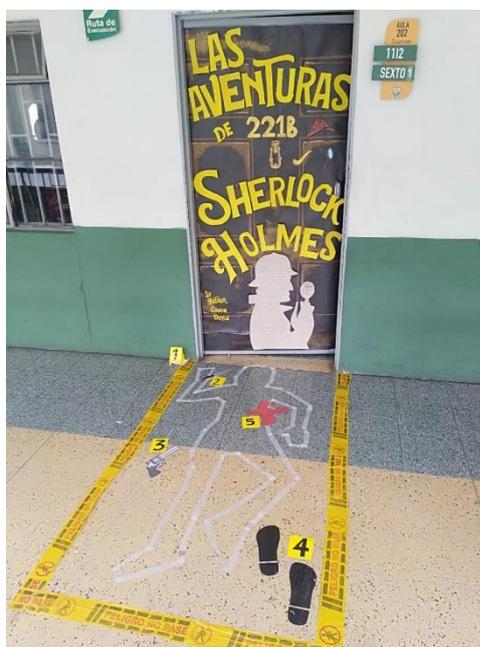


Ilustración 3: Espacio intervenido, CEFA. 2019.

Desde que como docente en formación ingresé a la institución me encontré con una mirada sobre el mundo muy amplia; las estudiantes tienen muchos interrogantes sobre el mundo, su visión es integral, pero a la vez dividida, ya que la institución está seccionada según las áreas de las Medias Técnicas escogidas, a saber: Comercio, Salud, Ciencia y Tecnología de alimentos, Informática, Diseño, Ciencias Químicas, Matemáticas. Desde esta oferta se infiere que la filosofía que se tiene para el caminar de la vida de las mujeres es muy fragmentada, y aunque la institución ofrece múltiples opciones, hay una tendencia en centrar la atención en una visión para el trabajo. Una institución enfocada hacia lo funcional, esto se resalta en los objetivos de la creación de la institución.

Ahora bien, al adentrarme en el área de Lengua castellana y en la búsqueda y transiciones del caminar de Sísifo como investigador, me encontré con una profesora que me dio apertura para el trabajo con las estudiantes, en el grado once específicamente. En el trasegar pude observar cómo se iba tejiendo la construcción de sentido y desde luego, el viaje que se le da a la lengua y a la literatura. Desde visiones tradicionales la profesora orienta sus clases, con un compromiso que se refleja en las sesiones del día a día; en atención a las exigencias tanto del Plan de área y del Ministerio de Educación y quizás, por convicción, trabaja con la ayuda del libro de texto con el cual se da acercamiento a los temas tanto literarios como lingüísticos.

De este modo, de acuerdo con lo observado, las prácticas de enseñanza de la literatura se dan por medio de exposiciones donde la literatura queda en un segundo plano y no se articula como se esperaría con la vida misma de cada expositora. El interés parece estar puesto en la nota. Ahora bien, aunque en la institución se promueve la criticidad y el análisis riguroso, es posible entrever que las miradas de la enseñanza y el aprendizaje son muy prescriptivas y aquí es posible adecuar la alocución

de Pedro Salinas de que a veces es posible ver lectoras en la institución y muy pocas lectoras que amen al libro y se regocijen con él.

En la cima de la tensión y mirando más a fondo las prácticas de enseñanza de la literatura, cuando se busca una comprensión más profunda de un acontecimiento, de un concepto o incluso de un autor, es usual aplicar un proceso donde se va a lo más específico, a las particularidades propias de eso que se estudia. No obstante, pienso, en esta ocasión lo más acertado es asistir a lo macro. De acuerdo con los Lineamientos Curriculares del área de Lengua castellana, el currículo se entiende como “un conjunto de criterios, planes de estudio, programas, metodologías y procesos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural nacional, regional y local [...]” (MEN, 1998, p.2). Por consiguiente, es posible determinar que las prácticas de enseñanza están sujetas a disposiciones curriculares que, si bien se van a concretar por medio del libro de texto que ha propuesto el Ministerio de Educación, acentúan más una visión funcionalista.

Igualmente, cuando se menciona la importancia de poner en diálogo lo planteado en el Plan de área del CEFA con los diversos contextos en los que se desarrolla la educación en Colombia, se destaca la importancia de “combinar la atención a la diversidad con los aportes a la construcción de la identidad nacional” (MEN, 1998, p.3). Pero lo que debemos entender es que estamos siempre determinados por dinámicas que vienen desde afuera, que se imponen al colegio una estandarización de la educación viene ligada a la capitalización de esta.

El contenido poético en la escuela, a propósito del Colegio Colombo Británico

Voz de Juan Pablo González

La institución está ubicada en el municipio de Envigado a la altura del túnel verde que conecta a este municipio con Medellín. El sector y ubicación de la institución, las necesidades formativas que se presentan de forma particular, hablan de la diversidad de intereses de su comunidad educativa. En primera instancia es una entidad de régimen privado donde priman la efectividad y competitividad dentro de la propuesta formativa y evaluativa. Una institución donde la asociación de padres conserva gran parte de la voz rectora en los principios, los contenidos académicos y el debate de orden político, moral y social en diálogo con los y las estudiantes.

Desde la misión y visión de la institución, el Colegio piensa su modelo pedagógico y curricular, como un modelo que se nutre de las corrientes contemporáneas y las necesidades de la escuela; esto en atención a los debates fundamentales dentro de las facultades de educación internacionales y nacionales, para que sus egresados y estudiantes estén siempre a la vanguardia de las corrientes de pensamiento y el posicionamiento de un estudiante como un ciudadano del mundo

y su actualidad. Aunque las humanidades no son el mayor fuerte de la institución por una invisibilización, porque la prioridad la constituyen otras áreas de conocimiento acordes con el perfil de formación y las proyecciones laborales de los y las estudiantes.



Ilustración 4: Vista al patio escolar, Colegio Colombo Británico.

El colegio plantea dentro de la postura institucional el énfasis en Matemáticas, Arquidiseño e inglés, lo que de cierta manera enfatiza más en un proceso de enseñanza enfocado en un estudiante más capacitado para la vida académica superior en programas de ingeniería, arquitectura, física, diseño, que en un estudiante preocupado o apropiado de un discurso humanístico necesario como una resistencia en esta época. Un panorama institucional que tiene sus excepciones en egresados estudiantes de letras, de música, de filosofía, aunque está claro qué ideal está siendo aterrizado desde los primeros grados en la escuela. Así, aspectos como el planteamiento de un proyecto lector, inclusive bien fundamentado, representan el fracaso en pequeños pasos del desarrollo humanístico en instituciones y que, poco a poco, en el transporte público, en una plaza o en un aula universitaria, comenzarán los y las estudiantes, con el paso de los años, a ver otras preocupaciones de orden funcional o instrumental. La institución adapta su malla curricular desde su filosofía y en el campo de Lengua castellana, desde las competencias particulares y también los Lineamientos y los Derechos Básicos de Aprendizaje.

Habitar el enigma en medio de las rocas: el terreno empinado y prometedor del problema

Lo absurdo está ligado, pues, a la lucidez humana; se da, como un hecho, en el universo humano, fuera del universo humano no hay absurdo: de un lado tenemos la diversidad y el fracaso de mundo, de otro tenemos la razón humana y su nostalgia de unidad (el deseo de continuidad del

ser), esta lucha, este divorcio y esta contradicción son indisolubles, el hombre absurdo ha tomado conciencia de este divorcio y ha desalojado del reino de lo absurdo a la esperanza.

Camus (1953) *El mito de Sísifo*

Desde la mitología griega, la metáfora de Sísifo surgió y se la percibió de carácter nefasto; desde la Odisea se le describe a nuestro héroe con un papel de terrible suplicio. Allí se dice:

No me pareció menos terrible el suplicio de Sísifo: tenía continuamente ante él una enorme roca, que trataba en vano de subir a la cima de una montaña, ayudándose de pies y manos; y era lo terrible que, cuando tras inauditos esfuerzos parecía que iba al fin a culminar su empresa y a precipitarla por la ladera opuesta, una fuerza invisible y poderosa hacía retroceder el peñasco cruel, que rodaba vertiginosamente hasta la llanura. Tornaba entonces a empujarla, haciendo inauditos esfuerzos y el sudor brotaba de todos sus miembros y el polvo, pegándose a él, lo envolvía. (Homero, 2011, p.140)

Ahora bien, en la época contemporánea, el escritor Albert Camus vuelve a esta metáfora para plantear que, si bien Sísifo tiene conciencia de su castigo, sigue siendo un héroe lúcido. Con esto, llega la metáfora para hablar del hombre que trabaja durante todos los días de su vida en las mismas tareas y sigue a cabalidad su destino. Solo el destino es trágico cuando se vuelve consciente de sí. Abstraemos esta consigna, para integrarla al diálogo con la educación y los espejos que reconfiguran el aula, para preguntarnos por esas tensiones que habitan al maestro y al estudiante en la escuela y desde allí, como seres andantes, esbozar uno de los principales caminos de las problemáticas contemporáneas que bien podrían ser integradas en preguntas iniciales, que se articulan a nuestro problema central en torno a la formación literaria: ¿Cuáles son los aciertos y rupturas de la teoría y praxis dentro de las instituciones educativas y el habitar maestro? ¿Cuáles son las tensiones que arroja la razón instrumental que habita en las instituciones escolares contemporáneas? Y desde allí, ¿cómo la razón poética puede dibujar líneas de sentido y ampliar las miradas para habitar poéticamente la escuela?

Nace entonces el pensamiento de un maestro Sísifo que nos ayuda a situarnos con visión pertinente en la absurdidad del mundo, en la contemplación y en el pensar poético, en el transcurrir del tiempo escolar de las instituciones educativas, en nuestro caso al Colegio Colombo Británico y al Centro Formativo de Antioquia CEFA, pese a los desafíos que día a día atraviesan el quehacer del cuerpo docente y de los y las estudiantes. No comprendemos pues, el problema, en clave de carencias y

limitantes sino de la saludable oportunidad de repensar las prácticas y agenciar procesos formativos e investigativos en diálogo con las apuestas institucionales y curriculares.

En el CEFA se adelantan procesos de conversación cara a cara frente a la literatura desde el aula, se programan también visitas con escritores que permitan visualizar el panorama de creación y pensamiento crítico desde la escritura y la obra literaria, algunas actividades que deconstruyen desde el aula la contemporaneidad buscando la consciencia de un lugar político/social en el mundo. En el Colegio Colombo Británico se medían procesos humanísticos a través del plan lector diseñado por la institución y la planeación de diversos concursos que estimulan la creación dentro de las aulas.

Con lo anterior, se asiste a un escenario valioso para interrogarse por los sentidos de una modalidad o media técnica; pero de lo que se trata, sobre todo, es de reconocer esos espacios intersticiales desde donde un currículo poético comienza a tener sus potencialidades y conexiones en relación con esa relación del maestro y del estudiante con el mundo, lo que potencia la necesidad de un proceso de investigación que pueda potenciar ese pensamiento revolucionario de nuevas formas de ser, pensar y habitar los espacios cotidianos. ¿Cómo articular entonces esa praxis poética? A propósito de esto, Carlos Skliar nos expone (2013):

Quizá de lo que se trate sea de volver a pensar y sentir el lenguaje. Y de hacerlo alejados de la totalidad, la magnitud y la estructura. Me refiero a la opción por considerar al lenguaje como aquello que toma el cuerpo. O buena parte de él. El lenguaje que llega y nos atraviesa. (p .3)

Es desde allí entonces que el maestro en las instituciones contemporáneas debe continuar preguntándose por el lugar que habita, seguir la línea del cuerpo propio y el pensamiento del estudiante, no renunciar a que en el aula puedan apropiarse de la habitación interior; habría que decir que estamos obligados a: “revalorar el desarrollo de una imaginación creativa y de la capacidad de asombro para asumirnos como pensadores capaces de afrontar las distorsiones de la lógica del orden (Zemelman, 2011, p.20).

Si bien esa praxis poética entra en tensión inmediata con la razón instrumental y la forma en la que, a pesar de algunos ejercicios propuestos desde las instituciones, va tomando otros caminos, todavía en este punto queda la pregunta por cómo integrar el pensamiento poético al aula, cómo vincular ese pensamiento a los ejercicios que desfragmenten y replanteen esa realidad en cuestión desde los espacios de práctica y, finalmente, cómo puede perdurar esta misma poética en el acto educativo.

En este orden de ideas, los maestros colombianos debemos tener en cuenta que, a pesar de que la *poiesis* fundamental del acto educativo siempre esté en riesgo por una razón instrumental, es necesario retomarla por medio de las artes, pues como lo expone Porcel citando a Heidegger, “El arte puede crear oasis dentro del desierto, puede echar raíces y mantenerse en él, de ahí la alusión de Heidegger a las palabras de Hölderlin «Pero donde está el peligro, crece también lo que salva.” (Porcel, 2014, p. 46).

Es por este motivo que se deben potenciar tanto al pensamiento como al cuerpo del estudiante hacia la concepción del cuerpo de un artista que integre todo su “yo”, su personalidad, su manera de estar y de ser. Y este despliegue, no obstante, la tendencia contemporánea a cuestionar constantemente la utilidad en el mundo o la monetización del tiempo, lo podrían posibilitar las artes, la conciencia de estas en un ejercicio que integre los diálogos y opiniones conjuntas, así mismo la formación literaria en clave de una razón poética.

Pensar entonces, la figura del maestro en paralelo a la de Sísifo, permitirá resignificar la imagen de este como aquel que promueve el cuidado de sí y es, a la vez, un artista, porque ahonda e investiga sobre lo que nos pasa. En este sentido Uribe nos dice (2014): “[...] el cuerpo del artista se ritualiza en acciones públicas y a veces trasgresoras que aspiran, en unos cursos, a la autoliberación del individuo mediante la ruptura de tabúes” (p. 41).

Frente a esto, hay muchas brechas que se presentan en la educación y que surgen de las dinámicas de las crisis contemporáneas. Nos preguntamos entonces: ¿Cómo poetizar las prácticas de formación literaria en la escuela, desde miradas relacionadas con la construcción del pensamiento y el ser? ¿Cuáles serán las brechas y tensiones que subyacen a la razón instrumental, producto del legado de la modernidad, a propósito del posicionamiento de una razón poética en la escuela?

Educar en un mundo en crisis: hacia una nueva concepción de razón poética y cuidado de sí

El Ethos de la libertad tiene que ver también con ser capaz de ocuparse y preocuparse por los demás. El cuidado de sí apunta al bien de los otros
Melich, (2010) *Ética de la compasión*.

En esta época, frente a la relación que llevamos con el mundo, es necesario cuidar de sí mismo; habría que comenzar con reconciliarse con la realidad y desde allí generar nuestra propia práctica de la libertad partiendo de la ética. Es lo que nos compete hoy en la sociedad contemporánea donde los grandes relatos han caído o como lo dice Cronfly (2016): “[...] se trata de los relatos ya gastados y desprestigiados en los cuales la gente ya no se siente representada, relatos y creencias modernas que ya no hacen parte de sus representaciones dominantes ni son capaces de otorgar sentido a la existencia” (p.32). Y ya no hay soporte tanto en ideología o en algún dogma metafísico, es importante

abrazarse a la construcción de una ética propia, una ética para el bien de sí y el de los otros, esto debido al nihilismo que prima en la sociedad donde la pérdida de sentido y de los viejos valores ha llegado a su fin partiendo principalmente del argumento nietzchesiano de la muerte de Dios.

Lo que proponemos desde aquí, es una poética de la existencia desde el habitarse de Sísifo como maestro. Así, como nuestro héroe sube su piedra, su esperanza se resguarda en mirar más allá de las cosas y es desde la consigna del cuidado de sí, que todo lo que plantee una distancia, puede acercarse al espíritu y al inicio de un cambio. Es en estas palabras que, desde nuestras propias elecciones, debemos apostar al cuidado de sí. Afirmamos que no estamos sujetos a ningún valor absoluto ni a ningún imperativo categórico que sustente nuestra propia ética. En términos de Mèlich (2010): “La ética, desde la perspectiva de la libertad, sería algo así como la forma que uno se da a sí mismo frente al otro, en una relación dual, en un espacio de intimidad” (p. 170). Avanzando en nuestro razonamiento, proponemos el cuidado de sí por medio de la formación literaria, donde el *espíritu de la novela* generará el espacio literario, donde estarán a su vez articuladas tanto: “La singularidad, la situación, la biografía, la ambigüedad, la ausencia y la asimetría (Ibid, p. 80).

La singularidad donde no nos preocuparemos por universales y donde se propiciaría un espíritu literario desde la ética de la compasión que ocupa un espacio y tiempo íntimos. *La situación*, donde no nos abstraeremos de nuestra propia circunstancia específica; aquí la existencia sería la situación, lo que nos pasa; *la biografía*, aquí no habrá espacio para un discurso objetivo, sino que se dará a partir del lenguaje propio que, precisamente, determina nuestras acciones y decisiones en el mundo cotidiano; *la ambigüedad*, donde la literatura dará apertura a varias interpretaciones, aquí siempre se darán sombras, matices y claroscuros; *la ausencia*, donde, por medio de la literatura, pondremos en tela de juicio la autoridad de la presencia desde el signo; y *la asimetría*, donde todo diálogo será y se dará por interpelación de muchas respuestas. El cuidado de sí sería el cuidado por medio de la formación literaria.

Por consiguiente, las brechas que queremos esbozar en las instituciones serían entonces desde la razón poética, no esa vieja razón heredada de occidente, que se expresa en las lógicas del mercado, sino que por *el espíritu de la novela* esbozado por Mèlich daríamos con esa razón poética que dibuja nuestras propias soledades y nos da nuestro propio habitar en el delirio, esto es, “en el delirio alcanza vida y lucidez. En el delirio nada suyo tiene, ningún secreto; nada opaco, en su ser.” (Zambrano, 1993, p.42). En este sentido, algunas de las inquietudes que nos asisten tienen que ver con ¿De qué manera podría la formación literaria ser detonante de un pensamiento sensible? ¿En qué sentido podría descifrar las gramáticas heredadas y posibilitar el agenciamiento de una poética y ética interiores en relación con el mundo que habitamos? Interrogantes que se integran a la pregunta

problematizadora que ha venido inquietando nuestras vidas y nuestro quehacer como maestros, a saber *¿Qué sentidos, tensiones y acontecimientos tienen lugar en los procesos de formación literaria orientados al cuidado de sí y al posicionamiento de una razón poética en la escuela?*

Propósitos del proyecto Sísifo

Poética

cada palabra

Funda su reino

Garcés (2017) *Revista Prometeo*

No empujamos la piedra sin un fin. Nuestro fin es también nuestro camino. Avanzamos en estos ascensos y descensos por la vida con propósitos que ponen nuestra mirada en un vasto horizonte. En este trayecto, el propósito general que guía nuestros esfuerzos y nuestros pasos se orienta a *comprender los sentidos, tensiones y acontecimientos, que tienen lugar en los procesos de formación literaria orientados al cuidado de sí y al posicionamiento de una razón poética en la escuela*. De este se desprenden propósitos específicos que ayudan a que los caminos dentro del proyecto se diversifiquen y establezcan una relación estrecha entre ellos. Consideramos necesario entonces *caracterizar las prácticas de enseñanza de la literatura* dentro de los centros de práctica Colegio Colombo Británico y Centro formativo CEFA; *problematizar el horizonte curricular para la enseñanza de la literatura, en atención la pregunta por el lugar de lo poético y de una dimensión ética donde está presente el cuidado de sí y de los otros*. Propósitos más como caminos que van subiendo a la montaña y que se amplían en la apuesta de *reconocer los sentidos que adquieren la lectura, la escritura y la conversación en la escuela a partir de la tensión entre razón instrumental y razón poética*;

Es importante señalar que la raíz de los propósitos establecidos, tanto el general como los específicos, florecieron desde las tensiones claras con un currículo que pocas veces se pregunta por lo poético de la vida misma y por cómo esa falta de apertura lleva a que dentro de los procesos de formación literaria no haya una apuesta tan insistente en rescatar los misterios de la vida desde la palabra, desde la posibilidad de apreciar *cómo cada palabra funda su reino*.

Justificación o el motivo de nuestro mirar-actuar

Este proyecto se presenta como una posibilidad para formas sujetos más críticos a través de la apropiación de nuevos conocimientos en el campo de la formación literaria. Además, resulta pertinente resaltar que el ejercicio de investigación ha tenido presente la responsabilidad y el compromiso que identifica el quehacer como maestros en formación. Desde luego, este trabajo tiene como justificación afrontar por medio de una razón poética a la sociedad hipermediatizada por las ideas del mercado. Desde esta perspectiva, se le apuesta a que el maestro sea un maestro artista y un artista que cuide de sí y de los otros por medio de la literatura y, asimismo, de la filosofía, pues no hay obra literaria que no traiga ideas. Sería entonces, *habitar poéticamente el mundo*, como lo diría Martín Heidegger; desde ese sendero se da nuestro advenimiento, es dibujar al ser desde lo onto-poético. Desde este ángulo, la acción de educar y educarse debería provocar en el ser humano su anhelo de renacer, crear y recrearse a la par que lo estimule para que avance en los desarrollos científico-tecnológicos. Ahora bien, la justificación para apostarle a una razón poética por medio de la formación literaria en la escuela se presenta debido a esa perspectiva de la razón instrumental que orienta la educación y que solapa de diversas formas a los individuos, con el único propósito de cosificar al hombre, colocándolo al servicio de un sistema capitalista que impera hoy en día, cuyo eje central es la producción de bienes materiales y no el desarrollo holístico del ser humano. Desde aquí la razón poética como posibilidad de esperanza, donde el lenguaje poético ofrece ese contacto con aquella realidad que le fue negada al individuo, por el distanciamiento que el logos discursivo de occidente provocó en él, arrancándolo de un sentir originario relacionado con la vida desprovista de calificativos, una vida que se encuentra en total incertidumbre, una vida que posibilita la contemplación del Ser en su máximo esplendor.

Ahora bien, se justifica resignificar la metáfora de Sísifo, por considerar que somos seres en el lenguaje, seres hechos de ficción y para la ficción; la mirada del educador sujeto a la historia contemporánea debe resignificar los mitos y sentirse parte de ellos. El educar debe estar permeado por poetizar el mismo lenguaje, volver a sentirlo. Ya lo diría Vásquez:

El lenguaje vivo que aún no se deja necrosar por el sistema de las informaciones y las evaluaciones es el lenguaje de la travesía, el lenguaje que atraviesa, que nos atraviesa. En la travesía no se pasa de una detención a un movimiento. De una posición decaída a otra erguida. No hay pasaje del malestar al bienestar. No se va de lo incompleto a lo completo. No se trata de una salvación, de algo que se recupera y que regresa a casa pisando su misma huella. (2014, p. 5)

Así pues, es necesario abrir el lenguaje desde una *pedagogía de la incertidumbre* que posibilite lo que las pedagogías dominantes nos niegan con su discurso de una sola visión o desde la

búsqueda de una “verdad” que lo integre todo, para esto, es importante trabajar el concepto de experiencia, pues esta surge en relación con la búsqueda y la tensión con el saber. A partir de aquí es que pensamos la experiencia como la resignificación de nuestros saberes, el volver a pensar y constituir lo que vamos siendo. “Lo cual implica una relación con el saber y la verdad, por un lado, pero también una relación con la subjetividad respecto de la pedagogía de la totalidad” (Vignale, 2009, p.3).

A la luz de lo anterior presentamos nuestro marco teórico que integra la formación literaria como posibilidad y pasaje, la razón poética y la propia vida para dibujar el abismo y el habitar poético de la existencia.

II. Marco teórico: el encuentro de Sísifo con otras miradas para sostener los ascensos y los retornos en las vías de la formación

Me mudé al bosque porque deseaba vivir deliberadamente, hacerles frente sólo a los hechos esenciales de la vida, probar si podía no aprender lo que tenía para enseñarme, en vez de quedarme esperando la hora de mi muerte para darme cuenta de que no había vivido.

Thoreau (2017) *Cartas a un buscador de sí mismo.*

Así como Thoreau va a la soledad del bosque a formarse, Sísifo busca en la soledad su propio cuidado, a través de su caminar y su trasegar existencial, pues bien podemos afirmar que solo se hace el camino al caminar. Es así como, por medio de la formación literaria, el maestro en Sísifo permite que los libros le ayuden a indagar por su norte. Desde esta perspectiva se considera que *pensar* por medio de la literatura solo puede significar pensar el ser. Este pensar originario tiene que ubicarse en las coordenadas de una reflexión acerca del tiempo (*Dasein*) o directamente a lo que nos pasa, es desde allí, que el maestro Sísifo se acerca a teóricos importantes, como Michel Foucault, Jorge Larrosa, María Zambrano, Jean Carlos Mélich, entre otros, que nos aportarán desde sus perspectivas y serán los que vislumbren nuestro trasegar como maestros en formación, para esto es importante tener en cuenta la ruta que hemos tomado y que será la que posibilite el caminar y el baile de nuestro pensamiento, es así que se presenta nuestro posible sendero:

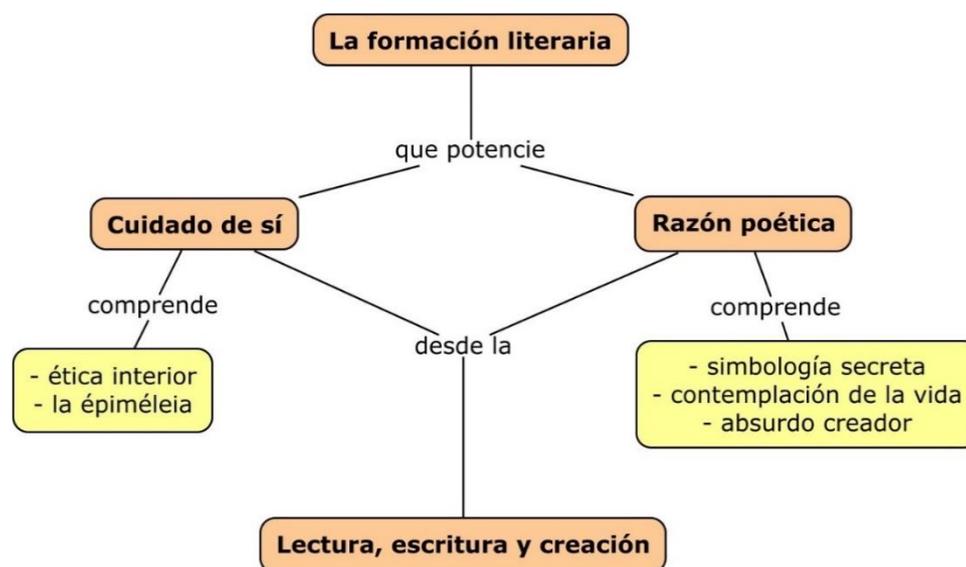


Ilustración 5: Esquema sobre los principales ejes conceptuales

Los caminos que van naciendo en la montaña: hacia la formación literaria como experiencia

En *Sobre la experiencia*, Larrosa (2006) plantea que *la vida propia está llena de acontecimientos*. Así que más que pensar la vida como un lugar donde tiene lugar diversas circunstancias, en Larrosa la verdadera pregunta es por el lugar de la experiencia literaria como posibilidad. Una estrecha relación que conversa con cierta suerte de meollos entregados a esas peripecias o motivantes que bien nacen dentro del aula. La formación literaria en términos de Larrosa es acontecimiento, esta sería entonces particular tanto en el maestro como en el estudiante que habita la escuela. Diríamos que la formación en torno a la literatura surge como un *pasaje*, es decir:

La experiencia es "eso que me pasa". Centrémonos ahora en ese pasar. La experiencia, en primer lugar, es un paso, un pasaje, un recorrido. Si la palabra experiencia tiene el -ex- de exterior, tiene también ese -per- que es un radical indoeuropeo para palabras que tienen que ver con travesía, con pasaje, con camino, con viaje. La experiencia supone entonces una salida de sí hacia otra cosa, un paso hacia otra cosa, hacia ese -ex- del que hablábamos antes, hacia ese *eso* de "es que me pasa". Pero, al mismo tiempo, la experiencia supone también que algo pasa desde el acontecimiento hacia mí, que algo viene hacia mí, que algo me viene o me ad/viene (Larrosa, 2006, p. 92).

La formación literaria es, en Larrosa, una experiencia como posibilidad y pasaje, la forma en que la vida, tanto en el texto literario como en sus diferentes visiones, vienen y habitan la vida humana. Ahora, al entender esta formación como un advenimiento, tanto de afuera como de adentro, surge el interrogante por la manera en que cada sujeto se relaciona con el mundo literario recreado en

el texto, los vestigios que de este emanan. Respecto a lo anterior es Larrosa quien también piensa esa lectura como experiencia en dos dimensiones: primero, entendiendo que el texto conserva unas características físicas y lógicas, (legibles), y segundo, que esas características al pasar por mi/lector/maestro, se transforman en un manojito de reflexiones propias, en la transformación del mundo habitado. Es así como, si en un primer momento es una posibilidad, un pasaje donde el mundo adviene y nos transforma hacia *otra cosa*, hay en clave otro factor importante; la transformación propia y de los demás dentro de la formación concebida como experiencia y, segundo, la experiencia como mediadora de la *subjetividad*, tanto del maestro, como del estudiante, sus implicaciones y caminos.

A un lector que, tras leer el libro, se mira al espejo y no nota nada, no le ha pasado nada, es un lector que no ha hecho ninguna experiencia, ha comprendido el texto, sin duda. Domina todas las estrategias de comprensión que los lectores tienen que dominar. Seguramente es capaz de responder bien a todas las preguntas que se le hagan sobre el texto. (...) Pero un sentido, el único sentido que cuenta según Steiner, en el que ese lector es analfabeto. Tal vez ese sentido, el único que cuenta, sea precisamente el de la experiencia. Ese lector analfabeto es un lector que no se pone en juego a sí mismo en que lee, un lector que practica un modo de lectura en el que no hay relación entre el texto y su propia subjetividad. (Larrosa, 2006 p.94)

¿Es entonces la formación literaria apenas una posibilidad o un pasaje? Nacen ahora nuevas preguntas por el lugar del lector/maestro lector/estudiante dentro de la experiencia formativa, donde es más que la lectura del simple texto desde su lógica, es el pensamiento de una formación como la que posibilita la alteración del camino y los órdenes de realidad, dándole otra visión al lenguaje y a la enseñanza, donde el maestro, más que sugerir textos, (que han pasado de tantas formas por su experiencia), genere más bien la manera de encontrar que esa experiencia particular posibilite la transformación del mundo de los y las estudiantes que también son lectores de él. Una formación que al pasar deja algo en los otros. El autor replantea pues la concepción literaria desde un dominio canónico en el maestro y la establece más desde la orientación; este ejercicio en tensión con la alteridad que, a través del texto literario, (el espejo en el que tanto el maestro como el estudiante se ve), tenga algo de diferente en el reflejo y purifique su experiencia con el mundo, que cree nuevos sentidos. En Larrosa lo literario es una experiencia conjunta de crecimiento del espíritu en el aula. Es el que conecta la reflexión en una experiencia que cohabita con sus diversidades y una literatura que, parafraseando desde Kafka, “transforma las propias palabras”. (Ibid, 2006, p94)

Por otra parte, en el *Mito de Sísifo*, en el cual Camus establece en su concepción de *creación absurda* que “la literatura transforma la certidumbre” (Camus, 1945, p.102), es esta la que impulsa y a la vez hace que se genere la incertidumbre para poder ser un pensador y creador de un mundo interior, allí se buscaría entonces, la ventana abierta a la búsqueda de símbolos secretos que den cuenta de habitar en conjunto con la vida. Entre Larrosa y Camus la formación literaria es un camino lleno de experiencias y acontecimientos que potencian el descubrimiento en el hombre de un mundo interior, de un camino dentro de cada quién, lleno de simbologías secretas, como si dentro del alma del hombre habitara un secreto, una razón diferente que lo lleva a moverse de otra manera en el mundo. Es así, que desde la contemplación y *el ritus*, la mirada camusiana estaría en concordancia con el absurdismo poético donde el “yo” es dueño de las vidas po(e)sibles, la experiencia del “yo” sería el abismo que se corresponde con la incertidumbre, el devenir símbolo secreto es ese niño interno que nace en cada uno de nosotros, nuestra patria literaria.

Razón poética, la vida que se revela a sí misma

Se aludió en el cierre del apartado anterior a la simbología secreta que reside dentro de la literatura como un órgano viviente dentro del espíritu del hombre, que le enseña a conocer su mundo y a habitarlo desde sus sentidos. En *Método y simbología en la razón poética*, Zambrano (2011) establece que es ese mismo secreto, particular dentro de las simbologías, el que tiene sus implicaciones y dificultades en la forma de narrarse en una vida terrenal y estructurada como se conoce, allí es donde también nace la literatura. Entendiendo que, si anteriormente se consideraba la particularidad de este secreto, sería lógico pensar que un secreto no cohabita con toda la literatura y que cada experiencia se particulariza, que no todo secreto (ahora poético), vive dentro del hombre que lee y se construye día a día, simplemente en textos literarios designados poesía como tal. El hombre ha encontrado diversas maneras de narrarse, unas más técnicas, otras más artísticas, otras más líricas, un hombre que designa el camino a su ser, esencia y misterio desde una considerable cantidad de caminos o desde pocos. Este secreto en Zambrano empieza a ser narrado como una razón poética, la esencia de un pensamiento que capta las cosas en sus estados nacientes y que acompaña la vida en su revelarse a sí misma (Zambrano, 2011, p. 27). Un misterio que Zambrano desarrolla dentro del hombre que vive entre otros, que vive consigo, que vive de su interior y exterior, que está en una gran ciudad, en una montaña, dentro de un camino, o en la ducha; la simbología busca fugarse entre la piel de los ritmos y la vida que crece del suelo.

Entonces, si el texto literario es una forma de conocer el espíritu del mundo, que habita en los miles de hombres y mujeres que han escrito a través de la historia, la formación literaria encontraría la manera en la que la razón poética comience a residir adentro, razón poética donde cada ser dispone

su espíritu y alma para viajar dentro de sí, afuera de sí, en la esencia de la vida que a su alrededor existe y puede atraerla con sus sentidos.

Es razonable pensar que no todo texto conversa con una razón poética, con una experiencia particular que se integre a una auténtica preocupación que se aleje de la concepción racionalista del mundo real que está adelante, que sólo de un ejercicio que detone alguna experiencia particular hará de la búsqueda de esa razón una fuente reflexiva pensada desde la formación, una forma de renacer rescatando la vida y sus misterios. Una vida donde pocas son las veces en que las dinámicas contemporáneas permiten la búsqueda de esos misterios donde la esencia de la existencia va desplazándose a circunstancias más irrisorias o transitorias, a los objetos, a ser útil frente al mundo, a saber algo que traiga el pan todos los días —¿Para qué la literatura si tus manos no saben levantar una casa, o reparar un desagüe? — como uno de los tantos interrogantes que desvirtúan la relación espiritual en la que el hombre llegaba a su interior místico, al canto, a la evocación de la vida.

En Zambrano continúa la razón poética como una forma *auroral*, la conexión entre dos reinos; lo sagrado y lo terrenal. Una región establecida en espiral, que hace un camino, un viaje interno hacia las cosas, un camino a la razón poética. Viaje a la oscuridad de las entrañas, viaje a encontrar la esencia verdadera del mundo que esta puede posibilitar en la experiencia literaria.

Entre la razón poética y el *cuidado de sí*

Ya anteriormente se había mencionado la importancia del rescate de los misterios de la vida donde queda entredicha una necesidad personal, la de este ser que lucha contra las dinámicas de su época para sobreponerse a las esencialidades del ser/hombre ser/mundo impuestas; se acentuaría en Zambrano que cada hombre y su conexión espiritual van suscitando un cuidado de ese mundo interior/exterior que cohabita con cada uno de nosotros. Es decir, que el método de la razón poética conjuga la idea a la palabra, el pensamiento al sentimiento, la vida a la razón. Zambrano heredó de este modo la razón vital de su maestro Ortega, para reescribirla y situarla en *la poesía como origen de la vida humana*. Por ello se trata de un método que es sencillamente un otro hacer con la palabra y un otro hacer con el vivir, una razón poética que en Zambrano es “razón mediadora, una razón centrada en la Piedad como saber tratar con lo otro” (Moreno, 2004 p.22). Es así como esta razón resulta ser mediadora para el cuidado del otro, no se puede hablar de un *cuidado de sí* sin el componente poético. Es por eso por lo que en palabras de Paul Celan en su poema “Alabanza a lo lejano” se dice: “Yo soy tú cuando soy yo”. Sin la relación circunstancial con el otro no se podría dar una razón poética. En este sentido expresa Foucault: “La inquietud de sí, por lo tanto, va a considerarse como el momento del primer despertar. Se sitúa exactamente en el momento en que abren los ojos, salimos del sueño y tenemos acceso a la primerísima luz” (Foucault, 2011, p. 23).

Entonces, vivir sería delirar con el *Otro*, *delirar* viviendo en la razón poética es abrir las puertas hacia *el espacio literario*. Un espacio donde se articula la patria literaria, la patria propia y la del otro, integrando la esencia del hombre, la conexión espiritual de este a su sentir, al reconocimiento de lo propio donde se conoce también lo otro, que en términos de Foucault obraría desde:

El tema de una actitud general, una manera determinada de considerar las cosas, de estar en el mundo, realizar acciones, tener relaciones con el prójimo. La *epimeleia heautou* es una actitud: con respecto a sí mismo, con respecto a los otros, con respecto al mundo (Ibíd., p. 29).

Ahora bien, en un mundo donde falta la consciencia de la tragedia, de lo inacabado, es importante darle a la palabra un toque de embriaguez, pues la palabra está ahí, pero a la vez no nos dice nada, la embriaguez sería entonces: “canto, panida, pánico, melancolía inmensa de vivir, de desgranar los instantes, uno a uno, para que pasen sin remedio” (Zambrano, 1993, p.20). *El cuidado de sí* y de los otros, pasa primero por darle embriaguez y delirio a la palabra, pues es desde la palabra que cambiamos el mundo. En este sentido nos dice Zambrano citando a Anacreonte:

¿De qué sirve el que me enseñes las reglas y los sofismas de los rétores? ¿Qué necesidad tengo de todas estas palabras que no me sirven para nada? Enséñame ante todo a beber el dulce licor de Baco; enséñame a volar con Venus, la de las trenzas de oro. Cabellos blancos coronan mi cabeza. Dame agua, vierte el vino, joven adolescente; aduerme mi razón. Pronto habré cesado de vivir y cubrirás mi cabeza con un velo. Los muertos ya no tienen deseos. (Zambrano, 1971, p. 137).

La razón poética entonces, se aferra al instante, los maestros Sísifos en el caminar estaremos entre esa vieja dialéctica griega por la cual nos moveremos, entre poesía y filosofía, ya que “el filósofo concibe la vida como un continua alerta, como un perpetuo vigilar y cuidarse (Ibíd., p.35)”. El filósofo vive en su consciencia, y la conciencia no es sino cuidado y preocupación.

En el cuidado de sí y la razón poética se presenta entonces una estrecha relación que tiene que ver con adentrarnos en esos misterios de la vida, que han sido olvidados: la muerte, la vida, o, asimismo, el alma, que es supremamente importante para María Zambrano, quien insiste en rescatar la simbología del alma que ha sido olvidada por el culto al cuerpo; es desde la poesía y la mística que cuidaremos del Ser.

La naturaleza del alma humana, pues, está precisamente en su parentesco con lo que es divino, inmortal y eterno. Esta idea la repite Platón a lo largo de sus discursos como algo obvio y decisivo, como la verdad en que va a fundamentarse su íntimo y profundo anhelo (Ibíd., p. 36)

Pues es en el alma y en el pensamiento donde se funda la poesía, la razón poética. Ahora bien, habría que aclarar que desde la antigüedad los poetas fueron arrojados de la *polis*, pues ellos nunca decían la verdad, la poesía estaba contra toda “verdad” instituida, pero lo que proponemos es reivindicar el papel de la poesía para fundar pensamiento sensible, o pensamiento *mí(s)tico*. En definitiva, en la armonía de los contrarios habría razón y poesía, logos y mitos, justicia e injusticia, estaría pues en la unidad del universo, o así mismo, con los misterios de la vida, el resurgimiento del alma. Conocer entonces sería acordarse, ya lo diría Platón en sus reminiscencias, y acordarse es reconocerse en lo que *es*, es reconocer de algún modo la unidad.

Literatura y filosofía: Sísifo en el acontecimiento de la libertad

Hay libros que nos cambian la vida, libros que nos llevan a ser otras personas, libros que nos sustraen del dolor o que nos llevan a experimentar de manera más auténtica y profunda el dolor; libros que nos ayudan a penetrar las complejas sensaciones del amor, de los celos, de la envidia, de la ira, de la benevolencia, libros que exploran todas las pasiones humanas

Faciolince (2005) *Un libro Abierto*.

Dentro de nuestro bosque conceptual siempre está muy presente la relación de la literatura con la filosofía, pues desde estas dos se acentúan preguntas por la relación que hay entre razón y vida, al tiempo que buscan, desde sus distintas concepciones, la verdad, y a su vez una búsqueda por el relato o la voz desde el propio lenguaje para interpretar el mundo. Es claro que la filosofía lo hace desde su matiz conceptual. Entre tanto, la literatura parte de la relación con algún referente, donde a través de ideas se reconstruyen los acontecimientos, es decir, se construyen historias para reafirmar nuestra existencia; la literatura y la filosofía existirían porque el mundo no nos basta. No obstante, desde esta perspectiva la literatura y filosofía siempre van a hablar desde sus mundos posibles, mundos que se configuran desde el lenguaje escrito y que, a su vez, desde su lectura, crean acontecimientos. Así nos lo presentan Rojas, Maldonado y Palencia (2017):

La literatura habla de ambos y su magia está en crear mundos cuyos acontecimientos sorprenden. La filosofía crea acontecimientos para poder hablar de otros acontecimientos que se conciben pero que no se identifican particularmente, sino a través de la experiencia vivida. Vivir el acontecimiento por el concepto es una experiencia análoga a vivir el acontecimiento por el bloque de sensación. (p. 196)

Desde esta mirada, la literatura y la filosofía devienen mundos posibles, mundos que rescatan y reflexionan la cotidianidad. Si bien es importante esto, uno de los vínculos más sobresalientes el cenit entre estos dos campos es que piensan *el acontecimiento*, y ahí está la esencia de la relación. La

literatura y la filosofía instauran acontecimientos que transforman las posibilidades de la vida, a causa de esto, el sentido que tiene la vida se transforma al leer y al pensar, donde se pasa a *ser* otra cosa. Desde allí, se nace, se despierta: “El despertar es la reiteración del nacer en el amor preexistente, baño de purificación cada despertar y transparencia de la sustancia recibida que así se va haciendo trascendente.” (Zambrano, 2017, p. 132). Se presenta la formación literaria a partir de estos dos ámbitos como posibilidad de agenciar *acontecimientos para el cuidado de sí*, lo que implica que la formación literaria siempre va a traer consigo una razón poética y una razón vital. Deleuze y Guattari nos ejemplifican estos dos conceptos a través de su concepto de *Línea de fuga*:

Deleuze y Guattari utilizan el concepto de *línea de fuga* para pensar esta característica de la novela corta de ser expresión del acontecimiento. Brevemente, ¿cómo podemos entender el concepto de línea de fuga? Una línea implica direccionalidad. Ese concepto nos permite pensar un problema de la vida, a saber, el sentido que todo ser viviente sigue, como impulso vital, para mantenerse vivo. Dicho en otras palabras, la vitalidad de un cuerpo no es el cuerpo mismo sino su potencialidad para mantenerse vivo por algo, algo que le da sentido a su vida (Silva, Maldonado, Palencia, 2017, p. 6)

Y qué más sintetizador que el papel que cumple la formación literaria desde su inspiración en los vínculos entre literatura y filosofía para el desvelamiento de un “*Sapere Aude*”¹, un saber que está detrás del alma. Desde esta óptica, podría decirse que la formación literaria está para metaforizarnos en la vida, y hacer posible un habitar poético, ya lo sugería Fernando Pessoa cuando nos dice que la literatura existe porque el mundo no nos basta. Creemos, siguiendo este aforismo, que el ser humano busca realizarse en la vida real, tanto en el trabajo, en la familia, en el amor, en diversos ámbitos, y esta búsqueda que hace de sí, que lo desgasta y disminuye, también lo lleva a encontrarse en múltiples experiencias y formas de significar como la lectura, el cine, la radio, los periódicos. Siguiendo esto, podríamos preguntarnos ¿habría una necesidad de ficción o fantasearnos para vivir múltiples vidas? ¿O simplemente sería una búsqueda del lenguaje para hacerse y sentirse vivo?

¹ Concepto trabajado en el texto: *¿Qué es la ilustración?* de Immanuel Kant, que significa: “atrévete a saber” o “ten el valor de usar tu propia razón”.

III. Metodología: Sísifo como hacedor de sí mismo entre otros, la acción y la comprensión de su camino



Ilustración 6. Sísifo y el Tercer Ojo (2019)
Josh Podaderaéz

Sísifo

*Por un pedregal de furia
Sube las llagas
Con el comezón del esfuerzo.*

*Gira la penuria
Por el escarpado precipicio
Y los músculos siembran eternidad*

*Ya marchita las uñas negras
La fuerza mortuoria
Es vigía de la frondosa piedra.*

*El paisaje gesticula devenir
El paisaje cuando mira con desdén
Que hay hombres
En otras montañas
Que agitan sus propias piedras.*

López (2017) *Revista Prometeo*

Para esta propuesta investigativa acudimos a un horizonte metodológico que permitiera analizar el problema de diversas maneras. Así como lo menciona López en su poema Sísifo, tratamos de devenir paisaje, gesticular desde nuestros gestos la agitada piedra; por ello nos interesamos por una investigación de carácter cualitativo, puesto que esta implica un proceso que se interesa por la comprensión de las realidades subjetivas, por las características culturales de los contextos, por las prácticas sociales que allí tienen lugar.

Por esto, la investigación cualitativa nos sugiere, desde su aplicabilidad, entender conflictos, comprender realidades que se insertan en la cotidianidad, desde el hogar, la familia, o, asimismo, la escuela. Habría que entender desde allí, que esta perspectiva trabaja con las cualidades. En diálogo con esto Eumelia Galeano² (2015) dice que “se trata de una lógica de intercambio que trataría de

² Conferencia *Introducción a la metodología cualitativa*. Tomando de: <https://www.youtube.com/watch?v=8LFZldYnQRE>

entender o comprender las realidades de nosotros como investigadores y las realidades de la sociedad, la construcción de conocimiento se da al enfrentarse con esas múltiples verdades que se dan en lo social.”

Por consiguiente, se le apostó a un diseño que es emergente y flexible, modificable con el tiempo. En el proceso que supone esta configuración no podemos desentendernos de sus características *ontológicas, epistémicas, lógicas y teleológicas*, dimensiones que nos ayudaron a orientar nuestro caminar con preguntas como: ¿Cómo funciona el mundo? ¿Qué es lo que se conoce? ¿Qué papel desempeñan los valores en la comprensión del mundo? y ¿cómo nuestra investigación contribuye a la construcción de conocimiento? Es por esto que investigar es una actividad para poetizar el mundo y a la vez para tratar de comprendernos; la mirada incierta con lo conocido sería la poetización, pues lo que se conoce, debe volver a transformarse, a tener un enigma, así como las dinámicas de la escuela. No se trataría de afirmar una verdad absoluta, sino de poner en cuestión, problematizar la relación que mantenemos con ella. Ahora bien, la comprensión en profundidad estaría orientada a reflexionar sobre los fenómenos educativos y sociales, la toma de decisiones y la convicción de que no todo saber está dado, sino que va surgiendo, está *siendo*.

En nuestro caminar habitaron la orientación y comprensión de la vida cotidiana en la escuela; un habitar que nos permitió apreciar cómo desde la misma posibilidad de la experiencia estética y la razón poética es posible irrumpir y generar grietas en la construcción del conocimiento, en la creación como búsqueda del momento misterioso que habita allí dentro del alma de hombres y mujeres, sobre todo hoy, en la sociedad actual, que la mirada está muy centrada en los discursos de cuestiones epistemológicas orientadas desde el positivismo y la mirada utilitarista de los métodos de investigación.

Así pues, el enfoque cualitativo fue pertinente en la investigación debido a que “estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas” (Gil, 1996, p. 32). Además, es importante decir que este tipo de investigación está basada en la fenomenología, que trata sobre la descripción de los significados vividos, existenciales, donde la experiencia juega un papel importante en el transcurrir de nosotros como maestros investigadores; procura así explicar los significados en los que estamos inmersos en nuestra vida cotidiana, y de alguna manera problematizar esa vida.

Esta investigación fue orientada desde los descubrimientos y exploraciones en un contexto real; allí se permitió volver a sentir el pensamiento y el lenguaje. En este sentido Vignale nos dice (2009): “El pensamiento y el lenguaje son los puentes entre nosotros y el mundo, por tanto, no postulamos desde este punto de vista, una “identidad” o “esencia”, sino un acontecer a partir del cual

nos constituimos en quienes somos.” (p.3). Es desde la experiencia y el acontecer como lenguajes en el mundo que abrimos un espacio a la posibilidad del acontecimiento, “de lo nuevo, de lo singular a partir de la irrupción de un pensamiento, de la intervención de la propia mirada y de nuestra palabra que se hace para nombrar lo que nos pasa” (Ibid, p. 3).

Unido a lo anterior, otra de las dimensiones que fundamenta nuestra indagación tiene que ver con el componente *ontológico*, debido a que, en tanto seres en el mundo, somos sujetos que poetizamos nuestra existencia y, por ende, nuestra experiencia busca ser *otro*, ser abismo, ya lo diría Heidegger diferenciando el ser del ente:

El «ser» no es ni dios ni un fundamento del mundo. El ser está esencialmente más lejos que todo ente y, al mismo tiempo, está más próximo al hombre que todo ente, ya sea éste una roca, un animal, una obra de arte, una máquina, un ángel o dios. El ser es lo más próximo. Pero la proximidad es lo que más lejos le queda al hombre. (Heidegger, 2000, p.8)

Lo ontológico se justifica cuando se busca la misma ontología del lenguaje que nos atraviesa, por consiguiente, se representa un esfuerzo por ofrecer una nueva interpretación de lo que significa ser humano, interpretación que reivindica situarse como seres hechos de ficción y para la ficción. El *ser*, es un ser que es relato y a la vez relatado. En este sentido, se trataría de buscar el mismo abismo que nos cobija tanto nuestra mirada como nuestro conocimiento, en otras palabras: “¿Y en qué lugar no estaría el hombre junto a abismos! ¿El simple mirar no es - mirar abismos?” (Nietzsche, 1998, p. 229).

En nuestra perspectiva *ética* surge la importancia de preguntarse: ¿qué significa ser hombre?, pues si bien se podría afirmar que *la vida ha comenzado antes que uno*, es fundamental describir que nuestra ética fue determinada por algún dogmatismo, es decir, la vida ante sí, debería considerarse como *vida amenaza*, así nos lo presenta el filósofo Mèlich, el cual nos dice lo siguiente (2010): “continua e ineludiblemente nos encontramos amenazados por procesos de caotización: el azar, la soledad, la culpa, la nostalgia, el sufrimiento, la muerte” (p.15). La ética en nuestro caminar Sísifo, fue de alguna manera ambigua, incierta, debido a que esta se entretejió en la relación con los otros, con la alteridad, con el mundo y con nosotros mismos. Esta debe partir desde la circunstancia donde nos encontremos, pues siempre nos asumiremos como seres en situación y aunque adoptemos una gramática heredada³, deberíamos mostrarnos siempre como seres hospitalarios, la corporeidad de la vida nos dice que acojamos al *otro*, no *expulsarlo*. Para esto, resulta importante no asumir actitudes

³ Este término es planteado por el teórico J. C. Mèlich en su libro *Ética de la compasión* y alude a las condiciones que, desde su punto de vista, nos estructuran como humanos. Así, desde el nacimiento, habitamos un espacio-tiempo que no elegimos; el mundo que empezamos a conocer ya ha sido habitado por otros antes que nosotros y no tenemos control sobre él.

categorías o absolutas, por eso esa gran frase que se le atribuye a Ortega y Gasset: “*Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo*». Allí resulta de valor importancia el sentido vital o poético, pues es este el que nos permite comprender el habitar poético, el *Animals poetics*.

Sísifo y la filosofía de la comprensión: una perspectiva hermenéutica

Habitan en el rodar de la piedra de Sísifo las resonancias de nuestro enfoque investigativo, a propósito de nuestras preguntas por las posibilidades que abre la formación literaria para la fundamentación de una razón poética en la escuela. Consideramos pertinente situar nuestra visión orientada a la educación para guiar la investigación. Este mirar lo asumimos desde la posibilidad de la interpretación encaminada a vislumbrar la experiencia humana y el acontecer literario en la escuela. Vigo, citando a Gadamer, nos dice “que la hermenéutica apunta, pues, desde el comienzo a las diferentes posibles formas de la experiencia de la verdad, entendida como *alétheia*, es decir, en términos esencialmente manifestativos y como acontecer de sentido” (2002. p.240). En concordancia con esto, se presenta al lenguaje como medio de diálogo con la vida social, *dialogicidad* que adquiere sentido a partir de las voces, relaciones sociales y entramados con el texto literario, que serán a su vez interpretado a partir de la explicación y la comprensión como procesos donde los textos y los discursos se revelan mundo, configuran un sentido, una trama cotidiana. Es decir, que todo comprender involucra un momento de proyección anticipativa de una cierta totalidad de significación aproximada por referencia a lo comprendido que se hace accesible en su sentido; por otra parte, tal anticipación, más allá de lo inmediatamente dado, sólo resulta posible como tal a partir de un previo e indisponible enraizamiento en la facticidad y la historia.

La perspectiva metodológica que orientó nuestro trabajo fue, pues, la hermenéutica, ya que esta nos permitió acercarnos a la experiencia de los sujetos involucrados desde su interior y exterior, volver en *sí* para vivir entre los *otros*, enfrentarnos como texto, como tiempo narrativo. Se trata de una actitud espiritual que procede del conocimiento y el sentimiento de toda la vida, en concordancia con una espiritualidad y una ética que fluyen armónicamente en la sensibilidad y el carácter humanos.

La hermenéutica proviene del vocablo griego *hermeneia* que significa el acto de la interpretación; esta fue considerada desde sus inicios como base para el desarrollo del conocimiento teológico. Desde sus orígenes *la hermenéia* se transformó en la base de la intelectualidad cristiana, ya que, a partir de esta se realizaron y se realizan en gran medida el análisis de textos bíblicos. El sentido literal acompaña el significado de las palabras en la escritura y es descubierto por la exégesis filológica que sigue las reglas de la justa interpretación. Ya después, en la edad moderna, con los estudios de Schleiermacher, a esta se le entiende como *el arte del entendimiento a partir del diálogo*. Sin embargo, trata de establecer las rutas posibles para comprender el discurso a partir de la lengua.

En este sentido, la hermenéutica se divide en dos partes: la interpretación gramatical, donde se abarca el discurso a partir de las funciones de una lengua, y la interpretación psicológica, cuando es el discurso la representación individual (Grondin, 2008, p. 21).

Lo expuesto a partir del diálogo permite apreciar la experiencia como elemento fundante del proceso hermenéutico, ya que ésta incorpora inevitablemente la dimensión temporal y con ello el reconocimiento histórico de la experiencia. Posteriormente, con los estudios de Gadamer y Paul Ricoeur se fundamenta la hermenéutica como el estudio de la acción social, y, asimismo del Ser. Si para Heidegger el hombre es un ser hermenéutico porque, además de ser capaz de interpretación, tiene la necesidad de interpretar, para Gadamer el acto de interpretar será una puesta del lenguaje del sentido; en tanto labor lingüística, interpretar será también, develar las formas de ese objeto constituido de lenguaje (Grondin, 2009).

Ahora bien, desde que se devela un sentido, *el arte del entendimiento* o el arte de comprender, reconoce un momento subjetivo, un momento para comprenderse a sí mismo por el mismo acto de la comprensión del texto.

En esa idea de la comprensión, ante la pregunta de qué sería una vía correcta para emplearla o aproximarse a un juicio equitativo, Schleiermacher (2007) distingue dos maneras de entender la interpretación:

1. La comprensión se produce en sí misma en tanto práctica que evita el error.
2. La comprensión debe buscarse y la incompreensión parte de sí misma.

Schleiermacher convertirá el concepto de comprensión en un principio general de su hermenéutica, que se ajustará así a la vía de una explicación: comprender quiere decir, <<Reconstruir el genesis de>> idea, conceptos, experiencias. Ahora bien, con el filósofo Wilhem Dilthey se reflexionará sobre la hermenéutica como la configuración de las ciencias del espíritu, la comprensión histórica. Si antes las ciencias puras o positivas demostraron la exactitud del conocimiento por medio de las leyes generales, Dilthey avaló una metodología para analizar las ciencias del espíritu, “[...] la hermenéutica se convierte en el arte de comprender a un tú por una especie de simpatía o sintonía espiritual” (Almarza, 2005, p. 194).

Entre tanto, en la hermenéutica moderna con Paul Ricoeur, la reflexión fenomenológica fundamenta que el ser humano se hace desde las diversas configuraciones de su lenguaje, *un lenguaje que es un espacio primario* para que el ser humano sea en el tiempo. Es así que dicho ser es lo que el lenguaje condiciona y posibilita; la comprensión del hombre reside allí mismo donde se ha escrito, ha hablado y se ha expuesto en ideas en un orden lógico para los demás. Desde esta mirada, en relación con la diversa configuración de los códigos estipulados, es el lenguaje el que establece las condiciones de relacionamiento entre las comunidades, así, Ricoeur fundamenta que es esa experiencia lingüística

la que va haciendo que el hombre cree su propia experiencia, y que esta sea la que modifica su día a día dentro de una comunidad específica.

Un hombre de occidente, nacido en las raíces de su propia cultura, difícilmente puede aclarar un discurso de oriente, las dinámicas del espacio han condicionado la forma de la experiencia. Es así como dentro del hombre reside la partícula del mundo que habita y que día a día es conocido como *es*, a pesar de que, incluso desde lo estipulado y desde las diversas formas en las que aquel ha encontrado cómo hablar de su experiencia, resguarde un secreto, algo todavía no dicho e inefable.

Es importante establecer la relación que este mismo lenguaje, que configura diariamente al hombre, tiene con el *tiempo* en relación con un pasado-presente, no es la misma experiencia la que habita un ser a los quince años -para establecer un ejemplo- que la que asiste a ese mismo ser a los treinta o cincuenta años. Es el tiempo humano una constante vida en movimiento que va haciendo que el pensamiento y la experiencia vital evolucionen con el pasar de los días. En este factor temporal, es el lenguaje y el mundo los que acompañan a cada hombre configurado por las circunstancias que permean el discurso vital: lo que desee leer, escuchar, decir, la postura que desde ese lenguaje le es *posible* asumir el mundo que ve, que permite que él mismo se enuncie. Si el lenguaje es constitutivo del ser, se pueden comprender los órdenes del entorno sumergiéndose en el enunciado de que la *experiencia lingüística* es, a su vez, habitada en un tiempo relatado.



Ilustración 7: Vida y tiempo.

La *experiencia lingüística* es más que la simple comprensión de la historicidad del hombre a través de la historia y las experiencias que han modificado su comportamiento; es la comprensión cercana de la experiencia viva que habita en un presente, tanto de nosotros como maestros como de los y las estudiantes y maestros participantes. Una experiencia viva que está proyectada en el horizonte como *comprensión del ser*. ¿Cómo puede agenciarse la cercanía a ese horizonte en el que el ser habita y se desplaza en el tiempo? Somos relato y a la vez relatados, un ciclo humano que permite que dentro de este sea esa vida misma la que se escribe continuamente. Es la proyección y comprensión del ser la que arroja lo relatable del entorno interior y exterior, una experiencia que se *actualiza* en su esencia y que el hecho de actualización enuncia una estructura que aventura este hablar y trasegar a cómo se leen estas configuraciones particulares en el lugar en el que la vida habita.

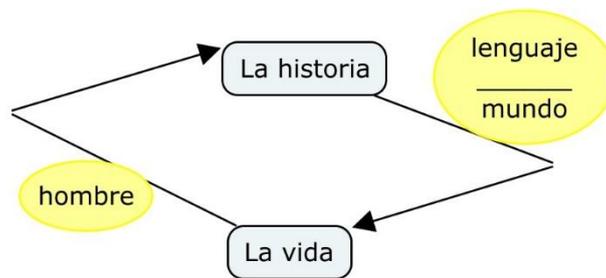


Ilustración 8: La historia es vivida, la vida relatada.

El texto y la comprensión del *ser* deben ser entendidas en concordancia con la *observación*, esto en relación con las circunstancias que modifican al ser y lo hacen *ser* lo que *es*. ¿Cómo conciliar una cercanía que respete e integre la comprensión de esa experiencia viva? Hay que pensar en la conciliación por la particularidad en la que se unen como eslabones los diversos relatos que conversan en materia. Es en todo ese pensamiento en investigación donde se integran los maestros y estudiantes dentro de una forma de pensar y repensar esa filosofía en la que este *relato* debe abordarse desde una perspectiva transparente que comprende las capacidades particulares del contexto y quienes hacen parte de él. Es en Paul Ricoeur, en su serie de ensayos publicados en *Del texto a la acción* (2001) donde la importancia del relato se configura en una filosofía *reflexiva*; Ricoeur acoge esta crítica a un sujeto y una conciencia inmediata y transparente a sí misma, desplazando la reflexión abstracta hacia una reflexión concreta, mediada, histórica, que se integra a un enfoque hermenéutico: la consideración del sujeto y el relato de este, como fuerzas intrincadas que resguardan un secreto, una manifestación vitalicia. Encontrar la posibilidad de que en cada relato puedan revelarse las raíces que conectan la vitalidad continua del día a día.

Hacia una hermenéutica existencial: Sísifo convierte su piedra en su mismo *ser*

Para comenzar a entender la hermenéutica existencial, esbozada por Gadamer y Heidegger sobre la que ha establecido sus cimientos nuestro trabajo, primero habría que entender la comprensión de Sísifo sobre su propio ser, y es cuando su piedra se convierte en su propio *ser*. ¿A qué nos referimos con esto? Albert Camus nos dice lo siguiente:

Toda la alegría silenciosa de Sísifo consiste en eso. Su destino le pertenece. Su roca es su casa. Del mismo modo, el hombre absurdo, cuando contempla su tormento, hace callar a todos los ídolos [...] La noche no tiene fin, está siempre en marcha. La roca sigue rodando. (1942, pp. 137).

Hacer que el destino nos pertenezca y hacer de la roca nuestra propia casa es nuestro punto de vista hermenéutico. Desde allí es que Heidegger plantea que el *Lenguaje es la casa del ser*. En Heidegger vemos la revaluación de la hermenéutica, desde allí, asistimos al banquete de la hermenéutica clásica, hermenéutica desde el *ser*, ya no sería la interpretación que subyace en la

intención de aquél o este autor, sino en la cual el sentido se devela en la mera existencia misma, el sentido se articula con el *ser ahí* (Dasein). Así, Sísifo o el maestro Sísifo articula su propia existencia, desde la aceptación del destino y desde su vida como obra de arte misma, ya que, es necesario considerar una hermenéutica existencial. Desde esta perspectiva, ¿cómo hacer de la vida una obra de arte? Es así que Heidegger en Carta sobre el humanismo nos dice (2000): “Se puede ubicar el lenguaje, como la casa de ser, es así que pasamos a ser los dueños de la morada y nos sometemos a habitar dentro de un lenguaje que como morada contiene, nos sobrepasa.” (p. 5). Es esta la noche oscura, ese lenguaje que nos sobrepasa, donde al meditar sobre él, significa para Heidegger penetrar en el *hablar* del lenguaje, para de este modo recibir y habitar desde el lenguaje.

La casa de Sísifo entonces sería su propia roca, su ser. Para entenderla y esbozarla, (dado que Sísifo es ciego y cumple con su condena), necesitamos adentrarnos sobre sí, en el tiempo narrativo, o, así mismo, como lo expresan los aportes de Hans-Georg Gadamer, a quien acudimos para fundamentar asuntos que para él son de suma importancia como la existencia y sus apuntes sobre el acto de comprender.

Es desde Gadamer que el mundo, la vida, la historia, el arte y la literatura, son textos. Comprender es saber mirar qué hay detrás del texto, ya que, al estar inscritos en un tiempo histórico particular, somos parte de un círculo hermenéutico. Es decir:

[...] comprender en la historia o en la tradición no se refiere en ningún caso al sentido-de la totalidad de la historia. Creo que los peligros del docetismo quedan conjurados desde el momento en que la tradición histórica se piensa, no como objeto de un saber histórico o de un concebir filosófico, sino como momento efectual del propio ser. La finitud de la propia comprensión es el modo en el que afirman su validez la realidad, la resistencia, lo absurdo e incomprensible. El que toma en serio esta finitud tiene que tomar también en serio la realidad de la historia. (Gadamer, 1993, p.5)

En este sentido, la comprensión en relación con la formación literaria asume la posibilidad de ampliar la finitud de nuestra propia comprensión de ser- estar en el mundo, pues dicha formación, en su manera de dar luces y matices a la realidad, ayuda a comprender nuestro ser histórico y permite potenciar nuestra experiencia estética. Ahora bien, ya que estamos en el marco de una investigación en educación, se precisa la conformación y confrontación en medio de la escuela para transformar el entorno. De esta manera, hablar de una perspectiva metodológica hermenéutica no está alejado de los principios de los y las jóvenes que interpretan el mundo en el cual viven. Esto por medio de la palabra viva, de la conversación y la literatura. Así “en ese instante sutil en que el hombre vuelve sobre su vida, como Sísifo vuelve hacia su roca, en ese ligero giro, contempla esa serie de actos desvinculados

que se convierte en su destino, creado por él, unido bajo la mirada de su memoria, y pronto sellado por su muerte.” (Camus, 1943, p137)

No habría que dibujar un destino trágico en la comprensión de la cultura y del mundo en el cual vivimos, el esfuerzo mismo para llegar a las cimas bastaría para llenar el corazón de hombre. Hay que imaginarse aquí a Sísifo dichoso (Camus, 1943, p.138).

De la Piedra a la acción: sujetos y contextos de la investigación

Considerando la importancia que implica la *experiencia viva* dentro de la investigación y la búsqueda del *relato vivo* de la vida que se manifiesta, están dentro de este la participación de estudiantes de diversas comunidades académicas entre los grados décimos y once de las instituciones *Colegio Colombo Británico* y *Centro Formativo de Antioquia (CEFA)*. Como ya lo hemos sugerido, el primero es un colegio privado ubicado en el sur en el municipio de Envigado y atiende población femenina y masculina, aunque en algunos grupos haya más presencia de hombres. La segunda es una institución de carácter oficial que recibe solo población femenina y está en la boca del centro del municipio de Medellín. Esta es un establecimiento mixto. Los y las estudiantes tienen entre 15 y 17 años, algunos de estos estudiantes de ambas instituciones participan de estudios extracurriculares como lo es la media técnica y la práctica de algún deporte. Hay entonces, en las diversidades entre estos contextos educativos, cercanías desde varios lugares asociados a los procesos de formación, lo que permitió que en el proceso hubiese aproximaciones valiosas a las percepciones de cada uno de los participantes, a la voz diversa desde ese *ser* propio que comenzó a desplegarse y apropiarse de lo que en su interior habla o de un habla interior. Cabe destacar que las comunidades comparten la misma preocupación por los procesos de lectura/escritura y que ambas tienen como presupuesto esa pregunta por ¿cómo motivar a los y las estudiantes a apropiarse de los contenidos literarios? Fue así como la propuesta de una *razón poética* en la escuela entró a potenciar espacios dentro de las instituciones articulados justamente a la pregunta propuesta por la formación literaria.

En estas instituciones, donde perviven esas preguntas por la vida que habita los espacios en un tiempo relatado y una vida continua, nació la propuesta de ahondar en la *razón poética* a través de talleres y de un espacio alternativo a las clases pensado como *club poético* dentro de las mismas instituciones, al que se extendió la invitación de manera libre tanto a los grados ya enunciados como a otros estudiantes pertenecientes a otros grupos. En el caso del Colegio Colombo Británico, teniendo en el principio tres grados décimos de cuatro grupos (10A, 10C, 10D), se extendió la invitación a los grados noveno y once, agenciando desde aquí la posibilidad que permitió la multiplicidad de diálogos, voces y percepciones, brindando una riqueza que significó el entretrejado de múltiples relatos y experiencias frente al mundo y la vida.

Además de la participación de los y las estudiantes, contamos con la vinculación de maestros con experticia en los temas nodales del proyecto. Vínculo que se concretó en unos círculos de conversación sobre los que volveremos más adelante.

En el caminar de Sísifo: las trayectorias y sus estrategias

Como maestros en el ámbito investigativo decidimos trazar las siguientes rutas y caminos para la contemplación del proyecto en su transcendencia:

- **Fase de contextualización.** En esta fase tuvo lugar la caracterización de concepciones, imaginarios y expectativas que tenían los y las estudiantes en cada una de las instituciones (CCB y CEFA), a partir de distintos espacios de conversación. Unido a ello, se revisaron proyectos educativos y actividades curriculares y extracurriculares que permitieron articular nuestro proyecto con el fin de fortalecer el componente literario hacia la búsqueda de una razón poética. Esta fase se articuló con el propósito de comprender las prácticas de enseñanza de la literatura, las relaciones y tensiones de los y las estudiantes con el texto literario en los grados décimo y once de las instituciones educativas.
- **Fase de trabajo de campo.** Durante esta fase se desarrolló una propuesta didáctica orientada al posicionamiento de una razón poética en la escuela. Para esto, fue fundamental el desarrollo de varias estrategias como talleres en clave de experiencia estética, lectura en voz alta, círculos de conversación, proyecciones cinematográficas, las cuales posibilitaron y dieron pie a las orientaciones tanto filosóficas y estéticas de nuestro trabajo. A partir de allí, se realizaron unas memorias pedagógicas por parte de nosotros como maestros Sísifos que fundamentaron y fortalecieron la construcción de las concepciones alrededor del tema de la formación literaria orientada al *cuidado de sí* y de los otros. Unido a lo anterior, le apostamos a la pertinencia de la creación de un club poético en jordana alterna a la escolar, iniciativa que permitió articular las problemáticas y, asimismo, las posibilidades que ofrecen las instituciones en torno a la literatura. En virtud de ello, nuestro foco estuvo en fortalecer las prácticas educativas, desde una fundamentación ética, que permitió potenciar la comprensión de una razón poética a partir de lecturas y diálogo con textos de autores que posibilitaban nuevas visiones sobre maneras de escribir, fueron encuentros que propiciaron la conversación y la reflexión, prácticas que estuvieron enfocadas a hacer preguntas por la condición del ser humano, por resignificar el existir.

Fase de análisis e interpretación: Esta fase del trabajo investigativo estuvo relacionada con la conceptualización de la formación literaria y las relaciones que se establecieron con la razón

poética en la creación, además de los análisis de los diversos ejercicios que, a lo largo del desarrollo, fueron construyéndose y retroalimentándose desde los escenarios, desde los y las estudiantes. Desde luego, el proceso interpretativo pudo hallar vestigios de la construcción de la razón poética, esa que es tan necesaria, que ya en Zambrano busca rescatar la vida y sus misterios. Además de esta construcción que se dio en una dirección interpretativa de la razón poética, resultó de vital importancia tener en cuenta las ideas, sentires, experiencias, narraciones presentes en los escritos realizados por los y las estudiantes. Se hizo una selección de corpus que conversara con la diversidad del proyecto, entre estos la pregunta por el poeta, la poesía, la transformación propia en metáfora. También fue importante, además, hacer una cartografía de nosotros como maestros Sísifos en la roca y ponerla en diálogo con los y las estudiantes. Nace aquí la idea la ética de la interpretación partiendo de los sujetos en los escenarios educativos, así implementamos, como lo dice Santiesteban citando a Vattimo (2013): “La ética de la interpretación parte del reconocimiento de que no hay estructuras objetivas a las que uno se pueda atener, sino, más bien, pertenencia a una comunidad histórica. Esta pertenencia alude, según Vattimo, al fin de la metafísica y al nihilismo.” (p.21) Fue por esto que resultó importante compartir y mirar las sugerencias que tenían las estudiantes en las caracterizaciones de nuestro trabajo de grado en las instituciones escolares.

Fueron las apreciaciones de la trayectoria y las apuestas de un inicio las que entraron en diálogo con las construcciones que tanto las líneas de sentido como los momentos creativos iban suscitando. Este entramado permitió también abarcar la pregunta por lo poético dentro de la trayectoria del calendario académico, siendo una gran potencialidad los paralelos que desde el sentido que las creaciones estudiantiles y de los maestros, surgieron en un inicio y final de año. Las circunstancias y las experiencias que en esta fase también permitían conversar con el entorno temporal e histórico que convoca a la escuela y los diversos ritmos que desde un día escolar hasta un año escolar habitan lo enigmático de la razón poética y el rol del maestro en la escuela.



Ilustración 9: Socialización de Cartografía de experiencias del proyecto con estudiantes

- Fase de escritura y socialización:** La escritura acá se entendió como una puesta en común de las experiencias y los aprendizajes, como apertura a exponer las tensiones y derivas desplegadas en el proceso investigativo. En ese sentido, además de la escritura por parte de los maestros en formación, también se dio la posibilidad de darle un lugar a la participación de los escritos y memorias poéticas de los y las estudiantes. Por ello fue importante la conversación y socialización en escenarios como las instituciones educativas y la universidad, donde se permitió visualizar las transformaciones y experiencias articuladas a la formación literaria en relación con el *cuidado de sí y la razón poética*. Asimismo, en términos de producción académica, se le apostó a la escritura de ponencias donde participamos en eventos como el XXI Congreso de la asociación de Colombianistas “transiciones, desafíos y encrucijadas” realizado en la Universidad de los Andes en Bogotá.



Ilustración 11: Presentación de ponencia en Universidad de los Andes, Bogotá

Además de este congreso, le apostamos a la participación en el V Encuentro Regional de Investigación, Educación y Lenguaje realizado en el Municipio de Amalfi, donde pudimos compartir la propuesta de investigación y los avances en las comprensiones y derivas a propósito de la ruta metodológica desarrollada. Además de esto, nos vinculamos a las VIII Jornadas del Lenguaje realizadas en la Universidad de San Buenaventura, a través de una ponencia que nos permitió

articularnos a las discusiones sobre la formación literaria y sus implicaciones en los procesos educativos actuales. También, estuvimos en un Coloquio en la Normal de San Pedro de los Milagros compartiendo las tensiones y transformaciones de ejercer en condiciones metafóricas como maestros Sísifos.



Ilustración 10: Participación en Coloquio en Normal de San Pedro de los Milagros, 2019.

Es importante señalar además que tuvimos la oportunidad de participar en varias salidas pedagógicas en algunas regiones del departamento de Antioquia donde realizamos varios talleres que orientados a la formación en poesía con un fuerte acento en lo estético y sensible. De igual modo, también desarrollamos talleres en otros escenarios de la ciudad de Medellín y su Área Metropolitana, distintos a nuestro centro de práctica. A continuación, enunciamos estas posibilidades de interacción y construcción conjunta.

Espacio escolar	Taller
Institución Educativa Palmichal, en San Carlos, Antioquia (25 de octubre de 2018)	<i>Máscaras de sí y retratos de alteridad</i> (Orientado por David Esteban Sabogal y Juan Pablo Escobar)
Institución Educativa San Francisco, en San Francisco, Antioquia (5 de abril de 2019)	<i>En el cuidado de sí y de los otros a través de las emociones</i> (Orientado por David Esteban Sabogal). <i>En busca del sol de oro: Hacia una poética de los sentidos y la forma del mundo</i> (Orientado por Juan Pablo González).
Institución Educativa San Francisco, sede rural, Escuela Guacales (6 de abril de 2019)	<i>La narración como eje universal de humanidad; Creando Historias de sí y de los otros.</i> (Orientado por David Esteban Sabogal) <i>El haiku como exploración de las sensaciones de nuestro alrededor</i> (Orientado por Juan Pablo Escobar)

Colegio Colombo Británico, en Envigado, Antioquia (23 de abril de 2019)	<< <i>Una poética del interior sobre los múltiples sentidos de la imagen</i> >> (orientado por David Esteban Sabogal)
Institución Educativa María Auxiliadora, en Sabaneta, (25 de abril de 2019)	<i>Que el verso sea como una llave que abra mil puertas. Hacia una poética interior</i> (orientado por David Esteban Sabogal) <i>En busca del sol de oro: el haiku a través de los sentidos de la vida y la naturaleza</i> (orientado por Juan Pablo González)

Además de lo anterior, realizamos la puesta en común de las comprensiones y configuraciones del proyecto en las instituciones educativas para recibir, a su vez, la realimentación de las mismas desde la visión de directivos y profesores. Asimismo, participamos en distintas jornadas de socialización ante la comunidad académica de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

Finalmente, es importante presentar de manera detallada las estrategias que configuramos en nuestro trasegar, pues fue necesario, desde nuestro acontecer como maestros investigadores, trazar las rutas desde donde animamos la búsqueda y la comprensión de una razón poética en la escuela. Los siguientes caminos se asumieron con una perspectiva onto-poética en las circunstancias en que nos inscribimos.

La propuesta de taller: comprensiones y rutas

A la luz de la importancia del análisis hermenéutico a la luz de una filosofía reflexiva por una experiencia viva, dentro de las estrategias de investigación del proyecto estuvieron, en un principio, designado como una fase primaria, el **taller exploratorio** llamado *La otraparte del aula: encuentros entre lo estético y lo sensible para ahondar en las poéticas del afuera y en el interior*, desde el presupuesto de la búsqueda de una *razón poética* en la escuela, donde surgió una memoria escrita que interpelaba a los y las estudiantes, además del maestro, en la pregunta de qué pasaría si un poeta despertara en sus cuerpos. Esta primera fase del proyecto de investigación permitió una proximidad a las construcciones que los y las estudiantes ya habían hecho antes alrededor de un pensamiento poético en la escuela y resultó inspiradora para la elaboración de talleres posteriores que articularían la pregunta por el interior, por la poesía. Este trabajo exploratorio, en igualdad de condiciones que los demás ejercicios contaron con aproximadamente tres semanas de elaboración. En las instituciones se sortearon ciertas dificultades de orden organizacional: la tarea de designar los tiempos, de pensar un espacio que se acomodara a las necesidades tanto de los y las estudiantes como de los maestros en formación, prepararon los pasos que más adelante deberían pulirse como las piedras en el río para discurrir con la exploración poética presente en las aulas.

En la segunda fase de la propuesta de talleres hubo varias comprensiones. El primer taller que inaugura esta fase se denominó “*Que el verso sea como una llave, que abra mil puertas*”, del que nació una memoria escrita donde se interpelaban los sentidos de las ideas del mundo y cómo este mismo se va desplazando hasta la propia historia. Luego se llevó a cabo el taller “*Una poética del interior desde los múltiples sentidos de la imagen*”; en este, en un arduo proceso creativo, se realizaron caligramas, poemas y escritos de los cuales, en su gran mayoría, resultaron revistas hechas a mano, donde los y las estudiantes dirigían su elaboración con base en sus propias preguntas. Algunos articulaban el diálogo con la muerte, el amor, la guerra, el lugar de la mujer en la vida cotidiana entre otros más. Para desdibujar la manera circular en la que se integran las múltiples voces y miradas en el aula se propuso un taller final llamado “*Del logos al mito: La reivindicación del poeta en la Polis*”, donde se concibieron los diversos senderos de la poesía y el poeta, en su constante diálogo con el lugar y las circunstancias que en ambos caminos se encuentran. La memoria que emergió allí dialogó con la creación de un mito propio, también de los lugares en los que reside la personalidad del poeta dentro de nosotros, lo que tanto negamos y hace parte de nuestro exterior.

Los talleres fueron pensados desde la pregunta por la vida interior, desde las posibilidades en las que el *texto* mencionado como esa experiencia lingüística en el mundo, permite que el acontecimiento en la escritura *suceda*. Además de las diversas preguntas que se pusieron en mitad del banquete de vida, hubo otros sentidos importantes para resaltar dentro de una *razón poética* que no solo se pregunta por el hombre y su interior sino también por los sentidos del exterior, la manera en la que comprendemos el mundo que habitamos. Ya lo diría el heterónimo Alberto Caeiro en el “Guardador de rebaños”; en esta voz, Pessoa nos dice: “¿Sé yo lo que pienso del mundo? Si me enfermarse pensaría. ¿Qué idea tengo de las cosas? ¿Qué opinión sobre las causas y los efectos? ¿He meditado sobre Dios y el alma y sobre la creación del mundo?” (1983, p.139). Es entonces en la meditación del mundo y en los talleres donde brota del capullo la pregunta por los sentidos que habitan en cada uno de los y las estudiantes, además de los maestros que permanecen en el aula, que insisten en un mundo poblado de ideas que limita muchas veces la extensión de la memoria, como bien lo decía Borges hablando de los libros y del sentido de la imaginación atravesada por una realidad hipermediatizada, lo que lleva también a inquietarse por lo que implican el arte y la poética en los tiempos actuales y por construir al poeta que siempre hemos sido desde el silencio, la pausa, la voz calmada, y la mirada. Como un valioso elemento adicional dentro de la exploración planteada del enriquecedor sentido intra/extra dentro de los talleres y esa exhaustiva búsqueda de los sentidos del mundo, hubo detrás de ellos también el agenciamiento de pensamiento alternativo por fuera de las dinámicas curriculares, esto es, la posibilidad de que el pensar fluyera y que la voz dentro de la pregunta por lo propio, que pocas veces se cuestiona dentro de la escuela, regara poco a poco las raíces de la vida propia un poco acallada. Reside en lo anterior la importancia que deviene de pensar

las posibles rutas exploratorias para que más que desdibujar el mundo, se establezcan ideas, figuras del espejo frente al estudiante y maestro que nacen desde y dentro de ese lenguaje que constituye el mundo particular que habitamos.

Para la fundamentación de la metodología de taller nos apoyamos en Vásquez Rodríguez (1999) cuando habla de los elementos esenciales de este tipo de configuración didáctica, a saber: *mímesis*, *poiesis*, *tekhné*, *instrumentum*, *metis*, *ritus*, *corpus*.

En el momento de la **mímesis** se parte de la imitación. Dice Vásquez Rodríguez: “La imitación no se hace como una simple copia, porque no estamos en el mundo de las ideas platónicas; estamos en el mundo de los seres de carne y hueso, históricos, situados en un tiempo y en un espacio determinado” (1999, p.27). Lo que en contacto con lo planteado más arriba respecto a la filosofía reflexiva, genera esa conciencia actual en que la imitación fuera de copia busca reconocer las estructuras de un mundo que se hace en sentidos definidos y también abstractos. Continúa Vásquez Rodríguez reconociendo que esa imitación por fuera de la copia busca que el aprendiz, con base en unos modelos existentes, pueda encontrar sus propios sentidos, sus presupuestos en atención a la manera en que esta misma imitación permite que desde el pensamiento dichos modelos se desfragmenten para una percepción mucho más plural en cuanto a la creación. Es en este momento, entre la *mímesis* y la desfragmentación de los modelos, donde nace la *poiesis*. No puede dejarse a un lado el hecho de que el maestro también es partícipe de la búsqueda y rastreo de estos modelos, en él recae hasta cierto punto la responsabilidad de compartir su experiencia creativa y cómo, desde la desfragmentación y la búsqueda de nuevos sentidos, puede reflexionar detenidamente en su propio *relato*. Así, desde el mero hecho de compartir, se ahondó en este primer punto referente al planteamiento de los talleres.

Hablando de ese limbo primario en el que la *mímesis* se conecta con la **poiesis**, integramos esta parte fundamental al desarrollo de los talleres. En Vásquez Rodríguez, es en la *poiesis* donde se origina la creación, la producción, no hay taller donde no nazca algo; “[...]un juego de péndulo entre la tradición y la innovación, no son invenciones “ex nihilo”; se parecen más a juegos de sintaxis, de combinatoria, a reelaboraciones y reconfiguraciones” (Vásquez Rodríguez. 1999, p. 27). Y fueron las mismas reconfiguraciones de los y las estudiantes desde lo textual las que permitieron que sus manos dieran con esa innovación, a pesar de que hubiese y haya un mundo con tantos sentidos establecidos.

Siguiendo los planteamientos de Vásquez Rodríguez, la tercera característica de un taller es la **tekhné**, la que se propone como el uso de un saber aplicado. Dice el autor que son todos los pequeños detalles que componen un arte. Dentro de esos saberes aplicados se tuvieron en cuenta los aspectos *vitalicios*, (comprendidos desde el aspecto anterior respecto al relato), de propuestas literarias y audiovisuales, a su vez, se puso el acento en el lenguaje como posibilidad para dar camino

a las expresiones y percepciones de ese *ser/texto* que tanto se ha aventurado a explorar dentro de la propuesta investigativa; esto para que ayudara a que la nueva creación de sentidos se diera de modo que todos estos saberes aplicados, propiciaran la detección de modelos estipulados y desde allí la fragmentación de los mismos.

Ligado a lo anterior aparecen en el desarrollo de los talleres los **instrumentum**, que ponen en conversación los saberes aplicados con las herramientas disponibles para la ejecución del taller mismo. Dentro de los materiales tenidos en consideración estuvieron no sólo del papel como herramienta principal, sino también las oportunidades digitales, desde la presentación de cortos, la proyección de poemas, entre otros. Son todos los anteriores los que permitieron que hubiese una cercanía más detallada con las intenciones que se tuvieron desde el fundamento de la razón poética en la planeación de los talleres.

Unido a ello, se tuvo en cuenta un factor fundamental y que en Vásquez Rodríguez es la **metis**, “la inteligencia que permea al taller es una inteligencia práctica, un conocimiento útil” (Vásquez Rodríguez, 1999, p. 28), y más que pensar en la utilidad como un producto que arrojó al final el desarrollo de los talleres, es la individualidad con la que cada ejercicio desde su resultado reflejó visiones, tensiones y aciertos desde las improntas de cada estudiante. La apuesta desde el ejercicio del maestro por indagar, por permitirse y favorecer en sus estudiantes, la importancia de esa experiencia propia permitió que esa misma experiencia tuviera su voz particular en la creación poética.

Son partes esenciales también, en la búsqueda de ese pensamiento de una razón poética, aspectos clave como los sentidos, cómo desde las sensaciones del cuerpo también se habita particularmente el mundo y la creación. Los sentidos como formas de estar en el mundo desde la intuición, de comprender el fenómeno al que a diario tildamos de vida, de reconocimiento propio.

Además de la *metis*, factor importante para que la impronta de ese *conocimiento particular* se exprese en la experiencia propia, es necesario pensar en un lugar donde se da nacimiento, donde se motivan las cuestiones establecidas frente a la vida y sus orígenes. Es así que nace el **ritus**, como sexto elemento clave para la fundamentación del desarrollo de los talleres, puesto que alude a la importancia del espacio, a la creación de un ambiente. Aunque muchos de los talleres estuvieran ligados a la responsabilidad nuestra frente a la rigurosidad que muchas veces dentro de las instituciones está implícita, (pensando quizá el asunto de salir, de caminar hacia otros espacios por fuera de las paredes de la escuela), desde la misma planeación también se consideraron espacios donde se tuvieron en cuenta los sentidos, las formas arraigadas como un referente frente al aprendizaje. Esto para buscar que más que el hecho de que la escritura fuera lo que ya sugería, hubiese dentro posibilidades como una lectura a ciegas, una socialización donde nada más se escuchaba cierta voz, la posibilidad de establecer cercanías desde la desaprensión de los sentidos tal cual los tenemos

y también, lejanos muchas veces del texto literario y del poema, de la pantalla, reescribir otras sensaciones, otros sentires.

El **corpus** (última característica planteada por Vásquez) resalta la corporalidad del maestro en el taller, los ademanes, la gestualidad con la que provoca, incita el principio y abrazo final desde su palabra para la creación. Vásquez menciona que todo gesto en el maestro cobra un valor fundamental, imponderable, tanto que podría pensarse que más que las palabras, si estas no van acompañadas, no hubiera enseñanza alguna allí. El cuerpo permite exteriorizar la pasión, el gusto, el encanto por los nuevos descubrimientos, por la reinención de sentidos ya adoptados, por preguntas que se creían resueltas y han sido abiertas. Vásquez, citando a Leroil-Gourhan, dice que “el gesto antecede a la palabra”, cada mano, cada mirada, cada paso determina la creación, el aprendizaje en el espacio. Son los movimientos lo visible de arte del enseñar, el alma del saber, la encarnación en el maestro. Finaliza el autor diciendo que, en el taller, como maestros y aprendices, habitamos con todo el cuerpo. ¿Qué sucede entonces cuando la concepción de taller literario considera la transformación poética y se piensa ahora en la sucesión de *taller poético*? ¿Qué maestro es el que habita el aula desde el gesto poético y la búsqueda de lo interior y exterior que habita la vida?

El movimiento de la roca, a propósito del taller en búsqueda de una razón poética

Desde nuestro saber y nuestro pensamiento sensible nos aventuramos también a resaltar unas cualidades que consideramos esenciales cuando se trata de comprender el sentido de un taller en el marco de los procesos de formación literaria y, en particular, de una formación poética en la escuela.

La poética interior

En un primer momento se pensó en la importancia contenida en el hecho de preguntar por la vida propia, lo que en palabras sugeridas antes viene siendo *una poética interior*, expresada en reconocer la memoria, el origen, el lugar desde el que los pasos han ido viniendo hasta el presente. Más que haber elaborado, dejado por escrito experiencias o creaciones dentro de un momento inmediato, fue y es fundamental dentro del taller poético la búsqueda de otros sentidos teniendo como referente la experiencia propia, la vida traída como la piedra de Sísifo hasta nuestros pies.

El exterior y el sentido poético

Con el surgimiento del primer momento, como la mirada al mismo interior o infinito interior, dentro del *taller literario*, fue fundamental pensar la forma en la que desde el exterior es percibido el mundo, lo que no puede ignorarse. Como antes habíamos mencionado, en Vásquez Rodríguez la concepción de taller construida apunta al taller literario, que conserva unas líneas de sentido que claramente apuntan a un lugar ya definido e interiorizado, una apuesta por la enseñanza del contenido

literario. Es en este caso que dentro de nuestro trasegar y caminar, la orientación literaria que pudiese tener la concepción del exterior y el sentido poético se une en estrecha relación a la concepción de un *taller poético*. Y no se trata de reemplazar o menospreciar las aproximaciones literarias dentro del taller sino cómo adapta para nosotros otro sentido fundamental: comprender el sendero poético, la apuesta, (sin dejar a un lado los propósitos de creación que ya Vásquez Rodríguez sugiere), de que lo po(e)sible, como menciona Noemi Durán, habite los espacios escolares. Es entonces en este lugar posible, luego del nacimiento de las preguntas, de explorar dinámicas del pensamiento, de existir hacia adentro, que ahora se dirigen estas mismas a las formas que habitan el mundo, la escuela, lo que tiene un lugar a dónde apuntar, también un lugar hacia la incertidumbre.

Con las estructuras ya definidas, es primordial, dentro del taller poético -que tiene una apuesta por la concepción y creación de nuevos senderos- proponer y definir actividades que permitan desde las formas establecidas en un patrimonio cultural y altamente referencial, la posibilidad de desfragmentar, de colocar algo allí donde antes sólo había un árbol, un ave que pasa. En la actualidad el factor audiovisual es muy potente para estas propuestas, un taller que no se ciña a la rigurosidad textual y que, en esa misma reinterpretación del texto literario y poético, se vayan dejando atrás las tensiones, las concepciones y las rupturas que desde antaño la poesía y sus vertientes han representado para la cultura académica y cotidiana. Fue este factor de la poética exterior -que desde los talleres fueron rompiendo con concepciones sobre que leer es sentarse dos o tres horas frente a un libro- el que nos aventuró a los y las estudiantes y a nosotros a proponer desde el sentido, la *otra forma de ver las cosas*, la creación artística, el reconocimiento de nuestra impronta en la vida que nos rodea, la posibilidad de dar una voz en la escuela orientada a un exterior, a un pensamiento de la vida por la vida, una ventaja que sobresalió en esta experiencia de formación.

La poética en la contingencia escolar y cotidiana

Una de las principales preguntas que inquietaron el surgimiento entre las grietas de una razón poética en la escuela fue cómo pensar una pausa, un detenimiento a la vida, cuando el mismo ritmo cotidiano actual sugiere unos afanes particulares, el futuro, las diversas disciplinas en la escuela, los fantasmas del estudiante ideal que se elevan sobre ellos mismos y van ciñéndolos a renunciar quizá a sus propias exploraciones, una pausa que dentro del taller poético pudiera reconocerlos a ellos y sus anhelos, que más que la incomodidad tras preguntas de nivel vital, por ese *breve instante*, pudieran acariciar las riendas de su vida, cuestionarse, pensarse, mirarse, *cuidar de sí* aunque el afán pueda estar esperando detrás de la puerta. Es así que el taller poético tuvo y tiene una apuesta crucial por encuentros, entre maestros y estudiantes, donde tenga lugar *la brevedad*, no concebida como la fugacidad de una estrella que apenas pasa, sino qué vida reside en la escuela y los ojos que la habitan respecto a la humanidad, una pregunta por el destino, por los sueños, por el quehacer, por el deporte,

por el gusto/disgusto con el que después de la larga jornada se encuentra en silencio con la llegada al hogar y cómo cumple una responsabilidad fundamental el hecho de ese detenimiento a velar por un corazón que no pierde su fuerza en la escuela, en la enseñanza, en la poética como resistencia. Así que siendo ese afán una circunstancia y causa qué pensar dentro de la escuela, (el infinito cumplimiento de las responsabilidades azarosas y alternativas), el taller poético resalta la potencialidad de interpelar la vida intrincada en una visión instrumental que sólo parece empujarnos a la muerte; que la creación resida allí como una forma de no tirar la vitalidad por el caño.

El espacio y momentos creativos

Ya desde esa poética de la contingencia escolar venía sugiriéndose el hecho primordial del espacio y el momento creativo que el taller poético no puede dejar a un lado; en sintonía con esta idea, la experiencia dentro del taller encontró grandes hallazgos referentes a lo que en un primer momento el *espacio*, (sea un aula de clase, la biblioteca escolar o un posible jardín dentro de la escuela), puede ayudar a que los motivantes, las preguntas, muevan más el espíritu sensible tanto de maestros como de estudiantes en la escuela. Son instantes e imágenes de un valor singular la puesta en escena, la lectura en voz alta, los momentos de pausa para pensar las imágenes vistas, los sentidos en conversación, en tacto y mirar que los versos y frases sugeridos puedan llegar; *la antología de gestos* que va naciendo en la experiencia escolar; a dónde miran todos cuando se habla de la vida, de la muerte o la guerra que tanto, por ejemplo, le ha costado al territorio nacional. Es así como surge también otro aspecto fundamental en conversación con *la filosofía reflexiva*, un espacio que permite, que da herramientas, que inspira a pensar y crear.

Luego de los motivantes que ya han sugerido y sugieren un mirar, un trasegar frente a los sentidos que pueden surgir en un taller poético en la escuela, es esencial hablar del *momento creativo*, no entendido como el tiempo y el material puestos en ejecución de un resultado ya predispuesto, sino cómo desde los motivantes puede inspirarse a los y las estudiantes y maestros a la *propia impronta* frente a la posible respuesta de una pregunta, de observar una obra de arte y escribir, de dejar a la imaginación nacer en la mano hacedora del poeta. Un momento donde hubo preguntas por cómo los maestros en formación también hemos abordado nuestros procesos creativos, nuestras lecturas, el encuentro con esos poemas y lecturas en el infinito mar de las posibilidades y cómo la pasión, la curiosidad de los oídos y ojos que habitan la escuela, pueden hacer encuentro, pueden chocar para dejar salir el toque individual de cada uno.

Son estos los aspectos que entendidos en un principio desde Vásquez Rodríguez y la filosofía del taller, impulsamos en clave de una nueva percepción que asiste al taller poético como una alternativa para habitar *el cuidado de sí y una razón poética en la escuela*.

Club Poético: en busca de Orfeo y la mirada de Eurídice

Además del desarrollo de los talleres, nos propusimos agenciar un *espacio alternativo* en jornada contraria, debido a que los espacios y tiempos de la escuela estaban urgentes para la realización de otras actividades orientadas a preparación ejercicios para examen de admisión a la Universidad, pruebas Saber Pro, preparadas por la Alcaldía de Medellín. De esa manera surgió la realización de nuestro *Club poético: en busca de Orfeo y la mirada de Eurídice*. Si bien este proyecto se presenta como una posibilidad para formar sujetos más críticos a través de la literatura, es además pertinente ya que el ejercicio resalta la responsabilidad y el compromiso que identifica el quehacer como maestros en formación. Este espacio estuvo orientado a los y las estudiantes que desearon emprender un viaje a través de la poesía y *el cuidado de sí*. Desde luego, este trabajo tuvo como justificación encarar por medio de una razón poética a la sociedad hipermediatizada por las ideas del mercado. Ahora bien, el club poético se apoyó en el concepto de *Espacio literario* de Blanchot y, a la luz de ello, se animó un espacio alternativo donde se pudo posibilitar la soledad esencial que poseemos, la creación de nuestra propia patria literaria, por ende, la misión que teníamos con este espacio fue la misma que tienen los artistas y poetas. Alrededor de esto el autor nos dice lo siguiente:

[...] El artista y el poeta han recibido la misión de recordarnos obstinadamente el error, de orientarnos hacía ese espacio donde todo lo que nos proponemos, todo lo que hemos adquirido, todo lo que somos, todo lo que se abre sobre la tierra y el cielo, retorna a lo insignificante, donde lo que se aproxima es lo no-serio y lo no-verdadero, como si a lo mejor surgiese de allí la fuente de toda autenticidad" (Blanchot, 2002, p.236)

Desde los encuentros y, en nuestro caso, el maestro fue un maestro artista que se empeñaba en cuidar de sí y de los otros por medio de la literatura. Fue desde allí, donde se dio la posibilidad para habitar poéticamente el mundo, como lo diría Martín Heidegger; desde ese sendero se dio nuestro advenimiento, fue dibujar al ser desde lo onto-poético.

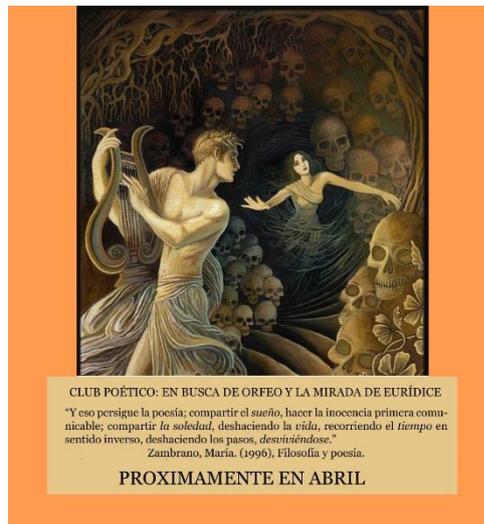


Ilustración 11: Poster promocional Club Poético. 2019.

Así pues, le apostamos a la pertinencia de la creación de un espacio en jordana alterna a la escolar, el cual permitió articular la vida y la poesía, pues desde la poesía se pudo posibilitar el temblor, y este se da cuando trasgredimos el conocimiento universal, es decir, cuando vamos a comprender y a buscar en nuestro propio pensamiento, cuando vamos a ese lado oculto de nuestro lenguaje. En el CEFA, como lo muestra el cronograma que se relaciona a continuación, se realizaron varios talleres en el marco de este club:

Cronograma	
1. Los caminos del poeta, el porqué de la poesía en el origen de la vida humana	
Día	Tópicos
30 de abril del 2019	Presentación del club poético En busca de Orfeo y la mirada de Euridice > Origen de las preguntas universales > Expectativas y aproximaciones a la concepción de poesía > ¿Para qué la poesía?
7 de mayo del 2019	De la palabra a la imagen
14 de mayo del 2019	Écfrasis poética
2. Circulo de invitados, recogiendo a las estrellas	
21 de mayo del 2019	Taller con circulo de invitados Felipe Paniagua (Taller la Casa del alma) Wilson Pérez Uribe (Taller de poesía Haiku)
28 de mayo del 2019	Vanguardias: el hombre después de las guerras mundiales, la imaginación y creación de un nuevo universo. >Dadaísmo, surrealismo, creacionismo, realismo, futurismo.
3. El poeta, la poesía y la ciudad	
4 de junio del 2019	El alma del poeta en la ciudad: concepciones del habitar poéticamente la ciudad. Cierre del club

La elaboración del club poético en el Colegio Colombo Británico tuvo sus primeros impulsos. La Convocatoria acogió a muchos estudiantes interesados en participar, pero las particularidades que fueron presentándose con el paso de las semanas eran los desencuentros con los horarios. Los y las estudiantes de esta institución conservan el modelo de jornada continua y también la participación en otras actividades académicas, lo que poco a poco fue bajando un poco el ritmo hasta que no hubo respuesta en la participación. Muchas veces porque la propuesta del club poético llegaba a destiempo cuando se tenían en cuenta otras actividades académicas o porque la jornada, al ser tan larga, dejaba también a los y las estudiantes, a pesar de conservar todo el ánimo, con la ansiedad de regresar pronto a casa. ¿Qué tensiones habitan el agotamiento académico frente al pensamiento o propuesta de agenciar dentro de la escuela poéticas de la vida y el alma?

Un círculo de conversación: en las voces del absurdo creador

Uno busca a alguien que le ayude a dar a luz sus pensamientos, otro, a alguien a quien poder ayudar: así es como surge una buena conversación.

Nietzsche (2015) *Más allá del bien y el mal*

Otras de las estrategias que configuramos fue el círculo de conversación al que se vincularon profesores con experticia y experiencia en el tema de nuestro proyecto de investigación; esta estrategia nos permitió hablarnos los unos con los otros, sin pretensiones explícitas de dirección o interpretación, donde emergió el mundo en su objetividad-subjetividad, suscitándose la interacción emancipadora del discurso. Para esto invitamos a maestros adscritos a la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, específicamente a Ana Alexandra de la Cruz⁴ y Jhonattan Alexander Arango⁵, quienes nos ayudaron a orientar y a guiar nuestros pasos, en la medida que nos esbozaron, en sus palabras y experiencias, la forma como ellos conciben y enseñan la poesía.

En sintonía con lo anterior, comprendimos los círculos de conversación desde las bases de la “[...] horizontalidad, oralidad y experiencia” (Larrosa, Bárcena, Mèlich, 2006, p. 17), en la medida en que no se trata de un monólogo, o una entrevista; el *Círculo de conversación* permitió forjar la relación de nosotros como maestros en formación y la voz de otros maestros hacia la construcción de subjetividad y pensamiento. Es así que esta nos permitió, por medio de la voz, entrar al juego del

⁴ Profesora de cátedra adscrita a la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Ha dirigido cursos como lo son: Literatura Contemporánea, Trabajo de grado y Seminario de Investigación en Literatura en la Licenciatura en Literatura y Lengua castellana. Su tesis de maestría se titula: *Análisis estructural y narratológico de La prodigiosa tarde de Baltazar de Gabriel García Márquez* y fue dirigida por Mauricio Vélez Upegui.

⁵ Profesor de cátedra adscrito a la Facultad de educación de la Universidad de Antioquia. Es licenciado en filosofía, y magíster en Estudios Literarios con Énfasis en Literatura Griega y Latina. Es docente de cátedra en la Universidad Autónoma Latinoamericana. Además de esto es poeta bajo el pseudónimo de Jacobo Márchal Dömine; ha publicado libros como *Cuando el alma despierta* y *Los relatos de la muerte*.

lenguaje, es decir: “En la voz, lo que está en juego es el sujeto que habla y que escucha, que lee y que escribe. A partir de aquí se podría establecer un contraste entre una lengua con voz, con tono, con ritmo, con cuerpo, con subjetividad, una lengua para la conversación...” (Ibid.).

En esta conversación también fue fundamental preguntarse en varios momentos por el sentido de la creación, cómo la metáfora de Sísifo y el existir absurdo conserva resonancias en la actualidad y en la escuela, cómo también la poesía conserva susurros y ecos de la vida sagrada, como un instante contemplativo del existir. La estructura tentativa de lo que representó el círculo de conversación en sintaxis temática fue una pregunta por la *vida actual*.

Por consiguiente, el espacio del círculo de conversación posibilitó la apertura de una experiencia en el devenir, donde la reflexión y el análisis detallado permitieron comprender y desde luego apreciar las lógicas contemporáneas. Alrededor del diálogo, surgieron preguntas que cobran un sentido fundamental en las reflexiones de nuestro caminar investigativo. En un principio, se dialogó sobre ¿cómo se debe investigar desde un enfoque hermenéutico? También, sobre las concepciones de la búsqueda de una razón poética en la escuela y, por consiguiente, la unión de los ojos con los que el maestro Sísifo ve a quienes desea escuchar. Otras preguntas que orientaron esta interlocución fueron: ¿Cómo preguntarse por la poesía y la autenticidad en la escuela? ¿Qué imagen del mundo tiene el maestro que hace sus esfuerzos y estas búsquedas en la escuela? ¿Qué misterio hay en la vida, en contra de un sistema actual que no permite misterio alguno frente a lo que nos rodea?

Estos interrogantes permitieron una enriquecedora conversación en voces de otros maestros que, a medida que iban iluminando algunas comprensiones sobre el pensamiento de una razón poética en la escuela, *el momento creativo*, las tensiones y aciertos dentro de ella, sugerían necesidades particulares en la educación del espíritu, la voz del maestro como luz en la pérdida dentro del infinito, la emotividad, habitar un mundo poético y lleno de sentido en un mundo donde somos máquinas, la incomodidad del pensamiento en la academia, las imágenes y sentidos tanto del maestro, como de los y las estudiantes, el llamado a la conciencia como una salida de la comprensión cotidiana, la búsqueda de otros sentidos desde la relación de los referentes en la institución; cómo el maestro debe enfrentar el mundo de los *evasores*, el salto de fe en la filosofía de *Kierkegaard* que implica seguir adelante en la búsqueda de un sentido. Añadido también a la conversación, se subrayó el desafío crear la misma obra de arte que soy, y cómo la razón poética se enfrenta constantemente a un mundo que exige practicidad.

Las marcas que caen sobre la piedra o sobre la memoria pedagógica

[...]
escribir
como quien deja la luz encendida
y duerme de pie sobre sí mismo
para saldar las cuentas con el miedo
[...]
Maillard (2004) *Escribir*

La piedra, no solo en la metáfora de Sísifo, sino en la vida diaria, ha adquirido un sentido hasta cierto punto fatalista, un peso muerto que sacude las cicatrices del hombre en los brazos, saca la humedad de las ampollas, no tiene más lugar que llenar de dolor la espalda, de incomodidad los zapatos y los pies, sin embargo, abrazamos este aspecto de la metáfora para hablar de otro camino posible: la piedra en las manos del maestro Sísifo que lleva las marcas, sea bien de las caídas, de los lugares en los que termina rebotando, los sitios donde reposa, y el ánimo o incertidumbre de volver a levantarla, de no invisibilizar las cicatrices que deja, las heridas que vuelven a sangrar. Lejanos de que la concepción de la herida identifique a los maestros o a quienes deseen retomar posición frente a la condición de hombres como mártires, nos inquietan, más bien, qué circunstancias, qué historias hablan dentro de nuestros gestos, de la forma de llegar hasta nuestra mirada y narrarnos, removernos dentro de esa pregunta por lo que pasa en la escuela y la vida cotidiana. Es en estos pasos, en estas recaídas y reincidencias del camino donde consideramos la piedra como el lugar al que llegan con más frecuencia las cosas que suceden en el sendero, la forma que va adquiriendo esta después de tanto golpearse con los pasos, con las manos, con otras piedras de quienes al igual que nosotros van subiendo la pendiente, una roca que también se cae y va absorbiendo su memoria propia. Es a este lugar al que traemos esta metáfora para hablar de cómo dentro del proyecto de investigación, llamamos y habitamos la memoria pedagógica como un exhaustivo proceso paralelo de indagación, de ir de la mano de la escritura y la vida haciendo pequeñas, medianas y largas marcas sobre la piedra que resguarda nuestro trasegar como maestros investigadores, lo que nos permite reconocer cómo, desde nuestra intuición poética, desaprendemos también la forma en que los que chocan con nuestras piedras dejan también experiencia viva, el lugar al que apuntamos para comprendernos. Así que la memoria, más que hablar o suscitar la escritura, acercarse al aula y al contexto escolar para extraer fotografías de quienes habitan esos espacios en compañía del maestro, adueñarse de las fechas especiales o no, hablar de lo que un lunes o un viernes se piensa y pasa frente al tablero, se comprende como un eslabón esencial en el proceso de investigación, dado que allí reside la importancia de que el acontecer no renuncie a la trayectoria o el sendero que va marcándose en el caminar, de que no somos los mismos al inicio, tampoco el sendero.

Entendemos la memoria pedagógica no sólo como la actitud narrativa que se concreta a la luz de nuestros pensamientos y de quienes han estado antes en las aulas pensando y reinventado la experiencia escolar, formativa o poética; acentuamos su carácter investigativo, la enseñanza que se aprende de las recaídas de la roca, las consignas que va adquiriendo mientras rebota por la pendiente, la posibilidad de visitar los senderos donde estuvo reposando la espalda contra ella. La memoria pedagógica también es comprendida como esa marca en el camino que, cuando va haciéndose inclinada la pendiente, permite mirar atrás para ver qué aperturas ha tomado el camino, hasta dónde ahora se posiciona y, si al caer, las heridas volviesen a abrirse, no habría lugar para la angustia o el cansancio, sino para iniciar de nuevo la senda avistando los reposos, las dudas, las certezas que reinventen los pasajes donde hemos reposado, donde hemos visto caer la piedra.

Es la memoria pedagógica la que reposa sobre la piedra y traza sus marcas porque es nuestra constante compañía, los rasguños y marcas que comprendiendo nuestras apuestas han permitido que la roca adquiera la imagen de consciencia, de obra de arte que permite cuidar de nosotros mismos, de generar nuevos sentidos al caminar y mirar. Lleva las marcas de que además de pretender la incertidumbre de los hallazgos, hace que la investigación no solo apunte al aula y a los y las estudiantes sino al *infinito interior* que habita el maestro que mira, que está allí para comprender sus dudas, circunstancias, sus pasos, la escuela que tuvo en su piel antes y las voces de sus maestros pasados, regresar con la mirada al presente, posicionando la apuesta poética en el aula. Es así que *como quien deja la luz encendida*, la memoria pedagógica comprendida como marcas sobre la roca, permite que se visiten las preguntas, que el halo de luz se extienda sobre el sendero, las posibilidades y la roca misma, que esa luz, aunque a veces sea ausente, se reduzca o aparezca cada ciertas horas, sea siempre la posibilidad de seguir en tránsito, de no renunciar a la posibilidad que desde la escritura y los diversos mecanismos de memoria pueda *soñarse*, el sentido de la escuela pueda potenciarse desde la poesía; escribir como quien pretende que en un momento, sea al alba o al amanecer, el ave del poema se volverá tierra firme, la nube que pasa salvavidas, el árbol aire fresco, y la luz quien revela nuestra alma.

Consideraciones éticas del caminar de Sísifo

En esta propuesta investigativa pusimos todo el empeño, la responsabilidad y el compromiso que nos atañe como maestros; este proceso nos permitió relacionar las experiencias y saberes de los sujetos participantes en la investigación, articulaciones que ayudaron a construir nuevas reflexiones alrededor de la formación literaria y tejidos de diálogos, opiniones, ideas y creaciones siempre desde la búsqueda exhaustiva de esa razón poética en el aula. Estas voces y saberes emergentes se asumieron

con todo el respeto y la transparencia, pues ese cuidado de sí y del otro que reiteramos en este trabajo, cobra sentido también allí donde la singularidad y la subjetividad se despliegan.

En la ética de nuestro proyecto reside el eco de la voz de Zambrano (2011), “la consciencia de que, desde la trayectoria, comienza un viaje a la oscuridad de las entrañas, el ir y venir, lo que reside más allá de la vida terrenal del hombre”, del maestro y del estudiante en la escuela. Durante el desarrollo del proyecto, así como en la fase final, hubo espacios de conversación, construcción conjunta y socialización permanente con los profesores y estudiantes de las instituciones educativas que nos acogieron. Por consiguiente, asumimos que la investigación es una construcción recíproca y no un ejercicio unidireccional, por ello el compromiso con quienes participan en ella desde su saber, su experiencia y su quehacer sensible. Acudimos a la realización de consentimientos informados con los participantes, para dimensionar intenciones, alcances, retroalimentaciones e implicaciones en el proceso.

Nuestra ética fue orientada desde la radical novedad que se presenta todos los días, desde el construir con el *Otro*, con las circunstancias que se nos presentan en el transcurrir para subir la piedra, nuestra propia casa que yace en el corazón del hombre. En palabras de Eumelia Galeano: “La ética se preocupa por construir principios, que, como modo de vida, permitan la auto comprensión del ser humano, guíen la praxis, le interroguen sobre sus perspectivas de realización con otros y con contextos determinados social e históricamente. (2004, p. 69).

IV. La poética de Sísifo: en nuevas contemplaciones del paisaje

*Voló desde su vida apacible hacia la luz recién encendida y su cadáver minúsculo cayó sobre esta
hoja de papel en que escribo.*

*Retiré la taza de café pensando que su contacto en mis labios sería molesto, y que una lluvia de
meteoritos invisibles podría empezar a descender desde el foco, por los espacios siderales, hasta la
mesa.*

*De pronto el cadáver se agitó, dio vueltas torpemente, movió las alas cada vez más ligeras, y
emprendió el vuelo de retorno. ¡Qué alivio y qué alegría! Sísifo de la luz, lo vi ascender en giros
concentrados, veloz y decidido, hacia la gloria abundante de un nuevo encuentro con la muerte.*

Sabines (1996) *Otro recuento de poemas 1950-1991*

En la cima de la desesperación, como maestros Sísifo nos atrevimos a abrir nuestros corazones; las grietas del camino recogieron al absurdo creador, la noche se abrió en un divorcio, la piedra se volvió más pesada, más sutil. Ahora es la piedra la que nos da poder; en ella, donde se recogen todas las palabras, se genera un hábito terrible de fantasía y ensoñación, un delirio que alimenta nuestra ceguera, unos maestros que ven con ojos interiores donde el corazón es quien palpa a la vida; el dolor

se recogió en la vuelta sobre nosotros mismos, sobre la mirada del adentro, sobre la apropiación de la propia casa, de la piedra del ser. De allí que se pudieran asociar, en la cima del sentimiento, el hartazgo y el dolor de llevar una piedra, la experiencia que pasa y que nos pasa, para acallar la escritura, para reconocer el lenguaje interior. El absurdo nos hizo reflexionar sobre nuevas brechas para pensar la educación, para generar cuerpos sensibles desde el divino divorcio del mundo con nuestro ser, pues siempre gritamos un sentido al mundo, pero el mundo nunca responde. *La concepción de la poesía y de un yo poético* se presentó entre la experiencia sumergida en las palabras, en los gestos rebeldes de los y las estudiantes; una transformación indeleble en nuestra palabra originaria. *Volverse metáfora, reconstruyendo un habitar poético entre sí y los otros*, surgió del mar de la incertidumbre de ficcionalizar la vida cotidiana, de unir el caos y el azar que reinan el mundo. La vida se presentó como si soñar fuese el destino. *La presencia del maestro a propósito de la enseñanza y la poesía en los tiempos actuales* fue la reflexión de nosotros como maestros Sísifos en el acontecer de la luz y la oscuridad, en los claroscuros que presenta la escuela y cómo desde la poesía se pueden generar grietas al mundo. Y, finalmente, *Hacia el maestro poeta*, que con su cometa celeste y la constelación de su mirada puede posibilitar el baile del pensamiento, el temblor voraz que falta en la escuela, la pedagogía de la incertidumbre, la mirada del sinsentido y la interpelación de la indiferencia. La poesía del maestro puede posibilitar el bailar de la razón y el corazón, o como lo dice José Manuel Arango (2010) en su poema *La bailarina sonámbula*:

La poesía debe ser un baile. El ritmo, la música le son consustanciales. Si la prosa corresponde al caminar llano, la poesía corresponde a la danza. Debe pues empinarse, alzarse un tanto del suelo, levantarse sobre la prosa de la vida ordinaria como la bailarina se pone en puntas de pie. (p.60)

La concepción de la poesía y de un yo poético

Y así, la mirada, recogida en su oscuridad paradójicamente, saltando sobre una aporía, se abre y abre a su vez, “a la imagen y semejanza”, una especie de circulación. La mirada recorre, abre el círculo de la aurora que sólo se dio en un punto, que se muestra como un foco, el hogar, sin duda, del horizonte. Lo que constituye su gloria inalterable.

Zambrano (2018) *La pensadora del aura, selección de ensayos, fragmentos y poemas*

La poesía es una manera de mirar el mundo, de asirlo, de recoger en la soledad los grandes misterios de la vida y del corazón; la poesía se presenta entonces como una mirada interior. En nuestro caminar como maestros Sísifo, fue posible resguardar y trabajar sobre esta mirada, donde la poesía permitió que fuéramos nuestros propios oráculos, el arrecife donde habitamos. Por lo tanto, fue

posible descubrir las propias razones de los y las estudiantes aprovechando su propio abandono en la escritura; aquí se permitió evidenciar una línea de sentido asociada a *La concepción de la poesía y de un Yo poético*, donde fue posible entrever a la palabra, o las transformaciones de la palabra, para encontrar nuestra propia situación en el mundo, para limpiar o enturbiar nuestro corazón, en todo caso la palabra empezaría, donde se abre el vacío y el dolor; sin la noche pasiva del espíritu no hay noche oscura del alma, nos diría el maestro Sísifo. Solo en el vacío de nosotros mismos con la palabra seríamos centro y conclusión, es decir: “La palabra poética hace palpable la lejanía en el vacío vivo del lector, ese vacío creado por la palabra recibida, acogida hospitalariamente: hospitalidad para con la palabra desde una sin morada, desde un sin-lugar” (Aparici y Larrosa, 2010, p.15).

Fue en la *palabra poética* donde se hizo posible entrever la lejanía que los y las estudiantes tenían frente a la propia concepción de poesía; visiones que nos evocan la película *Intouchables* de los directores Nakache y Toledano, donde se presenta Philippe, un aristócrata millonario que se ha quedado tetrapléjico a causa de un accidente de parapente, y a Driss, su cuidador, un inmigrante de un barrio marginal recién salido de la cárcel. En esta hermosa escena apreciamos la mirada de Driss sobre el arte; él percibió lo que recreaba el cuadro como una hemorragia nasal y le dijo a Philippe que por qué perdía tanto tiempo mirando algo que no tenía sentido.



Ilustración 12: Intouchables (2011) Olivier Nakache, Eric Toledano.

Trasladamos esta concepción de arte de la película a nuestro propio actuar y accionar, ya que en la escuela se dio algo parecido cuando los y las estudiantes nos preguntaban a nosotros, ¿para qué contemplar la poesía? ¿La poesía sí dice algo? Y a veces nosotros, con algo de sutileza, les decíamos, esta sirve para devolver el tiempo. Por ende, surgió en el actuar de la piedra de Sísifo en la escuela, la importancia de movilizar y transformar la concepción de poesía, pues esta, de alguna manera, existe para devolvernos el tiempo y para develar nuestro propio ser, *nuestro ser po(e)sible*, o como lo dice el poema *Maestro de poesía* de Isaac Felipe Azofeifa:

Maestro, ¿para qué sirve la poesía?

-Para hacer más poesía, creo.
-Y ¿para qué más poesía?
-Para llenar al mundo, creo.
-Y ¿para qué llenar el mundo de poesía, Maestro?
-Para que no esté vacío.
-Pero si está lleno de cosas.
-Sí, pero sigue vacío.
-Maestro, no entiendo este enigma.
-Hijo, toma el lápiz y escribe tu primer poema...

La concepción poética entonces pasaba de lugares, se transformaba desde nuestro taller *Una poética del interior desde los múltiples sentidos de la imagen*, pues en este, se apostó por poetizar nuestra propia imagen del mundo o de nosotros mismos, aquí, los y las estudiantes llegaron a resignificar la concepción que tenían de la poesía, pues se tenía la percepción de que esta solo era una estructura para escribir, una forma de rimar y hacer lírica, pero dejaban ese lado esencial de que aquella surge de nosotros, de nuestra *imaginación*, de nuestra propia vida. Por consiguiente, la poesía desde la imagen y con la elaboración que hicimos de fanzines fue condición *sine qua non* para comprender que esta es nuestro ser, pero un ser que podría plasmarse en cualquier medio escrito o tecnológico.

Ahora bien, desde los productos de los talleres compilados en una memoria poética era posible entrever que la poesía se metamorfoseaba, pues esta pasaba hacia otros ámbitos, hacia la propia vida. El fanzine ayudó a demostrar lo poético de la imagen, como nos lo ilustra la siguiente estudiante en su fanzine:

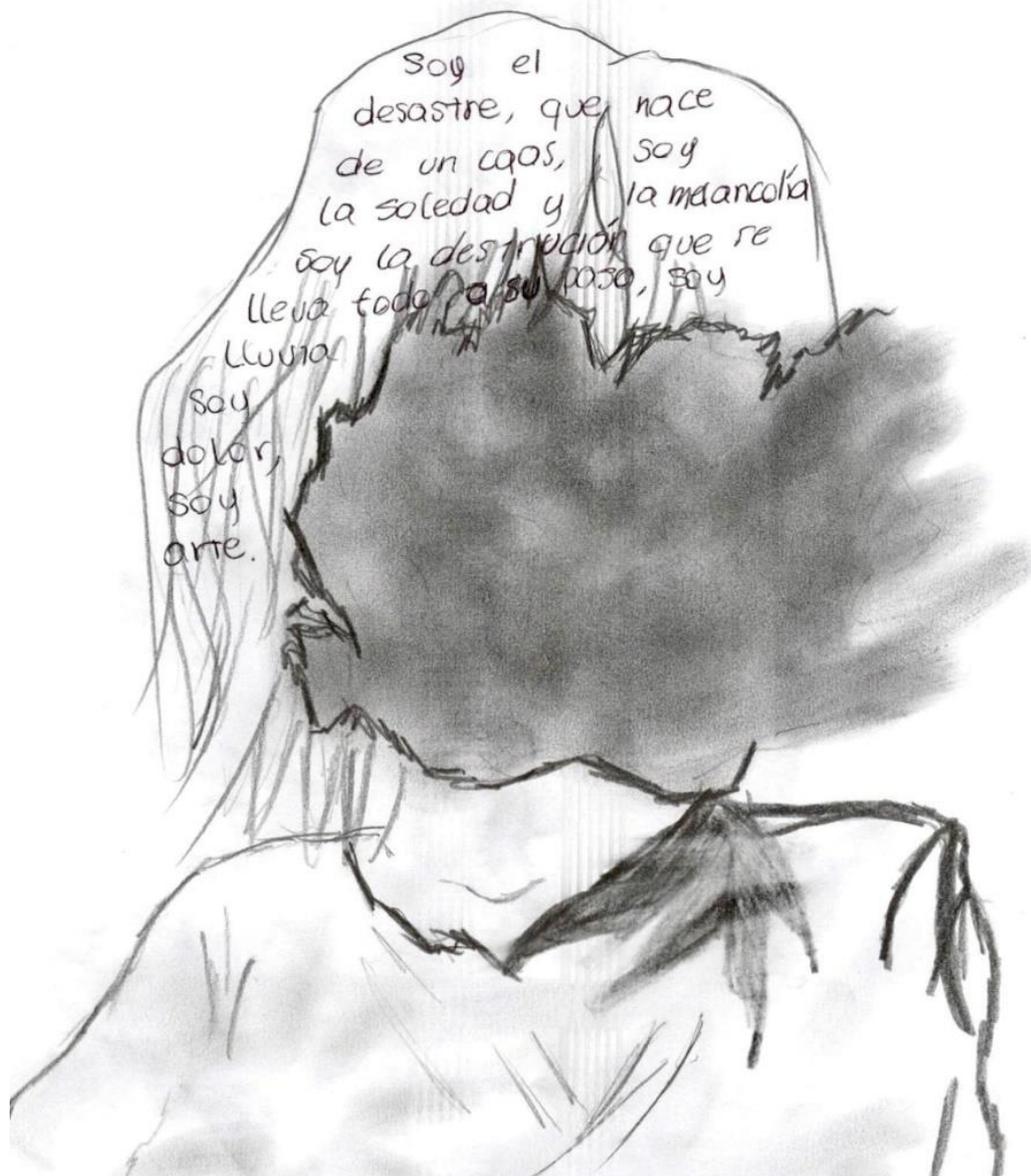


Ilustración 13: Memoria poética estudiante del CEFA.

Desde esta memoria es posible considerar que en el ser humano habitan múltiples voces, desde el desastre, el caos; pero esto deja espacio al arte. Aquí, es importante la necesidad de justificarse a uno mismo por el mismo arte, abrir las puertas a lo invisible del alma humana. Por esta razón es necesario que la vida se justifique, que emprenda una razón vital o una razón poética. Desde esta perspectiva nos dice Zambrano (1987):

Justificarse no es otra cosa que mostrar los orígenes, confrontar al ser que se ha llegado a ser, con la necesidad originaria que lo hizo surgir, confrontar la imagen del ser hecho, “histórico”,

con la imagen originaria, especie de inocencia queda, -blanca sombra-, tras de toda realización histórica. (p. 45)

Ahora bien, el mensaje del maestro Sísifo es mostrar que todo la existencia es absurda, pero que esta absurdidad debe poetizarse y politizarse, ya que si bien la vida debe ser vivida poéticamente, también se debe tener consciencia de que estamos en un mundo roto o un mundo que impone maneras de ser, pues la vida es producida por las mismas dinámicas que el mismo colegio reproduce, ya que a la institución escolar se le encargaron preceptos de la modernidad en relación con la “fabricación de hombres y mujeres”, cuyo fin es reproducir el progreso y el avance de la humanidad. La poesía entonces desacomoda el mundo establecido, un mundo capitalizado que nos roba el tiempo y nuestro propio ser. A propósito de ello, evocamos el taller *La otra parte del aula: encuentros entre lo estético y lo sensible para ahondar en las poéticas del afuera y en el interior*, donde propusimos un ejercicio que consistía en escribir poemas alrededor de la pregunta por ¿Qué soy yo? Una estudiante nos dice en su memoria poética:

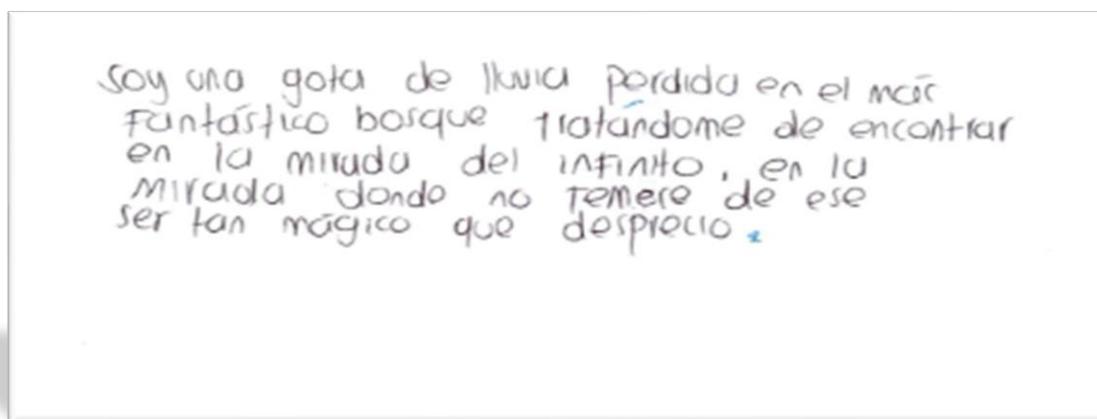


Ilustración 14: Memoria poética estudiante del CEFA.

Pero preguntémosnos: ¿qué significa este bosque? ¿El bosque de la vida? ¿O un bosque en el mar de la incertidumbre capitalizado? Aunque la estudiante finaliza con esa inquietud totalmente fijada en la mirada, una mirada en el individuo que comienza con el desprecio, pero es inimaginable que, para entender un poco la condición del ser humano, hay que comenzar a despreciarse a sí mismo, a sentirse desgraciado, a volver a esa soledad originaria.

Lejos de lo producido por el orgullo o el desprecio, por la desesperación o la inclinación desenfrenada hacia la negatividad, la engendrada por la melancolía es el resultado de una larga reflexión y de un ensueño vaporoso nacidos de la fatiga. Si el hombre en estado de melancolía se halla inspirado, no es para gozar del mundo, sino para estar solo. (Cioran, 1990, p. 24)

La intención con definirse poéticamente está muy relacionada con cambiar ese mundo habitual en el que se vive, pues cuando se mantiene la mirada en el exterior se descuida el adentro. La poesía es búsqueda esencial por esa alma perdida que se ha desplazado en el mundo contemporáneo por las lógicas de querer ser inmortal, por tratar de perpetuarse entre objetos, o por querer comprar una imagen en el mundo de estereotipos totalmente constituidos. Ahora bien, cuando se comienza a nacer poeta o poetisa, se comienzan a ver los objetos de la naturaleza como si fueran personificados, la realidad se presenta como una metamorfosis al expresarse de otra manera ante el mundo, es allí que la concepción del lenguaje poético permea al “yo” dejándolo descubierto, sencillamente transformándose para ser o pasar a la incertidumbre. Bien lo diría Álvarez Tabares (2013):

Por eso puede decirse que el lenguaje poético es más rico que el científico, si bien esta riqueza está conseguida a base del sacrificio de una virtud que el científico aprecia por encima de muchas otras: la precisión –unisignificativa– de la expresión. (p.10)

Dentro del círculo de conversación que llevamos a cabo, el maestro Jhonattan Arango, en relación con lo anterior nos comparte: *“La vida actual está inscrita en meros términos de referencialidad, se aprende viendo a los otros existir y como atrás van quedándose estancadas las búsquedas propias, aparece la múltiple posibilidad, es un mundo donde puede hacerse todo o nada y como el tiempo corre, algunos optan por no escoger, por esperar nada más la novedad de una vida que al parecer no propone nada definitivo además de la muerte.”* Una vida actual que no parece alejarse mucho de lo que a diario viven maestros y estudiantes en la escuela. Es por esto que, como maestros Sísifos, es necesario generar rupturas con toda percepción de lo poético, pues la poesía comienza en el pensamiento, desde el sentir originario en relación con la palabra.

Cabe resaltar que nuestros talleres tocaron puntos de fuga como la finitud de la existencia, donde la vida se puso de manifiesto, el ser inacabado se develó en ciertas personas, intentamos hacer sentir la fragilidad de la vida, sabernos más pequeños. Creemos que, a partir de aquí, se reflexionó y se ahondó en la existencia donde siempre estamos amenazados, amenazados por las lógicas del exterior, por nuestro saber del abandono; fue alrededor de esto que se trabajó sobre el saber de la experiencia, una experiencia de finitud. Mèlich (2000) citando a Gadamer nos dice:

es aquella en la que el hombre se hace consciente de su finitud [...] es entonces cuando se desvela como una pura ficción la idea de que se puede dar marcha atrás del todo, de que siempre hay tiempo para todo y de que de un modo u otro todo acaba retornando. (p.60)

Somos ínfimos, ya no en la abismal contingencia del universo, sino en el espacio mínimo de nuestras propias vidas. Fue así como entre poemas y fanzines se entrevió la condición del ser; el “yo” poético tiene esa condición de lo efímero.

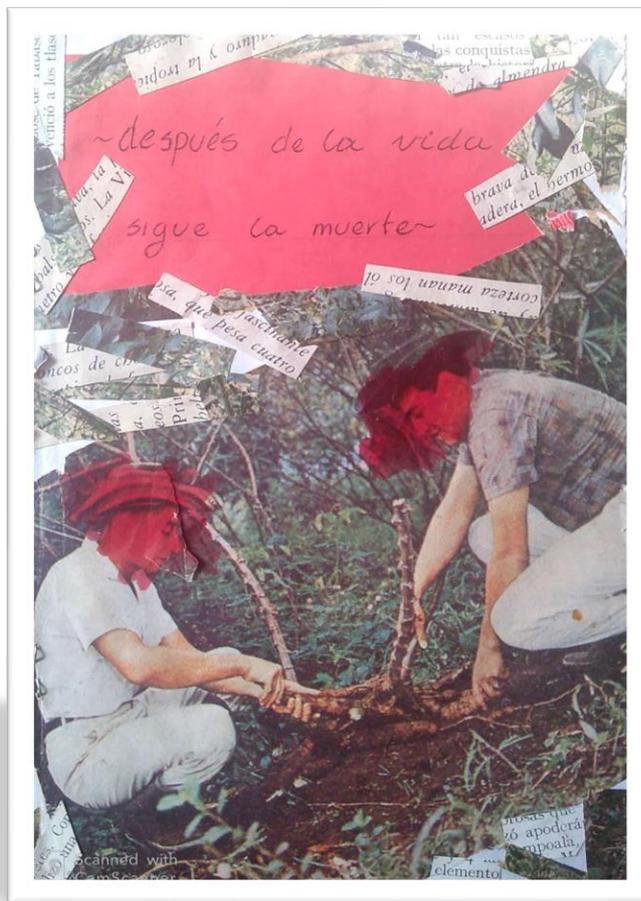


Ilustración 15: Memoria poética: Fanzine estudiantes Colegio Colombo Británico.

En este fanzine podemos observar campesinos manchados por la sangre de las guerras, por los rostros de la gente trabajadora que ha muerto en el conflicto armado, y que con una frase como “después de la vida sigue la muerte”, abren al campo visual, muchas inquietudes por lo que significa estar en el campo, estar ex-puesto. Entre otras perspectivas del poetizar sobre el tema de la muerte, surge una mirada por recrear, un dar ver, un dar a pensar, pues la vida está entretejida por esta condición de seres inacabados, donde tratamos de asir o velar por nuestra permanencia. A propósito de ello Skliar (2011) nos dice:

La poética quisiera ser la creación de un dar a ver, un dar a tocar, un dar a oír, un dar a percibir, un dar a pensar. Por ello, trata de ofrecer no la explicación regresiva de la inmovilidad, no la justificación de su funcionamiento, no la imperiosa necesidad del código, sino la experiencia tumultuosa de la expresión. No explica, se deja ver, está allí, se despliega en su propia duración. (p.10-11)

La propia concepción de poesía y poetizar frente al mundo, está muy relacionada con las condiciones de finitud desde la consciencia, aquí es importante señalar que muchos poetas y filósofos han mostrado que, para poder dar un salto a la vida, hay que aprender a morir, a hacer consciente ese carácter de ser para la muerte. Alrededor de esto, una estudiante nos dice lo siguiente:

La muerte

Ha intentado escribir 90 mil millones de veces acerca de lo que es la muerte,
Lo intenta y lo intenta, pero nunca puede,
Ni viendo un exorcismo u homicidio de esos que pasan concurridamente,
Y en un mundo donde todo se olvida,
El aislamiento quema más fuerte que la chamuscada de 4º grado al prender una chispa,
No es fácil morir, ¿quién dijo que lo era?
Tal vez la vida es solamente una imagen que dura,
Lo que perdura en memorias vivas.

Memoria poética estudiante del CEFA

Una muerte, que siempre está ahí, pero que se deslegitima; fue así que con nuestros ejercicios se posibilitó volcarse sobre sí mismo, abrir campo al bosque de la muerte, o como lo menciona la estudiante, a “lo que perdura en memorias vivas”. En una perspectiva de la mirada de Sísifo, esto hace que se le dote de absurdidad a la vida. Muchos estudiantes nos preguntaban ¿Para qué vivir poéticamente, si igual vamos a morir? De allí que seamos inexplicables, que tengamos conciencia del absurdo y que desde esta condición podamos delirar, pues se trata es de decir lo indecible, de abarcar lo inabarcable, que desde nuestra condena trágica podamos cargar la piedra desde la esperanza.

Ahora bien, la concepción de poesía fue adquiriendo nuevos significados, pues se enfatizó en que la poesía no está solo fijada en la misma escritura, sino que está en la relación con el otro; la poesía sería entonces la manifestación de la experiencia estética que posibilita el encuentro entre el poeta y el poema: el poeta que habita en cada uno de nosotros y el poema que es la simbología secreta, nuestra propia alma.

En esta línea es preciso aludir al *cuidado de sí*, pues como lo hemos sugerido, la razón poética implica también una ética del cuidado, pero es una ética del cuidado en el vaciamiento, en el movimiento en el que el sujeto a través de su vacío, del vacío del sueño, lo veremos, determinante en la vigilia. Es un vacío que mueve, que se mueve hacia el afuera. Además, el vacío para Zambrano es un “movimiento puro”, en tanto es el movimiento “de la cosa misma” que lo hace sin obedecer a condicionamientos, por lo que baila libre.

Una ética del cuidado tendría lugar también, al desprendernos de la palabra, para ir a un pensamiento del afuera, donde el sujeto nace y muere en la palabra, una palabra que posee los conjuros de un vacío. El vaciamiento entonces conforma toda confesión, un viaje, un delirio.

Fue precisamente desde la visión de Foucault con el “pensamiento del afuera” y desde Zambrano con la “palabra originaria”, que tratamos de sentir al lenguaje para cuidar de sí y de los otros, para generar una inquietud con la cual pudiéramos transformarnos, para sentir esa duda que no acaba, para preguntarle a las palabras por su existencia, dicho de otro modo:

La inquietud de sí, está ligada a la relación con el maestro [...], no hay inquietud de sí sin la presencia de un maestro...lo que define la posición del maestro es que se preocupa por la inquietud de aquel a quien guía, el maestro es quien se preocupa por la inquietud que el sujeto tiene con respecto de sí mismo y quien encuentra en el amor que siente por su discípulo, la posibilidad de preocuparse por la preocupación de esta relación consigo mismo. (Foucault, 2010, pp 72-73)

Volverse metáfora, reconstruyendo un habitar poético entre sí y los otros



Ilustración 16: Waking Life (2001) de Richard Linklater.

El intelecto, como un medio para la conservación del individuo, desarrolla sus fuerzas primordiales en la ficción [...] Este arte de la ficción alcanza su máxima expresión en el hombre: aquí el engaño, la adulación, la mentira y el fraude, la murmuración, la hipocresía, el vivir del brillo ajeno, el enmascaramiento, el convencionalismo encubridor, el teatro ante los demás y ante uno mismo, en una palabra.

Nietzsche (1873) Sobre verdad y mentira en sentido extramoral

Nietzsche, en su texto *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, plantea una tesis muy importante, la cual está orientada a las percepciones y comprensiones de lo que se concibe como *Verdad*; allí mismo plantea una metaformosis sobre la propia concepción del origen de los hombres,

busca la ficcionalización de ser- estar en el mundo, perspectiva en consonancia con la película *Waking life* de Richard Linklater, donde es posible apreciar, desde su iconografía y sus símbolos, la sugerencia de que la realidad se presenta como sueño; en ella, un protagonista anónimo mantiene conversaciones con personas distintas que parecen entrar y salir de su vida arbitrariamente. Esta cinta persigue la siguiente consigna: el sueño es el destino. La vida a causa de esto estaría orientada al ejercicio móvil de metáforas, a volver a sentir el lenguaje, a volver a sentir esa ilusión originaria, pero para poder llegar a estos pensamientos y sentimientos, habría que reinterpretar esas verdades ya instauradas, esas metáforas que han sido constituidas por instituciones como la escuela, la iglesia, la universidad. Respecto a esto Nietzsche nos dice lo siguiente (1873):

¿Qué es entonces la verdad? Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas, adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias: las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son, metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora consideradas como monedas, sino como metal (p.6)

A partir de lo anterior y a la luz de las rupturas que tuvimos en la escuela, con el transcurrir de los talleres y en los acontecimientos que sucedieron en la vida cotidiana dentro de las instituciones donde estuvo la piedra de Sísifo, fue posible volver a ese entramado, volver a sentir el lenguaje desde su esencia, pues solemos creer el saber de las cosas en sí mismas, y cuando hablamos de árboles, colores o nieve no las poseemos, sin embargo, es importante sentir y desde luego pensar que estamos constituidos desde la ficción, pues desde el lenguaje nos volvemos seres metafóricos, de aquí que como investigadores nuestro papel fue problematizar esas ficciones que han sido constituidas por personas antes de nosotros, donde estas aspiran a entrever una comprensión del mundo, de este modo, “El pensamiento y el lenguaje son los puentes entre nosotros y el mundo, por tanto no postulamos desde este punto de vista, una “identidad” o “esencia”, sino un acontecer a partir del cual nos constituimos en quienes somos” (Vignale, 2009, p.3).

Ahora bien, para volvernos metáforas fue necesario que poetizáramos ese instante interior, pues gracias a ello fue posible comprender que habitamos poéticamente en el mundo; esto fue una constante muy presente en los talleres que desarrollamos en el *Club poético En busca de Orfeo y la mirada de Eurídice*, donde con el tema del Haiku, se ahondó sobre este aspecto. He aquí un ejemplo:

En medio del caos

Vuela

una mariposa amarilla

Memoria poética estudiante del CEFA

Este fue la petrificación de un fogoso torrente primordial compuesto por imágenes que surgen de la capacidad originaria de la fantasía humana, allí, fue posible comprender que desde del azar y la intemperie es posible crear. El sujeto creador ante sus circunstancias abre ojos ante sí mismo. Nietzsche, en relación con esto diría: “el hombre intuitivo, manteniéndose en medio de una cultura, cosecha a partir ya de sus intuiciones, además de la prevención contra el mal, un flujo constante de claridad, jovialidad y redención que afluyen constantemente” (Ibid, p.13).

Volver entonces a sí mismo, sería cuidar de sí; la poesía nos rescata esa mirada interior, nuestra propia patria literaria, además, aspira a una comprensión del mundo en tanto que sujetos humanizados y consigue, en el mejor de los casos, el sentimiento de una asimilación y redención. Al volvernos metáforas la poesía estaría en relación con la propia rebelión, con la propia desautomatización, pues el hombre contemporáneo tiene una decidida tendencia a dejarse engañar y subyugar, ya que estamos como hechizados por esa palabra bruja que llamamos felicidad, una felicidad que nos venden. De ahí esa constante búsqueda por generar quietud, por volver a detener el pensamiento.

En medio de aquella tarde,
ella vuela con tal libertad,
que parece inmortal.

Memoria poética estudiante del CEFA

Por consiguiente, el pensamiento debe salir de esa celda encasillada y volver a hablar con el alma, pues en ella misma se busca la potencialidad de ser, sin embargo, es importante decir que como seres en el mundo tenemos una voluntad de verdad, algo que nos sostiene frente al horror del vacío, frente al temor de la incertidumbre, la necesidad de justificar nuestra existencia. El sinsentido, entonces, es propio del ser humano, pero al hacerlo ajeno, al hacerlo del *otro*, lo ficcionalizamos, lo dotamos de sentido para colmarlo de nuestra propia “identidad”. En consecuencia, de esto es el relato, nuestra propia concepción de la vida, nuestra propia esencia, pues nos constituimos como signos en el mundo, como seres que juegan con palabras y entretejemos el lenguaje desde la soledad.

La noticia cotidiana: la percepción de la vida

Personas que cantan alegrándose el día, pero para ellos es el trabajo de cada día, paso observando una mano amiga, es un niño en la calle que les muestra su sonrisa; oh dulce niño pequeño, tu

sonrisa también alegra mi día, y el gesto que hiciste dándole lo poco que tenías, es aquello que cambia mi percepción de la vida.

Memoria poética estudiante del CEFA

La vida entonces sería devenir, la vida se da en la propia creación mientras me digo y le digo a los demás, somos seres que sueñan con una apariencia, con dotar al mundo de sentido; lo único que no debemos dejar de hacer es soñar, pues desde la ensoñación y la consciencia Sísifo entreteje su propio sentido. De allí que “me desperté de pronto en medio de mi sueño, pero solo para tomar consciencia de que estaba soñando y de que necesitaba seguir haciéndolo para no morir, de la misma forma que el sonámbulo precisa seguir soñando para no caerse”. (Nietzsche, 2015 p. 45)

No obstante, soñar es el destino, hay que prolongar y proyectar nuestro trance en la vida por medio del conocer, es decir, somos seres participantes en la realidad ordinaria de los sueños, somos *Ser y tiempo*, somos poesía y vida, cada cuerpo es un arte distinto.

Es claro decir que la vida, desde lo que nos aconteció en la escuela se presta para no quedarnos en ese Existencialismo como filosofía de desesperación, ni quedarnos sólo con ese “anhelo al ser”, en el que tanto vivimos; somos en cuanto vamos siendo en el otro, es necesario la otredad, con la cual nos identificamos como individuos pertenecientes a una colectividad.

Octavio Paz, hablando de Ulises de Joyce, nos retracta la vida y la poesía combinadas, él dice: (1993):

Todo ese torrente de palabras es un gran Sí a la vida, un Sí indiferente al bien o al mal, un Sí egoísta, pródigo, ávido, generoso, opulento, estúpido, cósmico, un Sí de aceptación que funde y confunde en su monótono fluir al pasado, al presente y al futuro, a lo que fuimos y somos y seremos, todo junto y todos juntos en una gran exclamación como oleaje que alza, hunde y resuelve a todos en un todo sin comienzo ni fin. (p. 16)

La vida es así, la unión de los opuestos, caos y orden, bien y mal, luz, oscuridad, vida, muerte, etc. La vida se presta a sí misma como una obra, como una gran revelación, la vida misma es un poema, cada uno construye su propio verso, así lo diría Whitman en uno de sus poemas.

A propósito de ello, la voz de la maestra Ana Alexandra de la Cruz, hablando de lo que debería representar esa búsqueda exhaustiva de educar sensibilidades y sueños po(e)sibles en la escuela, nos dice: “*Debe uno esforzarse como maestro de generar, de sugerir la sensación física de que se levanta la tapa de los sesos*”. Lo que enlazamos con el título planteado en uno de nuestros talleres: *que el verso sea como una llave, que abra mil puertas*.

Nuestro trabajo apostó pues por la construcción y el posicionamiento de una razón poética en la escuela, que es otro tipo de mirada que se aleja de una mirada alienadora, pues procura ese gran

telón de abismo que es el ser humano posicionado en unas circunstancias específicas. La razón poética y el arte como, lo diría de la Cruz: “*nos da la autocomprensión, que en su experiencia radical es el golpe (entiéndase golpe como posibilidad de salir de la comprensión cotidiana). Al proponernos el golpe nos da una comprensión que no teníamos, la alteridad, la entrada de lo otro, es decir, la apertura se nos vislumbra en el momento en que somos tocados y el mundo se ve diferente. El arte como superación del ser útil, lo extraordinario, la perturbación, el signo, la historicidad propia, la suspensión del olvido del ser y la suspensión de lo que nos es acostumbrado es el que nos saca del estado yerto.*”

Hoy más que nada tenemos que ensoñar la vida, ensalzarla de pasión, de regocijo, hay que hacer de la vida un poema, un arte. Pero ¿qué es la ensoñación? No es ni más ni menos que la contemplación del mundo, aquí debemos encontrar espacio para nuestra individualidad que parte desde nuestro propio lenguaje, lenguaje creador de vida. Bordelois citando a Guillermo Boido nos dice (2003): “La poesía es el intento de preguntarle a las palabras qué somos. Como los sueños, ellas saben mucho de nosotros, quizá más que nosotros” (p. 16).

La presencia del maestro a propósito de la enseñanza y la poesía en los tiempos actuales

*Me sumergiré,
y a medida que lo haga,
lentamente, apagaré mis funciones cerebrales superiores.
...Deshaciéndome...
dejaré apenas lo necesario para poder apreciar mi entorno.
Para disfrutar el sencillo placer que es hacer una tarea bien hecha.
Mi búsqueda de la verdad al fin termina.
Vuelvo a casa.
Miller (2019) Zima Blue*

El maestro Sísifo posa su piedra en la puerta de la escuela, pasa adelante, piensa en la brevedad de sus enseñanzas y en el silencio, en reconocer su caminar como una posibilidad que lo ha traído ciegamente en su día a día donde sus manos tiemblan. Es la presencia que de su mano trae los versos, las preguntas, las imágenes, la poesía. Es la llegada la que permite la posibilidad, la belleza de que en el desconocimiento haya una ruptura fundamental, un camino que encontrar, trazar, hilar. “Él es el practicante” y después de que venga el nombre, las semanas, los días, unos aprenderán a quedarse más callados; otros, por las preguntas, se sentirán más en confianza de ir al fondo de su curiosidad, por qué uno piensa lo que piensa, por qué uno pregunta lo que pregunta, por qué leer poesía *cuando*

se puede descansar, no hacer nada, rellenar cualquier taller y pasar la nota. Es allí, en la tensión particular del exterior de la vida y el interior de la escuela, donde el que es *practicante, maestro, un extraño, un cercano amigo, un poeta*, está de pie. El ruido de las calles lo trae pegado de las suelas, la lluvia a veces le grita en el cabello o en el pasillo donde se secan las sombrillas, llega el maestro, como bien dice Giorgio Agamben en *El fuego y el relato*, rescatando a Dante de sus círculos, diciendo que el artista (siendo nuestro artista el maestro), “el artista/ que tiene el hábito del arte tiene una mano que tiembla.” (2014, p.41). Tiembla la mano, tiemblan las gotas de lluvia, tiemblan los ecos de la escuela en el cielo inmortal de la ciudad, son las preguntas, los particulares aciertos, los que permiten indagar por las circunstancias que acompañan al aula y una escuela ahora.

Para apreciar el paisaje de los diversos contrastes de la escuela y el maestro que piensa la poesía como un lugar esencial e importante, habría que hablar de dos momentos donde permanece la pregunta todavía abierta, conserva sus tensiones, aciertos y apuestas. Primero, qué percepción tiene la poesía articulada a sus diversas poéticas tanto en la escuela como en la vida exterior. Segundo, qué luchas, apuestas y tensiones tiene la labor del maestro en clave de la pluralidad del estudiante que forma y la necesidad de diversos contenidos específicos.

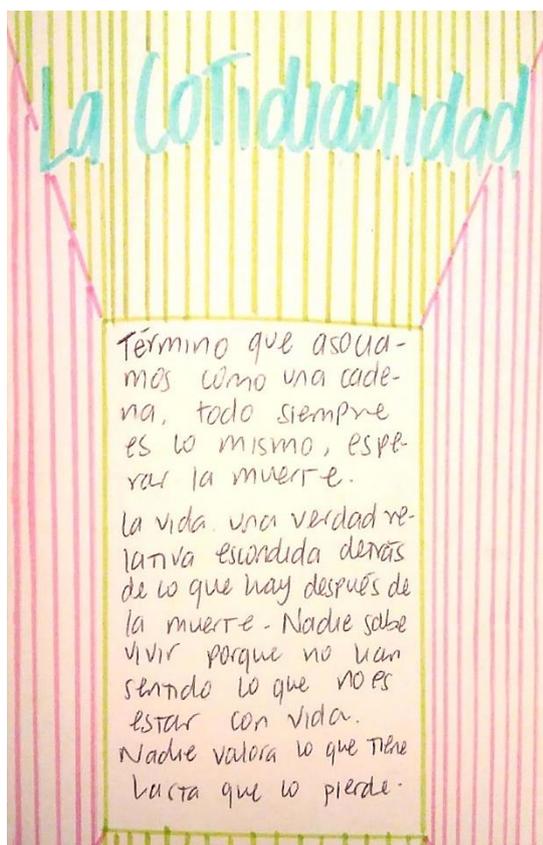


Ilustración 17: Memoria poética: fanzine, estudiante Colegio Colombo Británico.

En mitad del camino, a medida que en la trayectoria subía la piedra, había estudiantes que por su parte encontraban todo el sentido del mundo en el horizonte aglomerado, que conectaban, que eran atentos, que interpelaban los sentidos sugeridos en los versos o sus propias creaciones derivadas de sus preguntas, que veían la pertinencia en las pausas, o que esa apuesta por la lengua y la literatura permaneciera presente en ellos; a veces pudo ser un maestro inspirador que con un simple gesto amarraba del brazo de ellos un libro o un verso, también el calor de casa a la luz de las bibliotecas o porque en sus errancias infantiles habitaron palabras perdidas en bocas de abuelos que se resisten ahora en sus gestos, que parecen hacer parte de una pequeña revolución que los lleva a ir un poco más allá, a ir en contra de las *funciones cerebrales* que parecen amarrarle los pies en la escuela, que con números, política, noticias bochornosas o amarillas, permiten para sí mismos incomodarse. Encontraban las grietas, las aperturas como un tropiezo necesario para que en su camino no renunciaran los nuevos sentidos que han comenzado a buscar el origen de sus propias razones, donde la poesía es también una manera de entrar a la cuerda floja con el mundo interior, con todo lo que pasa afuera, la poesía como un ardor de resistencia.

Estudiantes que en la mente tienen nombre, que resuenan los ecos de sus gestos y su rapidez, que son los que actúan, los que se ponen de pie a la media hora incómodos en la silla, “¿*Qué más hay que hacer? No soporto quedarme quieto*”. El ritmo devorador hace que también el maestro tenga debajo de sus manos posibilidades, además de estar al frente, debe ver claro el horizonte que permite que después de una pausa se extienda la rama de preguntas y los sentidos comiencen a ser sugeridos. Inquietos o no, muchas veces no basta con leer un verso, con dejar en las hojas preguntas por la vida, con recoger en blanco el trabajo, o asegurar que la mirada silenciosa del maestro los interpele por la responsabilidad o porque los cincuenta minutos de clase particionados en una larga jornada, sean el único espacio para trabajar.

A veces la curiosidad permite que cuando el espacio espontáneamente atrae su *ritus*, el silencio adquiera comodidad y al leer un poema haya murmullos que dicen: “*Profe, lea otro más*”; en mitad de la contingencia, en el afán, el maestro también lleva hasta su alma los gestos en los que los y las estudiantes se vuelven uno dentro de él. Que en el poema que lleva diez líneas, crezcan dos más, como si el habitar poético no dejara de resonar; vivirse así en un maestro que cuenta con la responsabilidad de los ecos en el aula, de ser ese oráculo sin ánimos de adivinar el futuro, que permite que no haya filtro alguno para que un poema o una pregunta se acerque a los pupitres y acaricie la cabeza de quienes leen y escuchan como si les cayera encima un bálsamo y los bañara de tranquilidad. La trayectoria, el camino del maestro Sísifo en el que rebota constantemente la piedra, deja entredicho que muchos de los talleres y diálogos en los que interpelamos, permitieron dejar la semilla para emprender el eterno peregrinaje. Si bien en un principio la poesía para muchos sólo habitaba ese lenguaje meloso y dulce, algunos (y ese término algunos que ya sugiere que haya otros que siguen de

corrido por la escuela y apenas pasan como una nube o un pájaro), se permitieran el honor de la pausa, de la incertidumbre, de la incomodidad.

Unido a lo anterior, queda la pregunta acerca de cómo los maestros, a través del tiempo, deben seguir dándole camino a los pasos, a quienes el ritmo y la contingencia parece también aglomerarnos de señales en el horizonte; que busquen incesantemente brotar de las preguntas propias, que en su interior esté un poeta también buscando su salvación: en mitad de las palabras, las imágenes, la vida que se le presenta. Es allí, en quienes no han decidido quedarse quietos, en quienes desde el quehacer maestro sostienen el paulatino freno que sólo apunta hacia la muerte, donde habita gran parte del camino de la *razón poética* de existir y re-existir; que con un mirar y trasegar críticos del mundo, se permita dar también apertura a que esa incertidumbre no se transforme nunca en el estudiante y el maestro, que no sea una angustia que bloquee, que paralice la posibilidad de hallar nuevos sentidos en el mundo; se trata de que su presencia en el aula no se quede en lo instrumental, en la pregunta por el producto y la evaluación, sino que en toda búsqueda aventurada permita que allí, donde aparecen las dudas, las circunstancias, puedan encaminarse siempre los ojos al espejo del alma, una constante retrospectiva donde viajando a nosotros mismos, como seres que sin lengua se han quedado, comience a nacer otra forma de existir; que las desgracias resignifiquen la humanidad que nos interpela, que sea para sí mismo, el maestro o el estudiante que lleva la roca, la forma de que la vida se aliviane en el hartazgo.

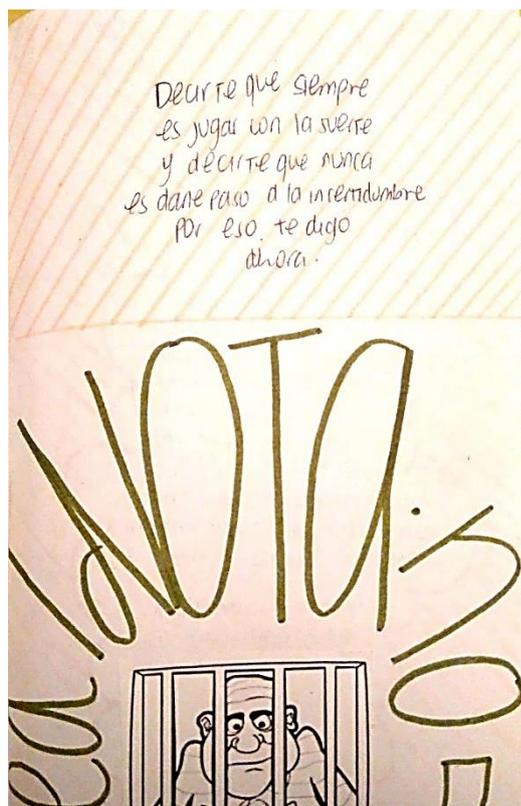


Ilustración 19: Memoria poética: fanzine. Estudiantes Colegio Colombo Británico.

¿Qué se impregna del maestro entonces cuando este, cuidando de sí, tiene abiertas las puertas de su corazón a la incertidumbre? Es en este segundo interrogante donde el maestro que permanece en el aula tejiendo la red y cosechando las palabras aparece como alguien, dentro de esas incertidumbres que se entretajan buscando la palabra necesaria y su existencia. La comunidad escolar parece en el fondo de toda circunstancia llevar una disputa. Cada maestro, de cada disciplina, cada espacio perfecto con sus cincuenta minutos parece un pequeño campo de batalla bajo el presupuesto de: ¿cómo hago para que los estudiantes se enamoren de esto? ¿de qué manera traigo las palabras o desfragmento lo que siento, para que el esfuerzo sea evaluado con criterio? ¿cómo no dejo a un lado el orden que me exigen y añado la poesía, la necesidad de arrojar nuevos sentidos en el aula? Esto unido a la preocupación viva de muchos maestros con los que se han compartido los pasillos, los gestos de amabilidad entre los cambios de hora. ¿Qué implica entonces la labor del maestro contemporáneo, en conversación con las exigencias plurales desde la escuela, la ciudad y los referentes nacionales, entre ellos la política educativa? ¿Conversa todo lo anterior con la saturación de posibilidades y también con ese ritmo de contingencia que entorpece cualquier decisión de quien tiene la labor de apasionar y de formar al mismo tiempo? ¿Puede haber una posible relación con el desgano y que el rendimiento solo exista por el chantaje de la nota? ¿Qué implica entonces que un maestro que piensa la poesía, lo humano, la pausa y sus añadiduras esté en medio de todas las anteriores disputas?

Son los lineamientos y las estructuras curriculares que comparten ambas instituciones, desde cada área, las que conversan con esa pluralidad del estudiante. Hoy en día existe en el interior de las instituciones la búsqueda de la posibilidad de que, en esas exigencias, la gran mayoría de las áreas conversen y en ese mismo diálogo, la interdisciplinariedad permita que el aprendizaje se haga en simultáneo y todo parezca apuntar hacia el mismo objetivo. Y con que este sea el norte múltiple de la escuela, pasa también que los intereses de las comunidades escolares frente al arte, (entre estas la poesía y creación), sólo sean considerados hobbies o habilidades culturales que permiten nada más alimentar esta misma: que escribir es sólo para los enamorados o los que tengan algo por criticar, que soñar no es algo que deba permitirse dentro de la exactitud, que toda creación debe ir dentro de las normas establecidas aunque del Club poético y los diversos talleres hayan emergido otras consideraciones desde la experiencia de los estudiantes.

Es allí en los pasillos donde se comparten hombro con hombro los saludos donde resuenan comentarios como: *“Bueno, a la institución no es que le importe mucho que un estudiante se preocupe por lo humano desde que cumpla. Que estén con una inclusión excusa de que si se tienen en cuenta las humanidades frente a las ciencias exactas”*; o *“Ya es septiembre, los estudiantes salen de clase de español sin preocupaciones a reforzar otras materias, qué se van a preocupar por las palabras o el lenguaje, el poema o el verso, uno nada más asiente dejándolos salir a hacer otras cosas y traer*

un papel firmado por otro profesor que también se preocupa por el cumplimiento, porque el año se acaba y hay que pasar reporte, ya dejé los talleres de refuerzo preparados”.

Una tensión particular inscrita en el fondo de la escuela tradicional que con sus bien logrados aciertos todavía se pregunta por cuál es el mejor lugar para apuntar cuando se presiente el sentido de la vida, cuál es el camino para dejar con herramientas *útiles* a los estudiantes en la pretensión de formarlos como ciudadanos del mundo, en el cometido de buscar algo en qué depositar su fuerza vital. ¿Se vuelve el maestro un publicista del saber? ¿Son sus sueños los que están presentes en el ejercicio de apasionar a los otros y a sí mismo o son los sueños construidos en paralelo los que permiten que la pasión habite la escuela, aunque exista la irrenunciable disputa? Se pega de la piel del maestro esa contingencia paralela del eterno cumplimiento, la calidad que todavía lo interpela, que le exige que hable del cumplimiento certero de las competencias con base en actividades que parecen ser una lista de chequeo ¿Qué resuena entonces dentro de la enseñanza contemporánea en ese malestar gris que se resiste a buscar un panorama despejado y brillante?

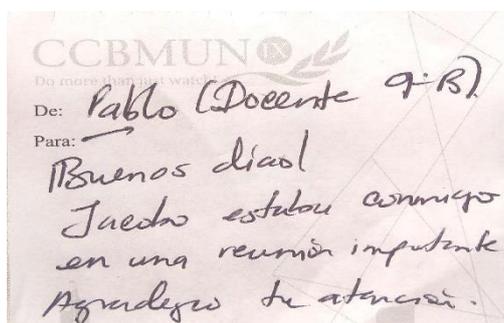


Ilustración 20: Justificación ausencia de estudiantes. Colegio Colombo Británico.

Los matices presentes en el trasegar del maestro, donde Sísifo continúa con su camino, las experiencias que acogieron y brindaron las instituciones que durante meses esperaron por nuestros pasos y nuestro mirar, confluyeron en un año escolar que revelaba cómo, a medida que avanzaba el tiempo, emergía la pregunta por la tranquilidad o el afán en la escuela. Y con ello, reconocimos cómo la contingencia del quehacer diario parece aumentar con el avance consecutivo de los días, que tienen ocho, a veces diez horas, con cambios drásticos como pasar de aritmética a ciencias sociales, o entrar de una clase de artes a educación física. Son esos matices, que aluden a ese paisaje lleno de formas y ruidos en los pasillos y las aulas, desde donde del maestro nace la pregunta por lo poético, que puede interpelar el sentido de lo cotidiano, más que el esfuerzo incansable de hacer algo.

Una pregunta que ha tomado en sus manos, que resignifica el sentido formativo y riguroso del pensamiento poético y que no renuncia a la rigurosidad que se exige en la escuela, cuando es necesario informar a la comunidad cómo se ha venido consignando el avance y seguimiento, cuando es ese maestro quien, en ese paralelo de inicio y fin de año, puede observar qué cualidades y actitudes han

mejorado o se han mantenido quietas, neutrales. ¿Deben las preguntas ya llevar en el fondo la solución?

El taller poético en paralelo al objetivo que exigen las instituciones, frente a sus propias búsquedas desde la formación literaria, sufría en muchos casos su transformación. El desarrollo de la clase planeada también permitía comprender muchas veces las grandes diferencias entre un grupo en las primeras horas de la mañana o muy entrada la tarde, casi terminando jornada; estas dinámicas hacían que la actividad, el proceso creativo, el espacio poético, tuvieran casi siempre una modificación, donde no se perdía la rigurosidad, sino que se asistía a cómo el cansancio y el derecho al agotamiento de cada quien, añadían un sentido nuevo al pensar del maestro y el apasionamiento en el aula. Con los cincuenta minutos hubo estudiantes que querían adelantarlos más, estirar los segundos cuando el futuro medido entre grado y grado pasa factura de rendimiento, a veces había 23 en el salón, a la próxima semana, esperando que lo construido en la clase pasada estuviese presente, había 26, tres que no estaban preguntan en qué iba la clase pasada o cómo se puede reforzar, y a la clase de quince días, había 20. Se presentaron casos en los que, particularmente, había estudiantes que llegaban a la última sesión de un taller preguntando por nombres y por el porqué de estar ahí. Frente a esas particularidades, ¿cómo el habitar poético puede sobreponerse o mantenerse en la superficie insistiendo? Donde todos deben cumplir con todo y que la única manera de que aparezca el norte es en la plataforma de notas, que el seguimiento esté presente en el aula para algunos pocos.

Hay implícita una lucha en el maestro y las diversas dinámicas contemporáneas frente a la escuela y la formación, pareciera que en el horizonte tan solo hay dos posibilidades, continuar con el ritmo de resultados o librar de la carga y de la saturación a quienes están de pie frente al maestro poeta. ¿Es la búsqueda del origen, de las tareas sencillas, la posibilidad de encontrar la verdad en la escuela? ¿Cómo vuelve el maestro a casa buscándose también en su incertidumbre?

Además de lo anterior, también surge una pregunta por una apuesta didáctica donde cobra fuerza lo poético en la escuela. ¿De qué manera se comprendió en el proyecto de investigación este carácter poético del material literario para inspirar las búsquedas detrás de las preguntas? Tuvimos siempre presente la premisa de que el habitar poético no sólo permanece presente en los textos poéticos (poemas, antologías y demás), sino que tiene un largo conversatorio con múltiples sentidos desde las artes diversas, por ejemplo, los libros, el cine y las pinturas. Es así que con la intención de que esa poesía hablara en múltiples voces y manifestaciones, hubo diversos contenidos en discusión desde los talleres y el Club poético.

Una primera experiencia particular para mencionar tuvo lugar desde el abordaje del concepto de *metafísica* presente en el poema de Pessoa llamado *El guardador de rebaños*, texto leído en compañía de los chicos. Este texto, que nombra el sentido en el que creemos saber del mundo y sus

ideas, permitió que su lectura llevara a los y las estudiantes a replantearse de qué manera vivían dentro del mundo. Con la simpleza y el lenguaje fluido que en este poema son característicos, muchos estudiantes comenzaron a preguntarse por Dios, por lo que creen del amor y la muerte; sumado a ello, hubo apreciaciones incluso satíricas de lo que se considera la vida en los términos de las palabras que creemos la definen. El poema también permitió que indagando por ese concepto de *metafísica* los estudiantes pudieran comprender y dar voz a muchos de los mitos que, distraídos, no habían reconocido. Algunos incluso, antes de acabarse el texto, ya habían comenzado a escribir sus inquietudes. Este ejercicio de lectura, que cuenta con un claro contenido poético -aunque lo que se nombra en él exija un detenimiento particular en sus palabras y senderos-, permitió que se desprendieran de él diversos ejercicios abordados en varias semanas. Con el texto en mano se hizo un ejercicio particular después de explicar qué implica la *metafísica*, se proponía crear la idea de algo, (se sacaba al frente una manzana o una silla), y se les preguntaba a los y las estudiantes cómo era posible narrar la idea de ese objeto sin decir su nombre. Como ejemplo, al aludir a una mandarina, una estudiante comparte:

A veces dulce, a veces no; a veces agria o a veces podrida, pero siempre redonda como la tierra... o bueno, eso es lo que dicen algunos. Unas amarillas, unas verdes, unas anaranjadas; pero todas comestibles. Divida en pequeños fragmentos con un olor cítrico y todos ellos jugosos. Protegida por una capa que la abstiene del peligro.

Memoria poética estudiante Colegio Colombo Británico, 2019.

El ejercicio siguiente consistía en crear una idea o situación sin revelar su nombre. Esta misma estudiante añade:

Unas personas lo disfrutan, otras no tanto; pero todas lo necesitan. A veces tóxico y apresador pero en otros momentos nos complementa y nos hace mejores. Por su calidez, logra derretir hasta el polo más congelado, es el acto suicida más bonito de todos.

Memoria poética estudiante Colegio Colombo Británico, 2019.

¿Cuál será la idea enunciada, cuál será el secreto susurrado por la estudiante? Ambas arrojan dos percepciones vitales en el ejercicio didáctico del maestro en la escuela, la primera sería la gran posibilidad que cohabita con los textos literarios propuestos tanto desde los talleres como desde lo curricular. Más que clasificar como negativos o rígidos a algunas propuestas de lectura, desde la pregunta por lo poético se invita a interpelar los contenidos desde las preguntas por el mundo en este caso, y también de todo aquello que nos rodea dentro de él.

En segundo lugar, el *ritus*, como se plantea dentro de la fundamentación del taller. ¿Y qué implica el rito? Que la lectura de un corpus de textos sugerentes permita que las preguntas no lleguen

de la boca del maestro sueltas simplemente, sino que haya versos, cuentos, imágenes y lecturas que permitan que el proceso creativo se ablande para dar lugar a las preguntas acompañadas. Por ejemplo, *la metafísica*, acompañada del sentido de las ideas de los estudiantes, el sentido del mundo y como lo concebimos, escudriñando el corazón y la forma de este mirar para nombrar las ideas que nos habitan tanto a maestros como estudiantes. Una didáctica poética donde las preguntas de este maestro poeta vayan acompañadas de su antología andante; un maestro lleno de lugares, escenas, colores y música.

Queremos traer a colación otra experiencia integrada a los talleres desde diversos contenidos audiovisuales. Contenidos que permiten que los y las estudiantes tengan en sus manos herramientas y posibilidades para indagar sus propios intereses y pasiones. A propósito del taller *Del logos al mito: La reivindicación del poeta en la Polis*, se introdujo la pregunta de quién es ese poeta en la Polis. Para provocar algunas comprensiones iniciales, se proyectó el cortometraje *Zima Blue*, que recoge la vida de un artista que, abrumado por la verdad que reside en el cosmos, emprende la búsqueda de su verdad, enterándose de que esta termina hallándose detrás de la simple satisfacción de hacer una tarea bien hecha.

A partir de esa pregunta de quién es el poeta, pensando también en que es un artista que se aventura a la búsqueda de la propia verdad de lo humano y el mundo, muchos estudiantes comenzaban a mover sus manos después de la proyección compartiendo su opinión, reivindicando, sin darse cuenta, el lugar y la importancia que tiene el artista que expresa el mundo en sus manos, en él. Es así como el contenido audiovisual conversa también con una didáctica de la enseñanza de lo poético, que puede nutrir significativamente las concepciones que tienen los y las estudiantes de lo que les rodea; es también el maestro, en sus sugerencias, el que permite, desde allí, *la insinuación de que el poeta es quien indaga por esa verdad propia de la vida*; que sean ellos mismos los que se aventuren también a la búsqueda, el reconocimiento de su vida como posibilidad de que esos hallazgos permitan que en la escuela broten las semillas.

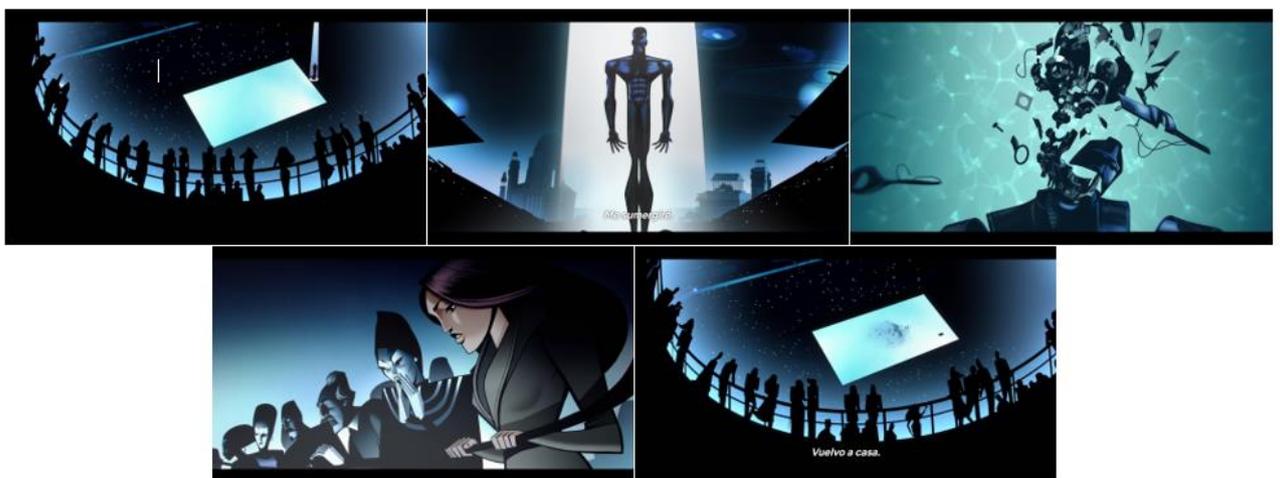


Ilustración 21: "Vuelvo a casa." Secuencia en: *Zima Blue*, Miller, 2019.

Para finalizar, la experiencia del Club Poético en el CEFA permitió ahondar en distintas maneras de hacer poesía; allí se enfatizó en las experiencias que cada mujer tenía sobre el concepto del poetizar, pues si bien la poesía era vista como algo muy difícil, como algo que tiene mucha elaboración, hubo aceptación y disposición de las 17 jóvenes que participaron en esta iniciativa, al redescubrimiento de los misterios de la vida, del alma humana. La poesía fue tejedora de espacio narrativo y formativo del encuentro, pues hubo variedad de temas universales que nos hicieron reflexionar sobre el amor, la muerte, la soledad, la vida. De allí que fuera un encuentro plagado de palabras de Baudelaire, Alejandra Pizarnik, Arthur Rimbaud, Alfonsina Storni, José Asunción Silva y Fernando Pessoa, entre otros, quienes con poemas nos ayudaron a mapear líneas o ejes fundamentales de la vida. Además de esto, en la enseñanza de la poesía en este espacio, se dio un lugar sagrado a lo que es la contemplación de la palabra, una palabra embriagadora que hace emerger a las estudiantes preguntas como ¿La poesía cómo se escribe? ¿En verso o en Prosa? ¿Qué hay que hacer para escribir poesía? ¿La poesía es el origen de la vida? A propósito de ello, Vásquez Rodríguez nos dice (2018):

La poesía es más que el poema; el poema es la concreción de una dimensión de la poesía; porque la poesía no existe solo en las palabras, en el sentido amplio de *la poiesis*. En tanto que lenguaje, la poesía es como la exquisitez del mismo, como el afinamiento mayor de esa materia prima. En su inicio la poesía era canto, danza y palabra. En algún sentido, rito, y en otro, fiesta. La poesía también es una mirada en el espejo del mismo lenguaje; es el lenguaje mirándose a sí mismo, regodeándose, mirando sus matices. (p.1)

En últimas, la poesía en el club poético permitió un espacio para pensar, para crear e hilar los momentos de la vida, desde la pausa; esta nos hace más íntimos o profundos, nos hace detener en las lógicas del tiempo de la rapidez que vivimos en este mundo contemporáneo. La poesía en cierta medida empieza jugando con palabras para ir a viajar a nuestro rincón interior, la poesía como juego interior nos dijo mucho, nos lo dijo desde el asombro.

Hacia el maestro poeta

Comprendí que el trabajo del poeta no estaba en la poesía; estaba en la invención de razones para que la poesía fuese admirable.

Borges (1949) *El Aleph*.

En el aula se esperan los gritos todavía, se espera que la nota sea el chantaje, la coartada perfecta para el objetivo común que persigue la evaluación de los aprendizajes, para el hallazgo

forzoso que espera un resultado, un lugar en el informe final, el bienestar que surge dentro del estudiante que lee, donde su familia asocia la rigurosidad con la inteligencia, al hacer tarea tras tarea, labor tras labor, día tras día, encaminándose hacia la utilidad y evaluación del saber. ¿Qué pasa cuando la pausa hace parte del ejercicio de pensar? Cuando el maestro de pie en el aula no entra con la planilla, no entra buscando la falta, no entra buscando la mínima caída, sino que pregunta por el día a día, por el lugar a donde al parecer apunta la vida, entre labor y labor. ¿Es el maestro poeta quien tiene la responsabilidad de encaminar tanto ritmo hacia la quietud? ¿De saciar las almas angustiadas, de abrir preguntas, de derramar bálsamo sobre las grietas, donde el día a día se parte en dos?

Abarcar la trayectoria, la proyección del horizonte en el que, de pie el maestro, divisando la montaña, siente las preguntas en su mirada, que le llueven sobre la piel y gotean en el aula, que recogen en las hojas las risas, los silencios que lejos del chantaje del mundo, permiten que la pausa no sea perder. El camino en espiral ha permitido habitar la escuela, la poesía, el secreto del mundo, la relación con lo que nos rodea en el interior, la posibilidad de que también haya quienes puedan detenerse a pensar en sí mismos, quienes pasan de largo por las preguntas y dejan la hoja vacía, ¿Qué tengo que decir? ¿De qué manera? ¿Qué espera el maestro poeta que le diga? ¿Un verso? ¿Qué le cuenta que ser un poeta no sirve de mucho? ¿Quién va a leer las palabras, de qué sirve pensar? ¿Cómo la mirada ha de abrirse si no veo hacia las puertas, no las encuentro?

El papel en blanco, la clase siguiente, el tiempo restante, el ir una vez a la semana y que, de tanta información en el día a día en la escuela, entre tantas materias, entre tantos exámenes pendientes, haya que dejar un recordatorio en el tablero, sobre toda la esquina, temblando en letras de tinta negra: “leer poema”, “preguntar a la familia cómo se encontraron en el camino”, “¿Quién es el poeta? 1 de septiembre”; que clase tras clase vayan yéndose las letras, que la espiral en la escuela sea regresar a la pregunta de la semana anterior de la semana anterior. ¿Es el maestro poeta un habitante de la contingencia? ¿Lee él también poesía, o recuerda que en la escuela se están yendo los días?

[...]

Vuelve, pues, hoy a ti,

y reconfortate en tu más piadosa memoria.

*Haz que brote un fulgor del resto de ceniza, y concede al menos una verdad,
un orden, al croquis ciego de tu aventura.*

No equivoques el camino,

y cuida que en adelante sólo la soledad caliente tu cuerpo.

Nada hay fuera de ti que de lejos si quiera te recuerde. [...]

Restrepo, (2018) *De absorto escuchando el cercano canto de sirenas.*

El maestro poeta vuelve a sí mismo, reconforta su propia memoria, comprende la ciega aventura de sí y sus estudiantes cuando de sus manos arroja preguntas que pueden salvar el ensueño, la fantasía de la vida dentro de los días. Preguntas que también dejan la sencilla tarea de tener el derecho al silencio, aunque ya la pereza, con sus ritmos y brotes, sugiere que toda hoja en blanco para el maestro represente una tragedia, que la hoja en blanco sea motivo negativo frente al rendimiento académico, que sea por no querer hacer nada que está así, esperando resaltar la *más piadosa memoria*, ser el sendero en mitad del camino.

Para el maestro poeta, comprender la simple desventura de un papel en blanco lo lleva a preguntarse siempre, ¿qué más hay allí? Es el poeta el que interpela el mundo, es dentro del maestro donde el aula no es solo el aula, todo el exterior, el clima, la temporada escolar deja indicios del estado de quienes esperan por él, (aunque no griten), dentro de la escuela. Y más que brindar *una verdad, un croquis ciego de la aventura*, es el maestro quien fundamenta su caminar sobre los hechos cotidianos.

¿Es la odisea del poeta, aventurarse en esa verdad de lo cotidiano, brindar alternativas del rescate de los diversos sentidos a sus estudiantes? ¿De qué manera estos diversos sentidos nos hablan de las particularidades de la escuela? Pareciera entonces que el maestro que lleva su poeta por dentro, que está en mitad del horizonte lleno de peñascos con su roca como herramienta, no tuviera que ser más un maestro que se pone en movimiento, que se filtra en medio de las desdichas, cada vez que su tobillo rosa las rocas con preguntas para permitir que sus estudiantes den un lugar diferente a su piedra.

El maestro poeta no trabaja con afanes, sabe que tarde que temprano puede bajar la roca, es la insistencia en su labor que resalta todas sus huellas en mitad del camino, unas marcas en el sendero que a pesar de las dinámicas sugeridas, se mantienen firmes. De ese modo, con sus manos llenas de polvo, Sísifo continúa caminando al alba del cierre de la jornada escolar, siente rota todas sus articulaciones; camino a su cabaña en mitad del silencioso bosque, revisita sus preguntas, la forma en la que el habitar poético ha de desfragmentarse dentro de él para que, como mínimo, sus dedos con la roca de nuevo se sacudan. Es la imagen del maestro Sísifo la que sugiere el insistente oficio para que, en las derrotas y anhelados aciertos, la roca caiga. Que se detenga el maestro e indague en todas sus posibilidades ese *qué hay allí*. Lame con sus versos las heridas, remienda el sombrero de sus preguntas, teje los cordones que sostienen su camino, con el cincel talla sobre la piedra y cada mañana, con su roca, se aventura a la escuela. Su labor no acoge la cantidad, tampoco que el maestro es un perfeccionista y siempre parece encontrar las palabras perfectas, muchas veces el mismo silencio de la ciénaga en la que se elevan las montañas le pide respeto por sus intentos, por su humildad de seguir agradeciendo al espíritu de la vida, por permitirle seguir preguntándose y abriendo las grietas, donde está la posibilidad de que, en esa laboriosa jornada, tres o cuatro jóvenes vengan a llenar de vigor su

vocación. Estudiantes que, siendo también parte de la metáfora del mundo y de Sísifo, terminan haciéndose con la roca habitantes de la vida y la construcción de un sentido que los rescate como el maestro, arriba de la superficie.

Es en el advenimiento de su vigor, en el inicio y final de cada jornada donde ve más claro Sísifo la vitalidad de su caminar, de que detrás de sus pies el sendero no deja de pasar, que todo el entorno configura las circunstancias de lo que mira, de lo que lo observa detenidamente cuando sigue empujando su roca. Es en ese acontecer y en la irrenunciable labor de la continuidad donde el movimiento puede hacerse a sí mismo, una pausa, una inscripción en la piedra, donde va consignando sus incomodidades, el valor que permite que ese acontecer le enseñe en las pequeñas cosas esenciales del mundo, cómo proteger las flores que yacen debajo de sus pies, cómo en su cuidado permanece el acontecimiento y su particular belleza en el suceder de los días.

Siendo el maestro Sísifo el acontecimiento, el que se filtra entre las estructuras curriculares, que reinventa la rigurosidad y da múltiples sentidos a las exigencias de la escuela y el mundo para con él, que atraviesa el sendero con el sol a mediodía, que aprende a conocer y a habitar las temporadas, se vuelve perspicaz, su sensibilidad y mirada parecen ser la más grande de sus herramientas; cuando lee un poema, resuenan dos, cuando enseña una imagen parece escurrirse encima de los pupitres, cuando sufre una derrota, baja las escaleras con el ánimo de que así como la piedra rebota, debajo de ella, felizmente, el lunes o el viernes, encuentre un estanque lleno de flores.

En este maestro poeta habita también la pregunta por el arte en la construcción de subjetividades, en la que la condición de la labor de resignificar la existencia, del rescate del mundo, considera también los múltiples matices en la piel de quienes hacen parte del sendero. Claro está que representa un desafío tratar de generar acontecimientos en una época donde se tiende a privilegiar una racionalidad técnica. Ana Alexandra de la Cruz, maestra invitada a nuestro círculo de conversación expresa lo siguiente: *“La formación como un proceso que construye mundo y sujetos que ayudan a la transformación de la sociedad está padeciendo del mismo mal que aqueja a la comunidad en general, en donde la desarticulación y el aislamiento de los sujetos hace que no nos apropiemos de la formación como un ejercicio de ciudadanía, entonces tenemos que poner en cuestión ¿cómo hablar de la formación integral de sus profesionales? Y ¿cómo fundamentar el saber específico en los procesos comunicativos? De antemano, sería conformar comunidades atravesadas por un interés común, como es el de estimular el desarrollo de sujetos éticos y políticos que actúen sobre esta “racionalidad técnica” que nos agobia y desvía, pues la sociedad industrial ha exaltado la producción y el consumo, y ha permitido el desarrollo de una educación técnica y una tecnificación de la cultura, con el consecuente relegamiento del arte y el saber humanístico a un segundo plano, convirtiéndolos en un relleno, en un área menor, pero el fundamento de todo desarrollo social,*

político y espiritual es, precisamente, la exploración y la reflexión sobre lo humano, que incluye lo técnico, pero que no es un fin último”.

Es este maestro poeta quien está en la necesidad de reflexionar sobre lo que significa educarse hoy en día en una sociedad totalmente tecnificada; de ahí el papel que juegan las artes y las humanidades, las preguntas, el detenimiento, la contracorriente que, desde un disimulado ejercicio de habitar el aula, de interpelarla e interrogarla desde sus fenómenos cotidianos, puede crear nuevos sentidos.

Epílogo: la roca que desciende por la cumbre

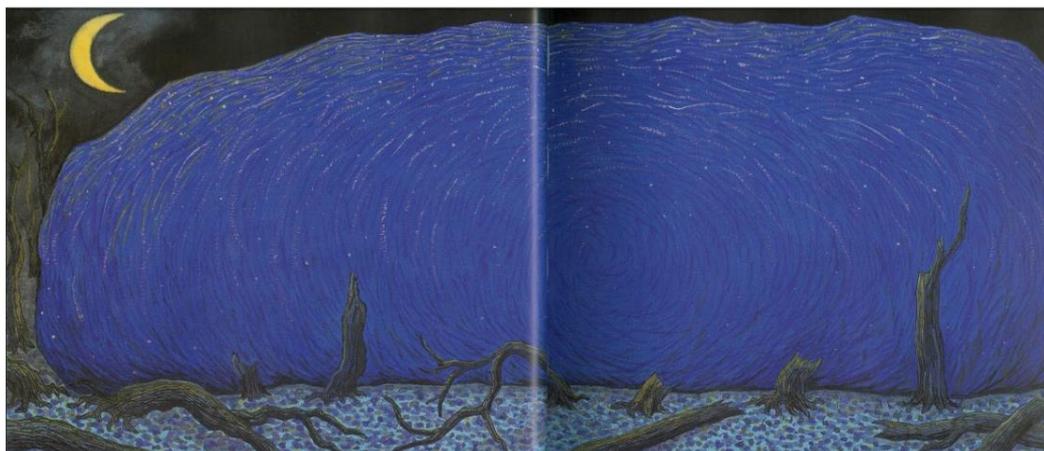


Ilustración 22: La piedra azul, Jimmy Liao.

Sísifo se encontró con la noche, se detuvo sobre su propia piedra, la encontró nueva y, en su interior, desde la simbología que aguarda y que recoge, se encontró con la constelación de los secretos de la vida. El alma, la muerte, la vida, el absurdo, su propio devenir; la noche descendió sobre el pensamiento de Sísifo, este tuvo la consigna de que tenía que volver a empezar, volver a subir la piedra, las resurrecciones de la condena, el infinito fracaso, el temblor. Allí, en su última mirada al horizonte, encontró al absurdo y a la esperanza sonriendo y su espíritu buscó liberar el pensamiento de su celda callada, las grietas de la sin razón. Su delirio entonces lo haría volver a empezar, sin embargo, era necesario atravesar y viajar hacia el lenguaje interior, la noche oscura se abre y habría que buscar las estrellas, así como se puede apreciar en una ilustración contenida en el libro *La piedra azul* de Jimmy Liao, una historia gráfica de una piedra que sufre miles de transformaciones y visita muchísimos lugares; así mismo, nuestra piedra se transformó en un sendero con diversidad de caminos.

Uno de esos caminos particulares desde el lenguaje y desde nuestro lugar como maestros poetas, es aquel que lleva a posibilitar, con la palabra, acontecimientos capaces de generarle grietas a la realidad, pues es necesario la consciencia detrás del simulacro en el cual vivimos. Juarroz (1992)

diría entonces: “El poeta es un cultivador de grietas. Fracturar la realidad aparente o esperar que se agriete, para captar lo que está más allá del simulacro” (p.15). A partir de esto, resaltamos la necesidad de volver a ese lenguaje doble que la poesía hace sentir, pues es un lenguaje que genera crisis y desconcierta, aunque a veces empiece con lo más cercano; es posible ir de lo cercano a lo infinito. El maestro poeta, quien habita el absurdo de que todo esfuerzo no vale nada y lo vale todo, reinventa esa condición de visibilizar las grietas, no como un maestro que busque los dolores, sino que permita desde su diálogo la habitancia de la vida misma, la reflexión detrás de la continua experiencia del mundo. ¿Qué es el maestro poeta sino un cultivador de su propia intemperie? Visita a sus estudiantes, les enseña la belleza de lo incierto, de salir con ropa ligera porque hace mucho sol y al rato puede estar cayéndose el cielo en la lluvia, suscita la incertidumbre que viene detrás de lo bello, de habitarse en un mundo sin definiciones correctas donde todo es apertura.

Otro camino es lo que la apuesta por la poesía constituye, a nuestro modo de ver, algo esencial. El caminar absurdo de Sísifo nos ha puesto en marcha a la luz de encontrarnos con nuestro propio ser, y con el ser de los otros (maestros y estudiantes). Por esta razón, es necesario considerar que el lenguaje, desde sus distintas maneras de ser-estar, puede agenciar experiencias para habitar enigmas, para construir y reflexionar sobre la condición del ser humano. Es en esta perspectiva, que como maestros Sísifo emprendimos un viaje para todos, para mí y para nadie, donde las preguntas y las lógicas del afuera estarían en consonancia para ir a nuestros adentros. El discurso del maestro en torno a esto estaría muy en consonancia con lo expresado por Foucault:

Todo discurso puramente reflexivo corre el riesgo, en efecto, de devolver la experiencia del afuera a la dimensión de la interioridad; irresistiblemente la reflexión tiende a reconciliarla con la consciencia y a desarrollarla en una descripción de lo vivido en que el “afuera” se esbozaría como experiencia del cuerpo, del espacio, de los límites de la voluntad, de la presencia indeleble del otro. (1997, p.11)

Toda apuesta constituye también un lugar en el que el sendero y sus entramados enseñen sus rocas, que también haya pisadas donde se quedan los zapatos, como si no hubiese un momento para detenerse ante la intemperie, como si al maestro todo el tiempo quisiera devorarlo la tierra. Sin ánimo de continuar las dinámicas de ritmo de lo actual, *día tras día, labor tras labor*, es más bien un sendero en el que se quedan los zapatos y debe continuar el maestro su camino, su carga que termina por darle un lugar a una promesa en clave de los nuevos sentidos. Es así como, sin dejar lugar a calificativos positivos o negativos, hubo diversos contrastes con los que el proyecto conversó.

Para ilustrar otro de los senderos cabe destacar la experiencia del *club poético* como una estrategia para promover la formación poética en las instituciones de las que se derivó el proyecto. En el centro formativo de Antioquia CEFA, hubo demasiado acogimiento a pensar un lugar por fuera

de la jornada para preguntarse por lo poético y derivar allí propuestas creativas, pero, cuando desplazamos ese acogimiento al Colegio Colombo Británico surgen diversas preguntas que conversan, por mucho, con gran parte de nuestras líneas de sentido. Para promover la invitación al club se pasaba por los grupos que en un principio hacían parte de las clases regulares; una vez allí, además de la cordialidad del maestro que cedía el tiempo para difundir esta novedad en el aula, muchos estudiantes seguían aturridos después de nombrar el título, en qué iría la actividad y la hora de inicio. Los primeros miércoles a las 3pm después de una jornada de ocho horas, llegaban tres, cuatro, incluso cinco.

Con el paso de las semanas, iban reduciéndose hasta quedar el aula vacía, en completo silencio. El aula vacía que además de ser del club, en las semanas siguientes también eran en las que entraban otros maestros. Es en ese contraste donde surge la pregunta por, ¿qué es lo que emerge allí? Las líneas de sentido y de análisis permitieron interpelar esas condiciones desde lo curricular, el tiempo escolar jornada tras jornada, además del paralelo de pensar una razón poética y un maestro que habite esas preguntas por el sentido en el inicio o fin de año. ¿Qué implica una apuesta humanística? ¿Un lugar en el que volverse metáfora no florece? Sin pensar que al florecimiento en ciertas oportunidades también lo condicionan los instrumentos, que el volverse metáfora supone algo más que responder a las preguntas motivantes que se propusieron desde los talleres; pero, a veces, se acudía a respuestas inamovibles donde los y las estudiantes, en dinámicas también de cumplimiento, se preguntaban lo que había que preguntarse y se quedaban allí, en lo estipulado, ese no volverse metáfora (entre las diversas tensiones y labores que parten del rol maestro), que implica una resistencia o un encogimiento, y allí, al maestro en mitad de la pendiente parecen temblarle las manos e insiste en permanecer en un fallido intento, donde siguen los estudiantes quizá faltando a clase o abriendo el cuaderno de otras materias en el aula, dejando en el papel lo que el maestro deja como ejemplo sin modificaciones.

Un sendero nunca arrogante, tampoco que sea el maestro el que modifique mil veces el espacio para que todo se dé como lo espera, o que mande a guardar los cuadernos, o haga que todos estén en completo silencio para aceptar con los brazos abiertos el devenir poético. Es en este lugar donde la caída de la roca por la pendiente insiste en una pregunta fundamental: ¿Es la duda el lugar esencial en el que la razón poética debe establecerse o hacer su nido? La duda en un lugar donde solo la seguridad parece predicarse, donde al maestro se le pregunta también por la claridad con la que plantea su camino y lleva a sus estudiantes. Parece entonces que el maestro no puede apuntar a que la metáfora la habiten todos, aunque en su intención valga cualquier esfuerzo y promesa de que finalmente pueda visitar el camino y en su labor persistan las preguntas por el mundo. El maestro que piensa la razón poética no puede dar lugar a la seguridad de las definiciones, a nombrar y sentir el mundo y quedarse con él así dentro de él, la estupefacción antecede la acción que vendría siendo la

creación, son las dudas las que dan apertura a los nuevos sentidos, aunque los ritmos parezcan hacer más dura la roca y en la escuela, desde sus ritmos y apuestas cercanas o distantes, se haga aún más árido el terreno. De aquí entonces preguntas para seguir reflexionando en acontecer pedagógico de futuros investigadores sean: ¿Cómo posibilitar el absurdismo y la razón poética desde otras artes? ¿Cómo seguir pensando la simbología secreta de los misterios de la vida a través de la literatura? ¿Cómo fundamentar una pedagogía absurdista sin quedarse en dogmatismos? Y ¿cómo entender la vida investigativa en concepciones poéticas para resguardar el alma en la contemporaneidad?

Finalmente, es importante decir que habría que romper las palabras para preguntarnos por ellas, para así dibujar el abismo que somos, para abrir la apertura a lo onto-poético, como nos lo dice Juarroz (1992) en su ensayo *Poesía y realidad*:

Romper también las palabras,
como si fueran coartadas delante del abismo
o cristales burlados
por una conspiración de la luz y la sombra.

Y hablar entonces con los fragmentos,
hablar con pedazos de palabras,
ya que de poco o nada ha servido
hablar con las palabras enteras.

Reconquistar el olvidado balbuceo
que hacía juego en el origen con las cosas
y dejar que los pedazos se peguen después solos,
como se sueldan los huesos,
como se sueldan las ruinas.

A veces lo roto precede a lo entero,
los trozos de algo son anteriores a algo.

El aprendizaje de la unidad
es aún más humilde e incierto
que lo que sospechamos.

La verdad es tan poco segura (para el hombre)
como su negación.

Referencias bibliográficas

- Acero, M. (2013). *La literatura: una experiencia estética generadora del proceso de lectura y escritura en preescolar*
- Agamben, G. (2014). *El fuego y el relato*. Editorial Sexto piso. España.
- Arango, M. (2010). *Poesía Completa*. Sibila-Fundación BBVA: Sevilla.
- Cruz Cronfly, F. (2016). *La sombrilla planetaria. Modernidad y Postmodernidad en la cultura*. Editorial Sibala.
- Farina, C. (2006). *Arte, cuerpo y subjetividad Estética de la formación y pedagogía de las afecciones*.
- Foucault, M. (2011). *Hermenéutica del sujeto*. Ediciones la piqueta
- Gadamer, H. G. (1996). *Estética y hermenéutica*. España. Madrid: Editorial Tecnos.
- Gadamer, H.G (1996). *Estética y hermeneútica*. Poétizar: Interpretar. Madrid, Tecnos.
- Gadamer. H. (1993). *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme Recuperado de:
- González A, M. (s, f). Aspectos Éticos de la Investigación Cualitativa. Facultad de Odontología. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* España. Barcelona.: Herder.
- Larrosa, J. (2006). *Sobre la experiencia*. Aloma, Universidad de Barcelona.
- Liao, J. (2006). *La piedra azul*. Fondo de la cultura económica: México.
- Lotman, I. (1970). *La estructura del texto artístico*. Madrid: Austral.
- Mélich J. C. (2000). *Filosofía de la finitud*. Editorial Heder: Barcelona.
- Melich, J. (2010), *Ética de la compasión*. Herder Editorial S, L Barcelona.
- Moreno, J. (2004). “*El lamento de Eurídice*” *Introducción a Zambrano, M. La razón en la sombra: 232* Antología crítica. Edición de Jesús Moreno. Madrid, Siruela.
- Nietzsche, F. (2015). *La gaya ciencia*. Bogotá Editorial: Skla,
- Paz, O. (1993). *La llama doble*. Editorial Seix Barral, S, A.
- Pérez, W. (2018). El corazón en la punta del pincel: la literatura oriental desde una perspectiva estética y filosófica como aporte a la formación humanista. Universidad de Antioquia.
- Ricoeur, P. (2001). *Del texto a la acción*. México: Fondo de cultura económica.
- Rodríguez, Vásquez (1999). *El Quijote pasa al tablero. Algunas consideraciones sobre didáctica de la Literatura*. En *Didácticas de la literatura en la escuela* Facultad de Educación, Pontificia Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá

- Rodríguez, J. (2004). *Las tareas de la razón vital*. España. Universidad de Almería.
- Romero G., Y. (2010). *Estética e intertextualidad de la literatura, una invitación a reconocer la voz del lector en la escuela-*
- Ruiz M., A. (2017). *La odisea de Telémaco o de la travesía de las jóvenes lectoras por el campo de la investigación literaria*
- Santiesteban, L, C. (2013) La Ética Hermenéutica De Gianni Vattimo *Revista Perseitas* | Vol. 1 | No. 1 | PP. 14-27 | julio-diciembre | 2013 | ISSN: 2346-1780 | Medellín-Colombia
- Skliar, C. (2011). Diez escenas educativas para narrar lo pedagógico entre lo filosófico y lo literario
- Skliar, C. (2013). Ocho cuestiones y dos paréntesis sobre la escritura y la lectura frente al lenguaje perdido en las instituciones. *Revista Educación y Pedagogía*. Vol. 25, N° 65-66, enero-diciembre de 2013.
- Skliar, C. (2014). Ocho cuestiones y dos paréntesis sobre la escritura y la lectura frente al lenguaje perdido en las instituciones. Argentina: *Errancia Políeticas*.
- Uribe, M. L. (2014). *Cuerpo, Fragmentación, e Ilusión de Síntesis*. Medellín: Universidad Nacional (Sede Medellín).
- Vasilachis, G, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa
- Vignale, S. (2009). Pedagogía de la incertidumbre. Universidad Juan Agustín Maza, Argentina *Revista Iberoamericana de Educación* N° 48/2. Del 10 de enero de 2009.
- Zabala, F y Tobón, M. (2017). *Reavivar el fuego prometéico. Encuentros entre la literatura y otras artes a propósito de la formación humanística en la escuela*. (tesis de pregrado). Medellín. Universidad de Antioquia.
- Zambrano, M. (1971). *Poesía y Ética*. Obras reunidas. Madrid: Aguilar.
- Zambrano, M. (1993). *Filosofía y poesía*. México: Fondo de la cultura económica
- Zambrano, M. (2000). *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza Editorial, S.A
- Zambrano, M. (2011). *Método y simbología en la razón poética*. ANNALES, Universidad Marie Curie-Skłodowska Lublin – Polonia.
- Zemelman, H. (2011). *Los horizontes de la razón. El orden del movimiento*. Universidad de Manizales. CECCAL. Editorial Anthropos.

Cibergrafías

- Alvares T, O. (2013). La poesía, el poeta y el poema. Una aproximación a la poética como conocimiento escritos. *Revista Scielo*. Vol. 21, N° 46, enero-junio de 2013. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v21n46/v21n46a09.pdf>
- Arias, M. (2012). El círculo de conversación como estrategia didáctica: Una experiencia para reflexionar y aplicar en educación superior. *Revista Electrónica Educare*. Vol. 16, N° 2, mayo-agosto de 2012. Recuperado de: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:L3eUxq0SzocJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4042222.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co>
- Asilachis de Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*. Art. 30. Recuperado de: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902307>.
- Avendano, L. (2015). *Del lenguaje como la casa del ser en Martin Heidegger, al inconsciente estructurado como lenguaje en Jacques Lacan: Un análisis de la década de los años cincuenta*. Recuperado de: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/3812/1/AvendanoLina_2015_Lenguajec_asamartinHeideggerinconsciente.pdf
- Bárcena F.; Larrosa J.; Mèlich J. (2006). Pensar la educación desde la experiencia. *Revista portuguesa de pedagogía*. Recuperado de: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:G01aHvAuUHMJ:https://impactum-journals.uc.pt/rppedagogia/article/download/1157/605/+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co>
- Blanchot, M. (2002). *El espacio literario*. Madrid: Editorial Nacional. Recuperado de: https://monoskop.org/images/6/68/Blanchot_Maurice_El_Espacio_Literario.pdf
- Bordelois, I. (2003). *La palabra amenazada*, Libros del Zorzal. Recuperado de: http://www.piedrabuena.gov.ar/civitas/modulos/noticias/adjuntos/adjunto_4000_2.pdf
- Camus, A. (1951). *El mito de Sísifo*. París: Editions Gallimard. Recuperado de: http://www.correocpc.cl/sitio/doc/el_mito_de_sisifo.pdf
- Cioran, E. (1990). *En la cima de la desesperación*. Paris: Éditions de l'Herne. Recuperado de <http://crimideia.com.br/blog/wp-content/uploads/2010/02/en-las-cimas-de-la-desesperacion-completo.pdf>
- Espeleta, S.; Pedano, M.; Gutiérrez, M. (2016). *Ética de la compasión* [Mélích, J.C.] Recuperado de: <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=950&a=Etica-de-la-compasion-%255BMelich-JC%255D>

- Faciolince, H (2013). *Un libro abierto*. Recuperado de <http://lecturaspeligrosas.blogspot.com/2005/11/hctor-abad-faciolince-un-libro-abierto.html>
- Foucault, M. (1997). *El pensamiento del afuera*. Valencia: Editorial Pre-Textos. Recuperado de: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Bz7SQWx_2sUJ:www.facso.uchile.cl/documentos/el-pensamiento-del-afuera_63168_2_3917.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co
- Galeano, E. (2004). *Diseño de proyectos en investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad de EAFIT. Medellín. Recuperado de: <https://books.google.es/books?id=Xkb78OSRMI8C&printsec=copyright&hl=es#v=onepage&q&f=true>
- Heidegger, M. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza Editorial. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Carta%20sobre%20el%20humanismo.pdf>
- Henríquez F. (2018). Gadamer y la “comprensión efectual”: Diálogo y tradición en el horizonte de la Koiné Contemporánea *Revista Universum*. N° 23. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762008000200011
- Homero (2011). *La odisea*, Editorial, COMCOSU, recuperado de: <http://www.ataun.net/BIBLIOTECAGRATUITA/CI%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Homero/Odisea.pdf>
- Rodríguez, G. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe. España: Granada Recuperado de: <https://bit.ly/2ZlINsD>
- Sandín Esteban, Mª Paz (2003). *Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones*. *Revista Scielo* Recuperado de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97922005000300007
- Vasilachis De G, I. (2009). *Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa*. Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1299/2778>
- Vasilachis de G. (2009). *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, España, Recuperado de: <http://jbposgrado.org/icuali/investigacion%20cualitativa.pdf>
- Vásquez, R. (2018). *Educación en poesía*. *Blog de Fernando Vásquez Rodríguez*, Recuperado de: <https://fernandovasquezrodriguez.com/2018/04/>
- Vergara H, F. (2008). Gadamer y la hermenéutica de la comprensión dialógica: historia y lenguaje, *Revista de Filosofía*, N° 69, 2011-3, pp. 74 – 93ISSN 0798-1171 Recuperado de:

<https://www.researchgate.net/publication/237074613> Gadamer y la hermenéutica de la comprensión dialogica historia y lenguaje

- Vigo, A. (2002). *Hans-Georg Gadamer y la filosofía hermenéutica: la comprensión como ideal y tarea*. Estudios Públicos. Recuperado de: <https://www.uma.es/gadamer/resources/Vigo.pdf>

Anexos

Anexo 1. Consentimientos informados de los profesores participantes en el círculo de conversación.



LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA

Medellín, 13 de mayo de 2019

Jhonattan Arango Ramírez

Respetado profesor, reciba un cordial saludo

En el marco de nuestra práctica profesional en la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana, venimos desarrollando el proyecto intitulado **Sísifo como artista del cuidado de sí: la formación literaria para la construcción de una razón poética en la escuela**

Esta propuesta tiene como propósitos:

- Caracterizar las prácticas de enseñanza de la literatura y las relaciones y tensiones de los estudiantes con el texto literario, en los grados décimo y once de las Instituciones educativas Colegio Colombo Británico y Centro Formativo de Antioquia CEFA.
- Problematicar el horizonte curricular para la enseñanza de la literatura en la escuela, desde la pregunta por el lugar de lo poético y de una dimensión ética donde está presente la pregunta por el cuidado de sí y de los otros.
- Fundamentar el concepto de razón poética como posibilidad de pensar la formación literaria desde perspectivas estéticas, filosóficas y ontológicas.
- Reconocer los sentidos que adquieren la lectura, la escritura y la conversación en la escuela, a partir de la tensión entre razón instrumental y razón poética.

Dentro de las estrategias que hemos considerado en nuestra ruta metodológica está la generación de unos círculos de conversación con expertos en los temas de nuestro proyecto. En atención a su formación, a su trayectoria académica y a su experiencia profesional, queremos extenderle la invitación a participar en un espacio de interlocución con nosotros.

Las miradas, posturas y discusiones que emerjan en este diálogo, tendrán un fin exclusivamente académico.

El día tentativo del encuentro será Jueves 23 de mayo del 2019 de 4:00 pm a 5:00 pm

Si acepta esta invitación a conversar, agradecemos su consentimiento.

Participante:

Jhonattan Arango Ramírez

Juan Pablo González

David Esteban Sabogal

Maestros en formación

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'Jhonattan Arango Ramírez', is located below the printed name.

LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA

Medellín, 13 de mayo de 2019

Ana Alexandra de la Cruz

Respetada profesora, reciba un cordial saludo

En el marco de nuestra práctica profesional en la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana, venimos desarrollando el proyecto intitulado

Sísifo como artista del cuidado de sí: la formación literaria para la construcción de una razón poética en la escuela

Esta propuesta tiene como propósitos:

- Caracterizar las prácticas de enseñanza de la literatura y las relaciones y tensiones de los estudiantes con el texto literario, en los grados décimo y once de las Instituciones educativas Colegio Colombo Británico y Centro Formativo de Antioquia CEFA.
- Problematizar el horizonte curricular para la enseñanza de la literatura en la escuela, desde la pregunta por el lugar de lo poético y de una dimensión ética donde está presente la pregunta por el cuidado de sí y de los otros.
- Fundamentar el concepto de razón poética como posibilidad de pensar la formación literaria desde perspectivas estéticas, filosóficas y ontológicas.
- Reconocer los sentidos que adquieren la lectura, la escritura y la conversación en la escuela, a partir de la tensión entre razón instrumental y razón poética.

Dentro de las estrategias que hemos considerado en nuestra ruta metodológica está la generación de unos círculos de conversación con expertos en los temas de nuestro proyecto. En atención a su formación, a su trayectoria académica y a su experiencia profesional, queremos extenderle la invitación a participar en un espacio de interlocución con nosotros.

Las miradas, posturas y discusiones que emerjan en este diálogo, tendrán un fin exclusivamente académico.

El día tentativo del encuentro será Jueves 23 de mayo del 2019 de 4:00 pm a 5:00 pm

Si acepta esta invitación a conversar, agradecemos su consentimiento.

Participante:
Ana Alexandra de la Cruz



Juan Pablo González
David Esteban Sabogal

Maestros en formación

Anexo 2. Certificados participación como ponentes en el XXI Congreso de la Asociación de Colombianistas.



Anexo 3. Certificados de participación como ponentes en las VIII Jornadas del Lenguaje.



Anexo 4. Certificados de participación como ponentes en el V Encuentro Regional de Investigación, educación y Lenguaje.

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**
Facultad de Educación

La Facultad de Educación y la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana certifican que:

David Esteban Sabogal Meneses
C.C. 1128463715

Participó con la ponencia:

Sísifo como artista del cuidado de sí. Una apuesta por la formación literaria para la construcción de una razón poética en la escuela
en el **"V Encuentro Regional de Investigación, Educación y Lenguaje"**
realizado en la sede Nordeste de la Universidad de Antioquia en el municipio de Amalfi, el 20 y 21 de septiembre de 2019, con una intensidad de 20 horas.

En constancia firman,

 Wilson Bolívar Buriticá Decano Facultad de Educación	 Edgar Ocampo Ruiz Jefe Departamento de Extensión	 Diela Bibiana Betancur Coordinadora Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana
--	--	--



**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**
Facultad de Educación

La Facultad de Educación y la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana certifican que:

Juan Pablo González Escobar
C.C. 1036663767

Participó con la ponencia:

Sísifo como artista del cuidado de sí. Una apuesta por la formación literaria para la construcción de una razón poética en la escuela
en el **"V Encuentro Regional de Investigación, Educación y Lenguaje"**
realizado en la sede Nordeste de la Universidad de Antioquia en el municipio de Amalfi, el 20 y 21 de septiembre de 2019, con una intensidad de 20 horas.

En constancia firman,

 Wilson Bolívar Buriticá Decano Facultad de Educación	 Edgar Ocampo Ruiz Jefe Departamento de Extensión	 Diela Bibiana Betancur Coordinadora Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana
--	--	--

